

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Historia

Maestría de Investigación en Historia

Teodoro Wolf y el conocimiento geográfico del Ecuador, 1875-1895

Redes de relaciones en la producción de saber y orden simbólico del territorio

Manuel Ignacio Restrepo Morantes

Tutor: Guillermo Bustos Lozano

Quito, 2022

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional		
	Reconocimiento de créditos de la obra	
	No comercial	
	Sin obras derivadas	
Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia		

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Manuel Ignacio Restrepo Morantes, autor de la tesis intitulada “Teodoro Wolf y el conocimiento geográfico del Ecuador, 1875-1895. Redes relaciones en la producción de saber y orden simbólico del territorio”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

15 de febrero de 2022

Firma:



Resumen

En esta tesis indago la interacción entre el conocimiento geográfico sobre Ecuador producido por Teodoro Wolf de 1875 a 1895 y su contexto social. Al respecto adelanto dos ejercicios. Primero, estudio las redes de relaciones conformadas en torno a esa producción intelectual, como medio para acercarme a sus condiciones de posibilidad. Segundo, analizo la forma en qué ese saber geográfico representó el territorio ecuatoriano y la manera en qué esa representación buscó participar en la construcción de la imagen nacional y la administración territorial a finales del siglo XIX.

Cada ejercicio compone uno de los capítulos del trabajo. Así, en el primero exploro los vínculos que se entablaron en torno al quehacer geográfico de Wolf; distinguiendo las relaciones del científico con los gobiernos del país y los individuos nacionales o extranjeros que influyeron en su producción intelectual. Mientras, en el segundo examino como su obra *Geografía y geología del Ecuador* representó el territorio constituyendo un orden simbólico de sus partes. Además, muestro cómo esa representación territorial interactuó con otras narrativas y reivindicaciones territoriales contemporáneas.

Lo anterior me lleva a plantear una correlación entre los vínculos posibilitadores de la emergencia del conocimiento geográfico de Wolf y el privilegio que dio en su orden simbólico a determinadas partes del territorio. Es decir, propongo que la representación del científico de la Costa como porvenir de la nación a finales del siglo XIX estuvo interconectada a sus relaciones con las autoridades administrativas, élites económicas, círculos técnicos de esa región y las academias científicas europeas.

Palabras clave: Ecuador, siglo XIX, geografía, redes de relaciones, representación territorial, territorio, regiones, circulación internacional del conocimiento, relaciones de poder

A las personas con quienes compartí, las experiencias que viví y los lugares que conocí en Ecuador.

Agradecimientos

Inicialmente agradezco a los profesores y funcionarios de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador que apoyaron este proceso, especialmente Guillermo Bustos, Galaxis Borja, Jorge Gómez, Trinidad Pérez y Mayra Mancheno. Asimismo, agradezco al lector de mi trabajo el profesor Leoncio López-Ocón por sus múltiples recomendaciones y guías en la parte final del proceso de tesis. También a mis compañeros y muy queridos amigos de la maestría en investigación en Historia ciclo 2018-2020, para solo mencionar algunos Eduardo Cortez, Jaqueline Aimacaña, Jerson Jaimes, Lina Martínez, Carlos Peña, Niguel Caspa, Lidia Gallegos y Miguel Saldarriaga. De igual forma a mi familia ecuatoriana Rocío Játiva, Alberto Pérez y Michelle Pérez.

Asimismo, agradezco a quienes en mi país Colombia me esperaron, apoyaron, soportaron y quisieron durante este prolongado proceso de estudio de la maestría y elaboración de la tesis. En principio me dirijo a mi familia María del Pilar Morantes, Álvaro Enrique Restrepo, Susana Restrepo, Ana Isabel Morantes, María Victoria Morantes y Federico Morantes; pero, también incluyo a un grupo de personas que fueron importantes para mí en esta coyuntura, entre quienes destaco a Víctor Bula, Eduardo Echeverri, Pablo Murillo, John Alexander Cano, Laura Posada, Kelly Acevedo, Lina González, Gabriel Cárdenas, Estela Cárdenas y Renán López.

Tabla de contenido

Introducción.....	13
Capítulo primero. Redes de relaciones en la producción de conocimiento geográfico	
Voces diversas y condiciones particulares	25
1.1 Teodoro Wolf y el gobierno del Ecuador.....	26
1.2 Más allá del “Sabio entre poetas”	48
Capítulo Segundo. <i>Geografía y geología del Ecuador</i> . Hilar un orden simbólico del territorio y disputar la imagen de la nación	67
2.1 Región Oriental o región amazónica	69
2.2 Archipiélago de Galápagos.....	75
2.3 Región Central o Andina	80
2.4 Región Occidental	88
Conclusión	107
Fuentes y bibliografía.....	113
Repositorios visitados.....	113
Bibliografía.....	116
Anexos.....	121

Introducción

Mi objetivo en el presente trabajo es analizar la interacción entre el conocimiento geográfico sobre Ecuador que produjo Teodoro Wolf de 1875 a 1895 y su contexto social. Esto desde una indagación por las condiciones de posibilidad en que emergió tal saber y la forma en que allí se representó el entorno social a nivel territorial. Lo realizo a través de dos ejercicios. Primero, explorar las redes de relaciones sociales que se construyeron en torno a esa producción intelectual (sus contenidos, dinámicas, intereses, entre otros). Segundo, indagar la forma en que ese saber geográfico se inscribió en las disputas por la representación del territorio ecuatoriano a finales del siglo XIX. Búsquedas que adelanto con la hipótesis que: existió una relación de doble vía entre los vínculos sociales que se establecieron alrededor de la generación del conocimiento geográfico de Wolf y la exposición privilegiada de partes del territorio nacional que hizo en su *Geografía y geología del Ecuador* de 1892¹.

Como indica el título de la obra citada, Wolf fue un científico que realizó elaboraciones significativas en la geografía y la geología de Ecuador para finales del siglo XIX. Dos ciencias que consideraba interdependientes y que participaron en su producción de saber de manera entrelazada. No obstante, y sin ignorar ese vínculo epistemológico, en esta tesis me remito a estudiar el componente geográfico. En tal sentido, el científico concebía la geografía como la parte de la geognosia que estudiaba la superficie de la corteza terrestre desde sus distintas expresiones como el relieve, la capa vegetal, el clima, etc. Lo que complementaba con una concepción de esa ciencia centrada en el examen de su componente físico y que legaba lo humano a un estudio más propio de la corografía². Sin embargo, las condiciones de producción de ese conocimiento en el caso de estudio no obedecieron a una

¹ Teodoro Wolf, *Geografía y geología del Ecuador* (Leipzig: Tipografía de F.A. Brockhaus, 1892).

² Vale aclarar que el científico no da cuenta para la geografía de la postura aparentemente determinista que expone en sus escritos geológicos (ver: Teodoro Wolf, “Estudios geológicos. La tierra y el hombre”, *El Nacional*, n°. 22-25, 1871); mas, en la lectura de su *Geografía y geología* identifico una centralidad de la descripción teórica y las propuestas sobre los “sistemas naturales” (orografía, hidrografía, distribución espacial especies y regiones climáticas) que contrastan con un tratamiento de lo “histórico, político y civil” principalmente bibliográfico y limitado a un “resumen” desarticulado de las demás partes. De este modo, si bien no existe una mención específica del geólogo sobre la menor científicidad de la geografía humana, su falta de desarrollo da cuenta de lo que Horacio Capel llamó “las reticencias ante la geografía humana” en el marco de la institucionalización de la ciencia a finales del siglo XIX. Horacio Capel, *Geografía humana y ciencias sociales. Una perspectiva histórica* (Rosario: Prohistoria ediciones, 2009), 12-16.

distinción disciplinar tajante. Por el contrario, se trató de un saber que emergió enmarcado en la diversidad de trabajos, estudios e intercambios intelectuales que realizó Wolf en Ecuador en torno a actividades como viajes, reconocimientos de minerales, diseño de infraestructura, etc. Es decir, es el producto de una multiplicidad de formas de relacionarse con el espacio y sus habitantes, que el estudioso narró en términos geográficos.

Al hablar de interacción del conocimiento de Wolf y su contexto social parto de la idea de que la ciencia geográfica no era una práctica aislada de la sociedad y el tiempo, sino que devino condicionada y posibilitada por estos; así, sus instituciones, métodos, preguntas, enunciados y límites estuvieron dados por su lugar de enunciación. Sin embargo, describir esa interacción entre lugar y saber supera las posibilidades de mi indagación, por lo cual opto por métodos que me permiten revelar aspectos de la forma en que los *productos* geográficos de ese científico alemán sobre Ecuador fueron definidos por el mundo social en que se construyeron y buscaron impactar³.

En ese sentido, una primera anotación es que el contexto social en que Wolf produjo sus trabajos era diverso y extendido, pues era un entorno de escala transatlántica, donde el lugar que validaba y posibilitaba sus enunciados no era la sociedad ecuatoriana o unas instituciones académicas europeas aisladas, sino actores dispersos en esos conjuntos y otros más. Al respecto, la exploración de las redes de relaciones sociales presentes en torno a la producción de conocimiento geográfico da cuenta de la diversidad de actores que en ella participaron, sus dinámicas e intereses; esto con un grado de sensibilidad a los cambios temporales y la posibilidad de reconocer interconexiones entre distintos ámbitos⁴. Además,

³ Para la construcción de esta definición me apoyo principalmente en el concepto de “lugar” de Michel de Certeau, complementado por lecturas relativas a la relación entre ciencia y sociedad o lenguajes de coproducción que establecen los estudios sociales de la ciencia y el diálogo entre concepciones de la historia de la ciencia internalistas y externalistas. Michel de Certeau, *La escritura de la historia* (México: Universidad Iberoamericana, 1993), 69-82; Pablo Kreimer, “los estudios sociales de la ciencia y la tecnología: ¿son parte de las ciencias sociales?”, *Teknocultura* 14, n°. 1 (2017): 143-163, <http://dx.doi.org/10.5209/TEKN.55727>; Diana Obregón Torres, “Historiografía de la ciencia en Colombia”, *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* vol. 2, comp. Bernardo Tovar Zambrano (Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1994), 554-578.

⁴ Me baso para esta propuesta en el trabajo de las profesoras Ana y Elisa Sevilla que estudia la ciencia en el caso del Ecuador del siglo XIX como una producción de conocimiento en comunicación y movimiento, al tiempo que conectada a redes globales de saber científico. En ese mismo marco retomó elementos clave de los itinerarios de transferencia de conocimiento propuestos por Neil Safier como una forma de dar esa movilidad a la producción científica y evidenciar el papel que en ella tenían actores no tradicionales con sistemas epistemológicos diversos. Elisa Sevilla y Ana Sevilla, “Inserción y participación en las redes globales de producción de conocimiento: el caso del Ecuador del siglo XIX”, *Historia crítica*, 50 (2013): 79-103 y Neil

el estudio de los vínculos le da al autor el papel de un interlocutor activo en la formación de los mismos y el manejo de la información recibida a través de ellos; es decir, permite examinar actitudes que tomó frente a manifestaciones de esta estructura condicionante difusa.

Otra anotación remite al uso que doy al concepto de representación territorial, el cual trato como un relato que no solo evoca el espacio físico, sino también su apropiación simbólica desde criterios de control y valoraciones culturales. Además, la considero una representación que, más allá de evocar, busca actuar sobre ese territorio, puesto que lo ilustra de una forma que valida los intereses y las acciones de grupos de poder. En consonancia, analizo la *Geografía y geología* como una narrativa que buscó dirigir la comprensión del territorio ecuatoriano hacia la legitimación de un orden político. Una propuesta teórica que materializo en un estudio de cómo Wolf inscribió significados estéticos, económicos y sociales para las secciones del territorio nacional. Estudio en el que además examino las implicaciones de esos significados en las relaciones de poder nacionales (en términos de usos del espacio o reivindicaciones territoriales) y sus interrelaciones para constituir un orden simbólico del territorio en la *Geografía y geología*⁵. Con lo anterior, evidencio la manera en que ese texto narró y procuró participar de procesos históricos, como las disputas entre poderes regionales y centrales, el ingreso del país a la economía mundial y la transformación del espacio nacional, etc.

Teodoro Wolf (1841-1924) fue un científico alemán que vivió en Ecuador entre 1870 y 1891. Durante ese periodo elaboró una variedad de productos científicos relativos al conocimiento del territorio del país, entre los que se pueden destacar: la descripción del recorrido y efectos de la “Corriente antártica” del Pacífico en la costa e islas ecuatorianas, la relación topográfica y geológica del volcán Cotopaxi y su erupción de 1877, la recopilación histórica de las erupciones volcánicas y los terremotos en el territorio entre 1533 y 1797, y

Safier, “Global knowledge on the move. Itineraries, Amerindian narratives, and deep histories of science”. *Isis*, 101, n°. 1 (2010): 133-145.

⁵ En este punto me baso en varios elementos: primero, retomo la propuesta de Guillermo Bustos de las metanarrativas nacionales como elaboraciones intelectuales que creaban cauces de comprensión del pasado para la legitimación de un orden político; empleando esto para el caso del territorio. Segundo, de Theo van Leeuwen tomo la concepción de un discurso que inscribe significantes en el espacio. Tercero, parto del concepto de Rita Segato de territorio como “espacio representado y apropiado”, donde la representación está ligada al ejercicio de poder. Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: Fondo de Cultura Económica y Universidad Andina Simón Bolívar, 2017), 45; Rita Laursa Segato, “En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea”, *Politika. Revista de Ciencias sociales*, n°. 2 (2006), 129-130 y Theo van Leeuwen, “5. Space in discourse”, *Discourse and practice. New tools for critical discourse analysis* (New York: Oxford University Press, 2008), 88-104.

dos expediciones científicas a las Islas Galápagos. Asimismo, tras su regreso a Europa en 1892, publicó la *Geografía y geología del Ecuador* y la “Carta Geográfica del Ecuador”. Dos obras que fueron las representaciones oficiales del país desde su año de publicación hasta 1905 y se convirtieron en referentes para geógrafos e historiadores hasta finales del siglo XX. Trabajos entre cuyos aportes se destacan, por un lado, un reconocimiento mineralógico y geológico minucioso de las provincias de Azuay, Loja y Esmeraldas y, por otro, una representación geográfica y cartográfica excepcionalmente rica y pormenorizada de la Costa ecuatoriana⁶.

Tales elaboraciones emergieron en el contexto de un trasegar temporal de Wolf por Ecuador en el cual se relacionó con distintas instancias de poder y dio múltiples usos a su experticia técnica y científica. Así, llegó al país en 1870 tras unirse a la Orden Jesuita (1857) y estudiar en la Universidad de Bonn (1862-1864). Inicialmente trabajó como profesor en la primera Escuela Politécnica de Quito. Un contexto en el que dictó cursos de geología, mineralogía, geognosia, zoología, paleontología, entre otras. El científico se quedó en la Politécnica y la Compañía de Jesús hasta 1874. Al año siguiente (1875) dejó las dos instituciones y se trasladó a Guayaquil. En ese momento fue nombrado geólogo nacional del Estado ecuatoriano por el presidente Antonio Borrero; cargo que ocupó hasta 1891. Como geólogo nacional tenía la función de desplazarse a las provincias para “examinar” los minerales “útiles” y recibía una “dotación” de doscientos pesos mensuales junto a los gastos de viaje. Sin embargo, durante esos años también empleó sus saberes técnicos para dar clases particulares, desarrollar negocios, investigaciones y encargos para las élites y los gobiernos provinciales costeños. Finalmente, en el periodo presidencial de José María Caamaño (1884) y nuevamente durante el gobierno de Antonio Flores Jijón (1891) el científico fue contratado para construir una carta geográfica del Ecuador junto a un texto explicativo de la misma y una carta geológica⁷.

⁶ Tal relación geográfica y cartográfica de la Costa ecuatoriana se dio en un contexto clave para la región: el “Segundo auge cacaotero”, lo que ha convertido la *Geografía y geología* de Wolf en una fuente privilegiada para obras que han tratado ese proceso histórico como: Jean-Paul Deler, *Ecuador del Espacio al Estado Nacional* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Instituto Francés de Estudios Andinos y Corporación Editora Nacional, 2007) y Manuel Chiriboga, *Jornaleros y grandes propietarios en 135 años de exportación cacaotera, 1790-1925* (Quito: Corporación Editora Nacional y Universidad Andina Simón Bolívar, 2013).

⁷ Trabajos que publicó en la ciudad de Leipzig en 1892, bajo los títulos “Carta geográfica del Ecuador” y *Geografía y geología del Ecuador* (la carta geológica se integró a este último). Sobre el trasegar de Wolf en Ecuador: Ana Sevilla, “El Ecuador en sus mapas: estado y nación desde una perspectiva espacial” (tesis

Mi búsqueda por conectar con la bibliografía que ha tratado a Wolf me lleva a elegir la temporalidad entre 1875 y 1895⁸. A su vez, baso tal elección en los cambios significativos de las condiciones de producción de saber del científico en ese periodo que particularizaron su lugar de enunciación. Un primer cambio fue que en ese momento el geólogo profundizó sus redes relacionales más allá de los jesuitas y las instituciones científicas centrales del Estado. Otro cambio fue que se vio enfrentado a la incertidumbre del vínculo laboral con el Supremo gobierno del Ecuador y buscó otras formas de subsistir. Un tercer cambio fue que empezó a generar una adscripción sentimental y social con la Costa ecuatoriana, de peso en su *Geografía y geología*. El cuarto cambio remite a los últimos tres años de la temporalidad, tras su regreso a Europa, cuando actuó en la publicación y la distribución de esa obra y usó de manera activa su saber sobre Ecuador en los círculos académicos de ese continente.

Para esta investigación me baso en tres tipos de fuentes. El primero refiere a la obra *Geografía y geología del Ecuador*. Esta es una síntesis textual extensa de la experiencia, los viajes, el trabajo y la vida de Teodoro Wolf en Ecuador. Como libro complementa la “Carta geográfica del Ecuador” con una descripción del territorio desde distintos enfoques disciplinares (topografía, geología, meteorología, geografía botánica y zoológica, geografía histórica, política y civil). Entre esos componentes, los principales son la topografía y la geología, mientras la meteorología, la geografía botánica y la zoológica consisten en apoyos de la primera y la “geografía histórica, política y civil” es un apéndice de la obra, desconectado de sus otras partes. Vale resaltar que es un escrito rico en observaciones sobre las posturas políticas del geólogo, sus debates intelectuales, pasiones, sensibilidades, agradecimientos y desafectos; incisiones inscritas dentro de sus descripciones técnicas.

Mi trabajo se centró en el componente narrativo y textual de la *Geografía y geología*, por lo que privilegié la palabra escrita en el libro por encima de los componentes gráficos del mismo o su vínculo con la “Carta Geográfica”. Dentro de este marco, procuré leer las observaciones políticas, sensibles, intelectuales y territoriales desde su contexto de

doctoral, Facultad latinoamericana de ciencias sociales [FLACSO], sede Ecuador, 2011), 75-86, <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/5132>; Augusto N. Martínez, “Setenta años de recuerdos: el Doctor Teodoro Wolf”, *Anales de la Universidad Central*, 52, N. 287 (1934): 179-206.

⁸ El periodo previo (1870-1874) se describe a través del vínculo de Wolf con la Orden Jesuita, la Universidad de Bonn y el proyecto estatal de Gabriel García Moreno en: Ana Sevilla & Elisa Sevilla, “Knowledge Production in Non-European Spaces of Modernity: The Society of Jesus and the Circulation of Darwinian Ideas in Postcolonial Ecuador, 1860–1890”, *International Studies in the Philosophy of Science*, 29:3, 233-250, DOI: 10.1080/02698595.2015.1179036

enunciación. Para ello consulté principalmente dos ejemplares de la primera edición del texto publicada en Leipzig en 1892; uno de ellos digital compartido por la Universidad de Carolina del Norte en Archive.org y el otro físico en la Biblioteca de Quito del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador (consultado entre 2018 y 2019)⁹.

Un segundo tipo de fuente son las demás obras del científico alemán producidas en o sobre Ecuador entre 1871 y 1895. Se trata de cartas geográficas, libros, publicaciones en periódicos o revistas científicas impresos en el país, Alemania e Inglaterra. Estas tocan temas como relaciones del territorio ecuatoriano o sus partes, anotaciones teóricas sobre geología e informes gubernamentales sobre infraestructura o reconocimiento de minerales. El último tipo de fuente son los textos gubernamentales o privados que refieren a Wolf e informan sobre distintas instancias de su vida y trabajo en el país.

Otros trabajos han tratado la obra de Wolf desde un interés por lo geográfico y el territorio, entre los que destaco tres que fueron referentes de discusión claves para esta tesis. Un primer texto es *El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial* de Ana María Sevilla Pérez¹⁰. En el contexto de su estudio de los mapas y las geografías del Ecuador a finales del siglo XIX e inicios del XX, la autora plantea a Teodoro Wolf como el geógrafo científico, es decir, un productor de conocimiento cuyos trabajos de representación territorial son validados por conectarse con paradigmas de las academias europeas. Sevilla construye esa imagen a partir de analizar el modo en que el geólogo y sus obras se relacionaron con el Estado, la ciencia internacional, la comunidad científica local, los viajeros y los mapas que le antecedieron. Análisis que, además, le permite proponer que el trabajo de Wolf da cuenta de una relación entre ciencia y poder donde la primera no se subordina al segundo; lo que evidencia desde el tratamiento diferenciado de las Islas Galápagos y el Oriente en la “Carta geográfica del Ecuador” y la *Geografía y geología*. Asimismo, la autora expone cómo el diálogo con la ciencia internacional, la crítica a otros trabajos y la existencia de instituciones científicas son elementos que dan cuenta del desarrollo de los estudios del científico alemán dentro de una comunidad intelectual en formación.

⁹ La *Geografía y geología* tiene otras tres ediciones en español (1975, 1992 y 2012) y una traducción al inglés en 1933; entre las que consulte la que publicó la Casa de la Cultura Ecuatoriana de 1975. La cual junto a la obra original incluye dos breves textos sobre la relevancia histórica del trabajo de Wolf en Ecuador y una reseña bibliográfica del autor.

¹⁰ Ana Sevilla, “El Ecuador en sus mapas”.

Un segundo texto es “*Cumandá and the cartographers: Nationalism and Form in Juan Leon Mera*” de Ricardo Padrón¹¹. El autor de este artículo estudia la manera diferente en la que es presentado el Oriente ecuatoriano en la “Carta geográfica del Ecuador”¹² y cómo ello representaba unos usos políticos del mapa. Tales usos políticos resultan aportes interesantes sobre las condiciones de producción social del conocimiento geográfico de Wolf. En este sentido, propone dos usos: primero, las autoridades estatales centrales concibieron el mapa como “un monumento a las ciencias positivas y un deseable adorno para el proyecto nacional”, acorde a la tendencia histórica latinoamericana del último tercio del siglo XIX¹³. Segundo, la hipótesis principal, la “Carta” junto a la novela *Cumandá* de Juan León Mera eran expresiones de una búsqueda de grupos de poder serranos por movilizar al pueblo y los gobernantes a retomar la “civilización” de la Amazonia ecuatoriana.

Un tercer texto es la tesis doctoral del historiador Alexis Medina “*Le progressisme et la réforme de l’Etat en Équateur, 1883-1895*”. Se trata de un trabajo más amplio en el que se estudia el periodo político del Ecuador denominado “Progresismo” (1883-1895), sin embargo, en ese marco hay un espacio para evidenciar la forma en que el conocimiento geográfico se vinculó al modelo de modernización del estado progresista ecuatoriano. Así, Medina explica de manera global el contexto político en que emergieron los trabajos de Wolf (*Geografía y geología* y “Carta Geográfica”). El autor señala cómo la geografía participó en dos ámbitos del modelo modernizador: la reforma en la agricultura y la mejora de las vías de comunicación; no obstante, aclara que la participación de dicha ciencia se remitía a una perspectiva práctica, donde el conocimiento del territorio se limitaba a identificar las regiones o los recursos explotables, dejando a un lado la descripción teórica del espacio. Por otro lado, en la tesis se trata el devenir de las instituciones científicas y técnicas durante el Progresismo, lo que aporta a la comprensión del contexto en que se produjo la obra del geólogo alemán¹⁴.

¹¹ Ricardo Padrón, “*Cumandá and the cartographers: Nationalism and Form in Juan Leon Mera*”, *Annals of scholarship. Art practices and the sciences in a global culture* 12, n° 3-4 (1998): 217-234.

¹² En su “Carta geográfica del Ecuador” Wolf presenta el Oriente en una escala menor al resto del Ecuador continental; además, no hace una distinción clara entre el territorio nacional y el exterior.

¹³ Padrón, “*Cumandá and the cartographers*”, 218.

¹⁴ Alexis Medina, “*Le progressisme et la réforme de l’Etat en Équateur, 1883-1895*” (tesis doctoral, Université Paris Ouest Nanterre y Universidad de Cádiz, 2016), 113-227, <https://www.worldcat.org/title/progressisme-et-la-reforme-de-letat-en-equateur-1883-1895/oclc/1011526465>; Alexis Medina, “Construir la República práctica: Estado, vías de comunicación e integración territorial en Ecuador, 1883-1895”. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, 49 (2019): 92. doi: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i49.737>

Recojo dichos aportes, pero en mi propósito de estudiar el proceso social de la producción del conocimiento geográfico problematizo más las dinámicas humanas que lo posibilitaron. Lo que me lleva a marcar las siguientes distinciones respecto a mis referentes.

En el caso de Sevilla, retomo la idea de pensar el peso de la conexión epistemológica de Wolf con Europa como base para la validación de su saber; mas, con la indagación de sus relaciones, encuentro cómo funcionó dicha validación en la escala local por sus vínculos con los gobiernos y los intelectuales ecuatorianos. En consonancia, matizo la concepción de “sabio entre poetas” que retomó de Wolf la autora; esto al mostrar cómo dicha posición era empleada por el científico para condicionar el reconocimiento que daba a los actores del ámbito ecuatoriano que aportaron a su saber territorial. Finalmente, a partir de un análisis de la representación territorial completa del geólogo (más allá de las Galápagos y el Oriente), encuentro que la relación entre poder y ciencia no se trató de una subordinación, sino de una interconexión que posibilitó las condiciones de producción del conocimiento geográfico.

Respecto a los usos políticos de la “Carta geográfica” que propone Padrón, mi trabajo me permite desarrollar la hipótesis de dicho mapa como “un monumento a las ciencias positivas y un deseable adorno para el proyecto nacional”. Para ello expongo que tal “monumento” (la “Carta Geográfica” y la *Geografía y geología*) fue concebido a finales del siglo XIX por gobernantes y grupos de poder de Ecuador como clave en el reconocimiento de su soberanía y el establecimiento de relaciones comerciales. Por otro lado, la propuesta del apoyo de Wolf o su “Carta” a un proyecto civilizatorio del Oriente por parte de grupos de poder serrano se conecta a mis análisis sobre el orden simbólico territorial de la representación geográfica del geólogo y las relaciones de esta con otras reivindicaciones territoriales de su contexto. No obstante, mi estudio me lleva a cuestionar a Padrón y mostrar que la intervención de la Amazonia ecuatoriana era secundaria para el científico alemán.

En cuanto al lugar de la geografía en el modelo modernizador progresista que explica Medina, mi trabajo propone una relativización y un complemento desde la especificidad del caso de Wolf. En ese sentido, al rastrear la articulación de Wolf y la *Geografía y geología* en los proyectos políticos progresistas encuentro que su saber no funcionó directamente como un instrumento de administración territorial. En cambio, muestro que fue un conocimiento que esos gobiernos incluyeron en su estrategia diplomática de cara al ingreso de Ecuador a la economía y la ciencia mundiales (especialmente en el caso de Antonio Flores). Al respecto,

logro visibilizar particularidades de la iniciativa científica del Progresismo en el caso de un intelectual que trabajó más ligado a un poder regional que a las instituciones centrales.

La novedad de esta tesis se encuentra también en los diálogos que plantea con temas de debate historiográfico de Ecuador y Suramérica. Una conversación significativa se entabla con los estudios relativos a la conformación de redes científicas y el peso de las relaciones sociales en la producción del conocimiento. Un tema respecto al cual tengo como referentes para el Ecuador en el siglo XIX y, en particular, sobre Teodoro Wolf y el darwinismo, los trabajos de Elisa Sevilla, Ana Sevilla y Nicolas Curvi. Mientras que en el ámbito latinoamericano considero los casos de Antonio Raimondi en el Perú y Agustín Codazzi en la Nueva Granada (actual Colombia) estudiados por Lizardo Seiner Lizárraga y Efraín Sánchez Cabra, respectivamente. **Finalmente, para el caso de la importancia de las redes de relaciones en la producción científica de la Orden Jesuita, tengo un complemento en los aportes de Steven J. Harris¹⁵.**

Un segundo tema es el contexto socio-territorial y las transformaciones espaciales de Ecuador a finales del siglo XIX. Sobre ello planteo un diálogo con amplios procesos que avanzaban en esa temporalidad como la conformación del espacio nacional, los conflictos entre poderes central y regionales, los procesos de regionalización y el ingreso a la economía mundial; conectando mis hallazgos a las explicaciones de esos procesos a nivel nacional, regional o provincial de autores como Jean Paul Deler, Juan Maiguascha, Gonzalo Ortiz Crespo, Manuel Chiriboga, Pablo Ospina Peralta, Rocío Rueda y Esvertit Coves¹⁶.

¹⁵ Ana Sevilla, “Un naturalista lejos de Europa: Theodor Wolf y las Islas Galápagos” en *Evolucionismo en América y Europa. Antropología, biología, política y educación*, Nicolas Curvi et al. (eds.), 339-356 (Quito, EC: FLACSO, Universidad Católica del Ecuador y, 2016); Ana Sevilla & Elisa Sevilla, “Knowledge Production in Non-European Spaces of Modernity”, 233-250; Efraín Sánchez, *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada* (Bogotá: Banco de la República y El Áncora Editores, 1998); Lizardo Seiner Lizárraga, “Antonio Raimondi y sus vinculaciones con la ciencia europea, 1851-1890”, *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 32, n° 3 (2003): 517-537; Nicolas Curvi, Elisa Sevilla y Ana Sevilla, “Entre Darwin y Dios: Teodoro Wolf y las primeras clases universitarias sobre el origen de las especies dictadas en el Ecuador (1871)”, en «Yammerschuner» *Darwin y la darwinización en Europa y América Latina*, Miguel Ángel Puig-Sampré et al. (eds.), 253-275 (Madrid, ES: Ediciones Doce Calles, 2014); 79-103; Steven J. Harris, “Confession-Bulding. Long-Distance Networks, and the Organization of Jesuit Science”, *Early Science and Medicine*, 1, n°. 3 (1996): 287-318.

¹⁶ Gonzalo Ortiz Crespo, “Panorama histórico del periodo 1875-1895”, en *Nueva Historia del Ecuador* 7, *Época republicana I*, Enrique Ayala Mora (ed.), (Quito: Corporación Editora Nacional y Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990), 237-276; Deler, *Ecuador del Espacio al Estado Nacional*; Juan Maiguascha, *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930* (Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO-Sede Ecuador y CERLAC, 1994; Natalia Esvertit Cobes, “La incipiente Provincia. Incorporación del Oriente ecuatoriano al Estado nacional (1830-1895)” (Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2005), <http://hdl.handle.net/10803/704>; Chiriboga, *Jornaleros y grandes propietarios*; Pablo Ospina, “Modelos de producción y lógicos de ocupación

Un tercer tema es el proceso de instauración del conocimiento geográfico y la representación científica del territorio en los Estados-Nación suramericanos en la segunda mitad del siglo XIX, con el cual dialogo desde dos posturas teóricas diferentes. Por un lado, están los estudiosos que ven la institucionalización de la disciplina geográfica y la producción de geografías nacionales como una intermediación entre la difusión de las metodologías científicas europeas y su apropiación a través de las preocupaciones e intereses locales; entre quienes tengo como referentes los trabajos de Leoncio López Ocón y Efraín Sánchez. Por otro lado, están aquellos que analizan la representación geográfica como ejercicio de legitimación científica de los grupos de poder dentro de los proyectos nacionales, que estudio desde los textos de Julio Arias y Benjamin Orlove¹⁷.

Esta tesis se conforma de dos capítulos y unas conclusiones. En el primero se exploran las relaciones que entabló Teodoro Wolf entre 1875 y 1895 como elementos de estudio de las condiciones y las dinámicas sociales de producción del conocimiento geográfico sobre Ecuador. Para ello se distinguen dos ejes. Uno constituido por las relaciones de Wolf con el gobierno ecuatoriano, representado por autoridades centrales, regionales, locales y los funcionarios relevantes en la producción intelectual del geólogo. El otro eje está compuesto por los vínculos del científico con profesionales nacionales o extranjeros y agentes territoriales con quienes intercambió información, realizó estudios, dialogó sus propuestas investigativas o posibilitaron su visita a un territorio.

El segundo capítulo presenta el papel de la *Geografía y geología del Ecuador* como una narrativa que buscaba dirigir el sentido del territorio nacional hacia un orden jerárquico de sus partes. Orden que respondía a las condiciones sociales en que Wolf produjo su obra y el lugar que él tomó en ese contexto. En virtud de ello se señalan las principales características que diferenciaban las cuatro regiones consideradas en la obra (Oriental,

del espacio (siglo XIX y XX)", en *Una breve historia del espacio ecuatoriano*, Galo Ramón Valarezo, Sara Báez Rivera y Pablo Ospina Peralta (eds.) (Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos, 2004): 43-78; Rocío Rueda Novoa, "De esclavizados a comuneros afroesmeraldeños en el río Santiago-río Cayapas (Esmeraldas). Etnicidad negra en construcción en Ecuador Siglos XVIII-XIX" (Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010), <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2815/1/TD011-DH-Rueda-De%20esclavizados.pdf>

¹⁷ Benjamin S. Orlove, "Putting Race in Its Place: Order in Colonial and Postcolonial Peruvian Geography", *Social Research*, V. 60, 2 (1993): 301-336; Sánchez, *Gobierno y geografía*; Julio Arias Vanegas, *Nación y diferencia en el siglo XX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2007); Leoncio López-Ocón Cabrera, "El nacionalismo y los orígenes de la sociedad geográfica de Lima", en *Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*, ed. Marcos Cueto (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1995), 109-125.

Central o Andina, Occidental y Archipiélago de Galápagos). A su vez, se plantea como esos diferenciadores se conectaban para construir una imagen territorial jerarquizada. Finalmente, se muestra cómo esa representación geográfica del Ecuador emergió y participó en una disputa por la conformación del discurso territorial nacional, para lo cual se visibilizan los relatos, los imaginarios y las reivindicaciones con las que el geólogo de Estado discutió en su texto.

Las conclusiones recapitulan elementos centrales de estos capítulos y, a partir de ellos, presentan una breve consideración sobre la interacción en doble vía que tenían las relaciones sociales producidas en torno a la generación de conocimiento geográfico de Wolf y el orden simbólico territorial presentado en la *Geografía y geología de Ecuador*. Además, se plantea el potencial metodológico de esos dos componentes para estudiar la producción de conocimiento geográfico de Ecuador y Suramérica en la segunda mitad del siglo XIX.

Capítulo primero

Redes de relaciones en la producción del conocimiento geográfico

Voces diversas y condiciones particulares

En 1875 Wolf llegó a Guayaquil tras haber dejado la Orden Jesuita y recibido el nombramiento de “geólogo de Estado”. En ese momento, el científico alemán inició un camino en el que su vida e investigación lo vincularían con redes científicas que iban más allá de la Compañía de Jesús, la Escuela Politécnica y el Gobierno central ecuatoriano, relacionándolo con expertos técnicos, autoridades políticas y agentes territoriales de provincias como Guayas, Esmeraldas, Azuay y Loja e, incluso, de otras naciones como el Perú. Sin distanciarse totalmente del gobierno nacional, el geólogo entabló negociaciones y diálogos desde su experticia técnica con una pluralidad de personajes e instituciones. Esa diversidad de actores influyó en su producción de conocimiento geográfico, pues compartieron sus intereses, le brindaron información sobre un territorio, le hicieron encargos que lo dirigieron a determinados objetos de estudio o gestionaron a nivel material sus expediciones, entre otras.

En el presente capítulo tengo el objetivo de mostrar las voces que influyeron en la producción del conocimiento geográfico en los trabajos de Teodoro Wolf entre 1875 y 1895, especialmente para el caso de la *Geografía y geología del Ecuador*. Para ello parto de una división de análisis inicial entre: por un lado, las condiciones en que se relacionó el científico alemán con el gobierno del Ecuador; por otro, las relaciones del geólogo con personas e instituciones del ámbito nacional e internacional que tuvieron trascendencia en la forma en que representó el territorio ecuatoriano. Una división que justifico por la diferencia en la documentación que tengo disponible para cada parte, pues para el caso del Supremo gobierno puedo hacer un rastreo diacrónico, mientras que encuentro los acercamientos a otros actores como casos muy específicos en el tiempo, pero significativos en su pluralidad.

Así, el capítulo se divide en dos partes. El primer apartado consiste en un relato cronológico que analiza las connotaciones, las formas y las implicaciones de la relación entre Teodoro Wolf y el gobierno ecuatoriano, con énfasis en el periodo progresista y la

contratación, la compilación y la publicación de su *Geografía y geología*. La segunda parte corresponde a una consideración sobre los casos específicos de relaciones del geólogo con otros actores, donde expongo las dinámicas y contenidos que tuvieron esas interacciones con intelectuales, comunidades científicas, entre otros. La conjunción de estas dos partes da cuenta de las relaciones sociales generadas en torno a la producción del conocimiento geográfico en los trabajos de Wolf entre 1875 y 1895. Lo que permite evidenciar elementos sobre el papel de la cientificidad en las políticas exteriores del Progresismo, la influencia de círculos técnicos de Guayaquil y Lima en la *Geografía y geología*, los vínculos personales de Wolf con actores territoriales como forma de obtener conocimientos situados y las características de su conexión con la ciencia internacional.

1.1 Teodoro Wolf y el gobierno de Ecuador

La presencia de Wolf en el país no estuvo definida por la ejecución de una única función con los gobiernos ecuatorianos. En veinte años de estadía, pasó de ser profesor y científico para el presidente García Moreno a geólogo para los gobiernos de Antonio Borrero e Ignacio Veintimilla y geógrafo en los periodos presidenciales de José María Caamaño y Antonio Flores Jijón. Además, realizó trabajos cartográficos e ingenieriles para el Concejo Municipal de Guayaquil y el Gobernador del Guayas en la década de 1880. En ese sentido, fue un individuo que se relacionó en distintos momentos y ámbitos con las autoridades administrativas, empleando su conocimiento técnico como un instrumento para perseguir tanto las ambiciones del Estado como las suyas; las cuales coincidían en más de un punto.

La importancia de indagar la relación de Teodoro Wolf y el gobierno radica en que aporta pistas sobre las condiciones en que el científico desarrolló sus viajes y trabajos, dando una base material para pensar la producción del conocimiento. Además, porque permite entender el lugar del saber geográfico dentro de los proyectos estatales ecuatorianos de finales del siglo XIX, a través de la inscripción de los encargos de Wolf en las políticas gubernamentales. Finalmente, porque las diferencias de los vínculos del científico con los distintos personajes, instituciones y gobiernos resultan un punto central para explicar su forma de representar el territorio ecuatoriano, por ejemplo, en lo que respecta a cómo se presentan allí los poderes regional, local y central. Sin buscar agotar el tema y sus variantes, mi objetivo es indagar el vínculo Wolf-gobierno pensándolo como una condición de

posibilidad para el conocimiento geográfico, desde el asentamiento del geólogo en Guayaquil en 1875 hasta la publicación de la *Geografía y geología del Ecuador* en 1892¹⁸.

Como antecedente, considero importante hacer anotaciones sobre Teodoro Wolf antes de su llegada al Ecuador en 1870 y el primer momento en que ejerció como profesor en la Escuela Politécnica de Quito (1871-1874), centrándome en cómo ese periodo influyó en sus relaciones con el gobierno y otros grupos de poder. En tal sentido, vale tratar la pertenencia del científico a la Compañía de Jesús entre 1857 y 1875, con quienes recibió su educación hasta el año 1864. Una instrucción que se centró, al comienzo, en las normas, costumbres, prácticas y otros “asuntos espirituales” de la Orden (1857-1859), para luego abandonar ese aspecto y dedicarse más al estudio de las ciencias naturales. El punto cumbre de ese aprendizaje de la naturaleza se dio durante su estancia en la Universidad de Bonn (1862-1864), donde se enfocó en la botánica, la zoología, la geología y la mineralogía. Tras esto, fue profesor y adelantó investigaciones de historia natural en el Colegio Jesuita Maria Laach hasta 1870. Lo anterior fue significativo porque Wolf obtuvo una formación atípica, incluso dentro de los jesuitas; pues su paso por la Universidad fue parte de un proyecto de la Compañía de Jesús para luchar contra el avance del evolucionismo, permitiéndole asistir a un momento revolucionario de la ciencia germana y postergar indefinidamente sus estudios de teología¹⁹. Además, acercarse a la Compañía le permitió empaparse de su larga tradición de producción de conocimiento, que incluía la apropiación de prácticas como el uso y el fortalecimiento de redes de información, la vinculación con élites educadas, la retoma de textos y la transferencia de contenidos entre distintos géneros literarios, etc²⁰.

Tales puntos fueron claves durante el paso de Wolf por Ecuador. Así, su avanzada educación en ciencias fue un aspecto importante para su selección como profesor de la Escuela Politécnica de Quito en 1870, esto gracias a una negociación entre el presidente ecuatoriano Gabriel García Moreno y el Superior General de los Jesuitas Peter Jan Beckx. De igual forma, en el contexto de su trabajo en esa Escuela entre 1871 y 1874, como profesor

¹⁸ El periodo entre 1871 y 1875 correspondiente al periodo Garciano, la Escuela Politécnica y la pertenencia de Wolf a la Compañía de Jesús fue tratado con detenimiento en: Ana Sevilla & Elisa Sevilla, “Knowledge Production in Non-European Spaces of Modernity: The Society of Jesus and the Circulation of Darwinian Ideas in Postcolonial Ecuador, 1860–1890”, *International Studies in the Philosophy of Science*, 29:3, 233-250, DOI: 10.1080/02698595.2015.1179036

¹⁹ *Ibíd.*, 240-243.

²⁰ Harris, “Confession-Building. Long-Distance Networks, and the Organization of Jesuit Science”, 289-309.

de mineralogía, geología, zoología, geognosia y paleontología, las prácticas adquiridas en la Orden le abrirían condiciones importantes en su horizonte investigativo. Un punto crucial al respecto fue la formación de relaciones con sus compañeros (otros científicos europeos con quienes desarrollaría experimentos e intercambios intelectuales, algunos hasta mucho después de su salida de la Institución) y sus estudiantes, individuos pertenecientes a las élites nacionales entre quienes saldrían algunos de los expertos técnicos y científicos del Estado ecuatoriano a finales del siglo XIX. Sin embargo, su presencia en la Politécnica también tuvo un lado amargo, que consistió en un conflicto religioso personal y una disputa con los superiores locales de la Compañía de Jesús. Estos últimos ejercieron un férreo control sobre su vocación científica y sus contactos, que se expresó en la problematización de los contenidos de sus clases y la limitación sobre sus viajes y relacionamientos. Un ejemplo de ello fue la crítica a los acercamientos de Wolf con los geólogos alemanes Wilhem Reiss y Alphons Stübel (que estuvieron en el país entre 1870 y 1874) por ser estos protestantes²¹.

En ese primer momento (1870-1874), y paralelo a su labor de profesor, Wolf se relacionó con el presidente Gabriel García Moreno. En torno a ese vínculo se definirían tres de las principales funciones que la experticia técnica del geólogo alemán prestaría a los gobiernos ecuatorianos. Ellas fueron el estudio de minerales, la explicación de fenómenos geológicos y la planeación o asesoría en obras de infraestructura. Estas emergieron de manera paulatina y relacionadas a encargos que hacía el presidente al científico, como las dos expediciones que le demandó a las provincias de Manabí (1871) y Guayas (1874). En la primera, Wolf estudió un movimiento geológico en la costa manabita; a lo que sumó en su informe una relación sobre su hallazgo de carbón mineral con potencial de aprovechamiento en Chimborazo. En ese sentido, la autoridad solicitó un estudio de fenómenos geológicos, mientras el geólogo aportó el examen de minerales útiles. Posteriormente, en el informe de la expedición al Guayas, el científico presentó una explicación de la composición geológica de la provincia junto a un examen de los minerales de la región de Santa Elena y su aprovechamiento²²; pero, además, incluyó su concepto sobre las obras que debían realizarse

²¹ Ana Sevilla & Elisa Sevilla, “Knowledge Production in Non-European Spaces of Modernity”, 243; Augusto N. Martínez, “Setenta años de recuerdos: el Doctor Teodoro Wolf”, *Anales de la Universidad Central*, 52, N. 287 (1934): 195.

²² Teodoro Wolf, *Informe del reverendo padre Teodoro Wolf, de la Compañía de Jesús, acerca del fenómeno físico en la costa de Manabí* (Quito: Imprenta Nacional, 1871); Teodoro Wolf, *Relación de un viaje*

para mejorar la explotación de sal de esa región y obtener agua para la ciudad de Guayaquil (asesoría en obras de infraestructura).

Por otro lado, los viajes de Wolf y los informes que sobre ellos producía constituyeron una forma en la que ganó el favor de García Moreno, quien se convirtió en un contrapeso a las autoridades religiosas, promoviendo la producción de saber del científico hasta su salida de la Orden Jesuita en 1874. A su vez, este gobierno también publicaría estos relatos y otros textos del geólogo alemán en el diario oficial *El Nacional* en un apartado dedicado a la ciencia, por lo que Wolf difundió, a partir de 1871, escritos sobre sus expediciones, geología y vulcanismo²³, contribuyendo a que se convirtiera en una figura reconocida entre las élites letradas ecuatorianas, más allá de sus estudiantes de la Escuela Politécnica.

La relación de Wolf con los gobiernos centrales ecuatorianos cambió de manera radical desde 1875, tanto porque él se separó de los jesuitas y se retiró a Guayaquil como por la muerte de Gabriel García Moreno en ese momento. Una modificación que se dio como un distanciamiento, pero no una ruptura del vínculo y que tomó la forma del cargo de geólogo de Estado (otorgado al científico por el nuevo presidente Antonio Borrero ese año). El trabajo tenía por objetivo estudiar los minerales “útiles” de la República y por él se le adjudicó al científico una dotación de 200 pesos mensuales más los gastos de viajes. Sin embargo, su funcionamiento estuvo definido por expediciones discontinuas (temporal y espacialmente) y pagos inconstantes, en particular en la presidencia de Ignacio Veintimilla (1876-1883)²⁴.

Wolf se mantuvo como geólogo de Estado desde 1875 hasta 1891, es decir, la figura contractual atravesó los gobiernos de Antonio Borrero, Ignacio Veintimilla, José María Plácido Caamaño y Antonio Flores Jijón. No obstante, tanto la función como la forma de ejercer del científico se transformaron a partir de 1884. En la primera época (1875-1883) la relación entre los gobiernos centrales y el intelectual alemán estuvo definida por los viajes que, a pesar de sus limitaciones, serían más comunes durante este periodo y darían pie a largos informes. Textos en los que el geólogo se explayó en sus notas sobre temas variados,

geognóstico por la provincia del Guayas por Teodoro Wolf S.J. Profesor de geología en Quito (Quito, EC: Imprenta Nacional, 1874).

²³ Ejemplos tempranos de estos textos son Teodoro Wolf, “Estudios geológicos. La tierra y el hombre”, *El Nacional*, n°. 22-25, 27 de febrero a 20 de marzo de 1871 y Teodoro Wolf, “Estudios geológicos. La ciencia geológica”, *El Nacional*, n°. 31-35, 20 a 29 marzo de 1871. Vale aclarar que esta no fue una práctica privativa de Wolf y que también se publicaron escritos de otros profesores de la Politécnica como Juan Bautista Menten.

²⁴ Respecto a la inconstancia de los pagos: “Contrato celebrado entre el Supremo Gobierno y el Señor Teodoro Wolf sobre trabajos geográficos y geológicos en la República”, *El Nacional*, n° 108, 30 de mayo 1884.

alimentando los archivos estatales con cuanto dato sobre el territorio le fuera posible adquirir; mientras procuraba construir la reputación de erudito que escribía tanto para los hombres de ciencia como para los prácticos: mineros, ingenieros y políticos. Así, durante estos años se registraron sus expediciones a las provincias de Loja y Azuay en 1876, a la provincia de Esmeraldas y el volcán Cotopaxi en 1877 y a las Islas Galápagos en 1878.

La diversidad de la información que el geólogo presentó en sus nuevos escritos sobre viajes dio pie a que en ellos empezara a emerger una nueva función del saber científico en la relación con el gobierno. De tal manera, al examen de minerales útiles y la explicación de fenómenos geológicos se le unió dentro de los informes una serie de observaciones “geográficas”, “topográficas o botánicas”²⁵. El devenir de dichas observaciones estaría definido por la negociación entre el geólogo y las autoridades. El autor las propondría en su informe de la provincia de Loja de 1876 en una sección denominada “Itinerario” (donde a modo de diario hacía anotaciones sobre el clima, el paisaje, los animales, el estado de los caminos, las plantas, etc.) y, tras su buen recibimiento, el gobierno demandaría más datos relativos a la topografía en los siguientes textos. La situación llevó a que su tercer informe, la *Memoria geográfica y geológica de la Provincia de Esmeraldas*, producido un año después, tuviera una descripción geográfica amplia y sistemática que competiría en extensión con la parte dedicada a la geología. En el caso de esta publicación, el componente geográfico se presentó como un relato organizado por los fenómenos orográficos e hidrográficos presentes en el territorio y no por el trayecto de la expedición, es decir, existía un interés por describir el espacio desde bases disciplinares que la distinguía de un diario de viajes²⁶.

²⁵ El científico alemán no dejó de participar en el estudio de proyectos de infraestructura. En 1877 el gobierno de Ignacio Veintimilla le encomendó examinar la canalización del río Machala para formar el acueducto de esa ciudad (Subsecretario de lo interior y relaciones exteriores, *Memoria del subsecretario de lo interior y relaciones exteriores del Ecuador a la Convención Nacional de 1877* (Quito: Tipografía de F. Bermeo, 1877), XV.); sin embargo, esta función no se articuló tanto con los viajes, más allá de algún comentario a las autoridades sobre la situación de algún camino. Por otro lado, plantear una definición de lo que era geografía para Wolf es difícil. Pues, al contrario de los conceptos y las reflexiones que hace de la geología y el vulcanismo en sus “Estudios geológicos” publicados en el periódico *El Nacional* en 1871, las notas que hace sobre lo que considera “geografía” son aisladas y simples, casi siempre remitiendo a la expresión superficial de la geología, cuyo estudio permite el desarrollo de la geognosia. Además, las notas y los contenidos de las mismas cambian, así, por ejemplo, la botánica en sus *Viajes por la República de Ecuador* se trata en conjunto a la topografía en el marco de los “itinerarios”, pero se mantiene la distinción ontológica; en la *Geografía y geología del Ecuador*, en cambio, se habla de “Geografía botánica y zoológica” llevando a que esta componga junto a la “topografía”, la “meteorología” y la “Geografía histórica, política y civil” el componente geográfico que enuncia el título.

²⁶ Teodoro Wolf, *Viajes científicos por la República del Ecuador I. Relación de un viaje geognóstico por la Provincia de Loja* (Guayaquil: Imprenta del Comercio, 1879); Teodoro Wolf, *Viajes científicos por la*

Durante la etapa inicial de Wolf como geólogo de Estado (1875-1883), el tránsito hacia presupuestos más disciplinares no parece dado por una exigencia del gobierno central, que planteaba una política de recopilación y publicación antes que el uso o la demanda de conocimientos específicos. En cambio, parece el producto de los diálogos académicos que tenía el científico, quien desde su asentamiento en Guayaquil había podido formar nuevos contactos de corte intelectual y mantener algunos de los vínculos con personajes de su época en la Politécnica; una trama de interrelaciones que lo conectaba tanto con Europa como con la institucionalidad central de Quito. Aquello era significativo porque a través de sus intercambios con la ciencia europea se concientizaba de la importancia que tenían para la crítica las bases técnicas geográficas en la exposición del territorio. Esta trama se entretejió mediante los contactos que mantenía con el geólogo Alphons Stübel, su excompañero de la Escuela Politécnica el químico Luis Dressel y su pertenencia a la Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin (Sociedad Geográfica de Berlín) desde 1880.

En esa misma línea, Wolf encontraba en sus vínculos con intelectuales locales el apoyo y el fomento para hacer un reconocimiento científico del Ecuador más allá de las exigencias del presidente Veintimilla. En este sentido, un caso emblemático es el del también exprofesor en la Politécnica y a la sazón director del Observatorio Astronómico de Quito Juan Bautista Menten. Su excompañero se vio inspirado por las “Anotaciones sobre el clima de las Islas Galápagos” publicadas por Wolf en el Boletín del Observatorio Astronómico en 1879; lo que lo llevó a proponerse hacer una descripción similar de la provincia de Manabí, compilar los estudios geográficos sobre el territorio ecuatoriano desde la Comisión Geodésica y planear con el geólogo de Estado el proyecto de Carta geográfica del Ecuador²⁷.

Otra característica de la relación entre Wolf y el gobierno central entre 1875 y 1883 era su aparente apertura a la negociación. La cual se expresaba en la elección por parte del geólogo de las condiciones en que realizaba sus viajes de trabajo. Por ejemplo, el estudioso alemán comentó en su *Geografía y geología* que iniciar sus *Viajes científicos* en Loja y Azuay obedecía a su deber con el gobierno porque esas dos provincias eran consideradas muy ricas en minerales, pero también a su interés por dejar su huella en la ciencia nacional y europea,

República del Ecuador III Memoria geográfica y geológica de Provincia de Esmeraldas (Guayaquil: Imprenta del Comercio, 1879).

²⁷ Juan Bautista Menten, “Estudios sobre el mapa de la República”, *Boletín del Observatorio Astronómico de Quito*, N. 5 (1879), 99-111

pues esas regiones no habían sido previamente reconocidas de manera “científica” por los geólogos Alphons Stübel y Wilhelm Reiss²⁸. Por otro lado, la contra cara de ese Estado negociador se vio en sus imposiciones (requerimiento de viajes o de envío de materiales de las expediciones); más aún, en los límites de ese mismo Estado para satisfacer los requerimientos de los estudios del geólogo debido a sus incapacidades administrativas. Al respecto, la escasez de presupuesto para pagos al científico fue un punto significativo; sin embargo, resulta interesante ver también las consecuencias históricas en la producción de conocimiento geográfico que tuvo la falta de penetración administrativa en el territorio durante el periodo²⁹. Así, un caso relevante ocurre en su primer viaje como geólogo estatal cuando menciona:

[...] si las minas de cobre en la jurisdicción *Catacocha* quedan inexploradas y desconocidas como antes, no es por mi culpa. Aunque en toda la provincia de Loja es sumamente difícil hacer un viaje científico, y una recomendación del Gobierno parece servir solamente para aumentar las dificultades en lugar de allanarlas [basta ser forastero para ser mirado con desconfianza], logré sin embargo en casi todos los demás lugares hacer algo siquiera; pero en Catacocha se frustraron completamente mis esfuerzos³⁰

Una frustración que consistió en que no pudo obtener auxilio en los requisitos para recorrer el territorio y realizar sus pruebas, como bestias, peones, guías y aparejos. Lo que se vio reflejado en su informe del primer viaje, pero además lo recordaría en su *Geografía y geología* para justificar posibles vacíos en su mapa³¹. Las dificultades y los costos de los viajes por meses para los gobiernos y el autor llevaban a que esos espacios oscuros en los reconocimientos territoriales fueran aceptados; mientras, la inutilidad de la recomendación del gobierno central permitía dilucidar las limitaciones de su autoridad en las provincias (como en este caso Loja en el sur del país)³².

²⁸ Wolf, *Geografía y geología*, 223; 259.

²⁹ Respecto a las limitaciones de la penetración administrativa del estado ecuatoriano durante la segunda mitad del siglo XIX ver: Juan Maiguashca, “El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895”, en *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, Juan Maiguascha (ed.) (Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO-Sede Ecuador y CERLAC, 1994): 371-372.

³⁰ Wolf, *Relación de un viaje geognóstico por la Provincia de Loja*, 11.

³¹ Wolf, *Geografía y geología*, 256. Otra situación de similar importancia se da en el último año de Wolf en Ecuador cuando menciona en su obra que quería pasar sus últimos meses explorando la provincia de Manabí, pero los ataques de los montoneros a ciudades y pueblos de la provincia no lo permitieron (*Geografía y geología*, 2-3).

³² Por otra parte, su mención en la *Geografía y geología* se relaciona con una preocupación de Wolf por los futuros críticos de su obra, que soluciona explicitando él mismo sus propias falencias. Respecto a ese papel de la crítica en la obra, me uno a la hipótesis de Ana Sevilla de pensar esta como parte de una metodología científica y, además, comparto la idea de que esta preocupación da cuenta de una comunidad de conocimiento en diálogo constante; el geólogo es consciente de sus lectores y con la misma mano que critica a sus antecesores,

Por otro lado, en los viajes de investigación de Wolf hubo ocasiones en que el geólogo trazó relaciones con agentes que ejercían un control fáctico sobre el territorio y le brindaban los recursos para hacer sus investigaciones ante las limitaciones en la penetración estatal. El caso más evidente fue en Galápagos donde el científico alemán se asentó y realizó sus estudios en gran parte gracias a su relación con José Valdizán, un hacendado y comerciante de orquilla que recibió a Wolf en sus dos viajes (1875 y 1878)³³. Entre las propiedades de Valdizán localizadas en distintos sectores del Archipiélago el geólogo se movió y realizó mediciones diversas, que influenciaron su descripción de las diferencias climáticas y biológicas en las distintas altitudes de ese territorio. En ese sentido, las limitaciones en el alcance del Estado ecuatoriano condicionaron en este periodo la producción de conocimiento, tanto porque no permitieron la realización de determinados estudios como porque dieron pie a que el geólogo se valiera de sus relaciones con diversos agentes territoriales para poder realizar sus investigaciones.

En el segundo periodo de Teodoro Wolf como geólogo de Estado (1884-1891) hubo dos cambios importantes en el vínculo entre científico y Estado: por un lado, se modificó el objetivo contractual de su función con el gobierno central; por otro, variaron las autoridades que demandaban principalmente su trabajo. El primero se dio porque la administración de José María Plácido Caamaño lo contrató en 1884 para realizar una carta geográfica, una carta geológica y un texto que las explicase, con lo que debía dedicarse exclusivamente a viajar para reunir la información que le faltara para esas obras. Y el segundo, porque en la relación entre científico y gobierno hubo un distanciamiento respecto al orden nacional, mientras que su interacción con las autoridades municipales de Guayaquil y provinciales del Guayas empezó a tomar una mayor fuerza.

El cambio relativo a la relación diferenciada de Wolf con el ámbito central y regional del gobierno ecuatoriano se evidencia a través del modo en que las funciones de su experticia

busca protegerse de quienes vengan después, esto dejando claro sus aportes, pero, también, evidenciando sus falencias. Ana Sevilla, “El Ecuador en sus mapas: estado y nación desde una perspectiva espacial” (tesis doctoral, Facultad latinoamericana de ciencias sociales [FLACSO], sede Ecuador, 2011), 111-117, <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/5132>; Wolf, *Geografía y geología*, 4-5.

³³ Ana Sevilla cuenta de manera detallada y analítica sobre la relación de Wolf con Valdizán y en general las condiciones en que el científico realizó sus expediciones a las Islas Galápagos. Ana Sevilla, “Un naturalista lejos de Europa: Theodor Wolf y las Islas Galápagos” en *Evolucionismo en América y Europa. Antropología, biología, política y educación*, Nicolas Curvi et al. (eds.), (Quito, EC: FLACSO, Universidad Católica del Ecuador y, 2016), 342-347.

técnica tuvieron cabida en este periodo. Así, la producción de conocimiento geográfico dominó su vínculo con la administración central, pero su realización fue discontinua; entretanto, los viajes de exploración de minerales útiles, que habían sido claves en esa interacción, se redujeron solo a un reconocimiento de las minas de oro de Zaruma en 1886. En cambio, la relación del científico con las autoridades del municipio y la provincia fue cotidiana y múltiple de 1885 a 1891. Lo que se expresó, por ejemplo, en que él pudo mostrar el potencial de su conocimiento técnico para el planeamiento y la ejecución de obras de infraestructura realizando proyectos de acueducto, canalización, manejo de iluminación, etc.

Tal diferencia en el relacionamiento con autoridades regionales y nacionales se ilustró también en los pagos por los trabajos del científico. De tal modo que en 1884 cuando el gobierno de José María Caamaño contrató el mapa y la obra geográfica del alemán, estipuló un pago total de 25.000 pesos, de los que se pagarían 10.000 en los primeros setenta días de trabajo (para gastos de materiales y viajes). Esto no ocurrió, y antes de que el proyecto se abandonara solo hubo un pago de 4.000 pesos en 1885. Cuando el gobierno de Antonio Flores lo retomó en 1891, dio al geólogo otros 4.000 sucres durante su permanencia en Ecuador y otros 4.000 cuando estaba en Alemania imprimiendo los productos³⁴. Es decir, por su trabajo en el reconocimiento geográfico del Ecuador solo recibiría 8.000 pesos de 1885 a 1891 y otros 4.000 antes de su viaje a Europa. En comparación, el Cantón de Guayaquil le pagó 4.712 sucres entre 1886 y 1887 por la elaboración de planos de la ciudad, de las tierras en arriendo del municipio y del cementerio. Lo que remitía solo a su función como cartógrafo para la ciudad y no los demás encargos que allí tenía. De esta forma, para el sostenimiento económico del científico, los pagos de las autoridades municipales fueron relevantes en montos y más cotidianos que los del gobierno central.

Por otro lado, el contacto con los gobiernos local y provincial influyó en la producción de conocimiento geográfico de Wolf de maneras directas e indirectas. Las directas giran en torno al peso que tuvieron estas relaciones para que el científico negociara con el gobierno

³⁴ En el contrato de 1891 el presupuesto se redujo a 12.000 sucres (menos los 4.000 del pago de 1885), esto porque no se consideraban gastos para concretar las investigaciones en el territorio, sino que se limitaban los recursos para diseñar y publicar los productos. “Contrato celebrado entre el Supremo Gobierno y el Señor Teodoro Wolf sobre trabajos geográficos y geológicos en la República”, *El Nacional*, n° 108, 30 de mayo 1884; Martínez, “Setenta años de recuerdos: el Doctor Teodoro Wolf”, 202; Carlos Carbo Viteri, “Contrato con el Dr. Teodoro Wolf para la publicación de las obras de Geografía y geología del Ecuador y Mapa geográfico de la República” en *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia y Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1892* (Quito: Imprenta del Gobierno, 1892), 7.

nacional durante la segunda mitad de la década de 1880. Al respecto, un punto inicial fue el papel que tuvieron los gobiernos regionales como contrapeso al central, no solo en la subsistencia del geólogo, sino en las funciones que este decidía o no acometer. Una muestra de ello se dio en el año de 1888, cuando el científico rechazó la invitación del presidente Antonio Flores Jijón para ir a Galápagos a recolectar materiales para el pabellón del Ecuador en la Exposición Universal de París del año siguiente; arguyendo que, tras consultar con el Presidente del Concejo Municipal Francisco Campos y el Gobernador de la provincia José María Plácido Caamaño, se determinó que debía quedarse atendiendo las obras del acueducto y el funcionamiento de la Compañía de Iluminación de Guayaquil; pero que mandaría una colección conformada con los materiales recogidos en sus expediciones al Archipiélago³⁵.

Un segundo punto remite a la figura de José María Plácido Caamaño, quien después de su presidencia (1883-1888) y como gobernador del Guayas mantuvo un poder inusitado dentro y fuera de su provincia³⁶. La cercanía con este actor político tuvo consecuencias directas en las condiciones de producción del conocimiento geográfico de Wolf. Algo central al respecto es el hecho de que fuese el geólogo quien obtuviera y mantuviera la responsabilidad de realizar la carta geográfica del Ecuador y su obra explicativa, pues la adjudicación de esa labor fue un proceso cambiante donde Caamaño fue el encargado de decidir en todo momento. Así, como presidente en 1884, firmó un primer contrato con el científico alemán con el objetivo de la realización de esas obras. Pero, tras el abandono de ese proyecto en el marco de la crisis fiscal de 1885, el mismo presidente ejecutó la orden del Congreso de crear un Cuerpo de Ingenieros (1887) y poner entre sus funciones “[...] la

³⁵ El peso político de esa elección era significativo, pues contrastaba con dos de las determinaciones más problemáticas de Antonio Flores al inicio de su mandato. Por un lado, la lucha por llevar al Ecuador a la Exposición Universal de París en 1889, en oposición a los representantes conservadores que veían en ese evento una celebración de la exclusión de la religión de la vida política en la Revolución Francesa. Por otro, el fracasado Tratado Franco-ecuatoriano de 1888 que entre sus cláusulas consideraba un reconocimiento científico de las Islas Galápagos; que Wolf aparentemente substituiría al ser reconocido como un experto en la zona tras su publicación de la *Memoria sobre las Islas Galápagos* (1887). Antonio Flores Jijón, *El supuesto proyecto para enajenar las islas Galápagos y el tratado franco-ecuatoriano de 1888* (Niza: Imprenta Robaudi Hermanos, 1899), 5-10; Teodoro Wolf, *Memoria sobre las Islas Galápagos* (Quito: Imprenta Nacional, 1887); Morla, *Notas informe del presidente Concejo Municipal*, 21; “Teodoro Wolf a Antonio Flores Jijón”, Archivo Histórico Museo Nacional (Quito), Fondo Correspondencia dirigida a Antonio Flores Jijón oficial, doc. 13, f. 22.

³⁶ Un poder que se apoyó en el control que ejercía Caamaño sobre en la riqueza del Puerto y sus vínculos familiares y políticos con el presidente Antonio Flores, pero, además, con gran parte de las élites de la Costa y la Sierra ecuatoriana. Alexis Medina, “¿Quién es y dónde está la Argolla? La familia Caamaño-Flores-Stagg durante el período progresista en Ecuador, 1883-1895”, *Transhumante. Revista Americana de Historia Social*, n° 11(2018):77-81.

formación de la Carta geográfica nacional y las particulares de las provincias”³⁷. Sin embargo, el 25 de febrero de 1891 en su despacho de gobernador fue él quien firmó el nuevo contrato con Wolf para elaborar la *Geografía y geología del Ecuador* y la “Carta geográfica del Ecuador”³⁸.

Un tercer punto es que la cercanía del científico a autoridades políticas del ámbito regional le trajo posibilidades materiales para su investigación, pero no fue suficiente para superar las limitaciones en la articulación con las instituciones centrales. El caso más evidente ocurrió en 1890 cuando Wolf, buscando corregir una inconsistencia en las medidas de longitud de Quito, se comunicó con el director del Observatorio Astronómico para hacer una medición desde esa ciudad y Guayaquil. Tras acordar en una primera comunicación el desarrollo del experimento, el geólogo consiguió un cronómetro, un teodolito y un telégrafo por merced de Caamaño, pero el director no volvió a dar respuesta. Esto lo manifestó el estudioso alemán porque consideraba que su mapa se construyó con una longitud errónea, gracias a las incapacidades del Observatorio Astronómico³⁹. En ese sentido, la relación entre el geólogo y el gobernador fue suficiente para que lo proveyera de instrumentos científicos, pero no para demandar una respuesta efectiva de una institución del gobierno central.

La relación del geólogo alemán con las autoridades municipales de Guayaquil y provinciales del Guayas también tuvo unas formas de influencia indirecta sobre su producción de saber. Estas giraron en torno a los encargos que realizó el científico y sus implicaciones en el lugar de Wolf como figura pública. En ese marco, un elemento inicial remite a cómo los encargos que recibió de esas autoridades municipales tuvieron un lugar especial en la configuración de su representación territorial del Ecuador, que se evidenció en la *Geografía y geología*. Un ejemplo relevante de esa situación es la formación del acueducto de la ciudad desde el torrente de Agua Clara en el curso medio del río Chimbo. Una iniciativa del Concejo Municipal de Guayaquil entre 1886 y 1891, de la que el geólogo hizo parte en la identificación inicial del sitio de obtención de agua en 1886 y como director de la primera fase de las obras hasta mediados de 1888⁴⁰. El trabajo le supuso al científico alemán la

³⁷ “Ley: creando un Cuerpo de Ingenieros á que se refiere el art. 87 de la de Instrucción Pública”, *El Nacional*, n° 287, 3 de septiembre de 1887, citado en: Medina, “Construir la República práctica”, 93.

³⁸ Carbo Viteri, “Contrato con el Dr. Teodoro Wolf”, 7.

³⁹ Wolf, *Geografía y geología del Ecuador*, 575-576.

⁴⁰ Francisco Campos, Teodoro Wolf y Fernando García Drouet, *Informes sobre el agua potable* (Guayaquil: Imprenta La Nación, 1886); Francisco Campos, *Compendio Histórico de Guayaquil. Desde su*

obtención de materiales para sus *Geografía* y “Carta”, en términos de un reconocimiento del sistema del río Chimbo y el ferrocarril de Yaguachi (cuya ruta seguía la tubería del acueducto), representados en el mapa, descritos en el texto e ilustrados por dos grabados dentro del último (Ver Anexo 1). De esta manera, los encargos se convertían en momentos de producción de conocimiento que derivaban de las propias investigaciones o la conexión con actores en el territorio, como en este caso con los ingenieros del Ferrocarril del Sur⁴¹.

Los encargos de las autoridades municipales y provinciales fueron también cruciales para la vinculación de Wolf a lo que denomino la “comunidad técnica” asentada en Guayaquil para la década de 1880. Esta consistía en un grupo de individuos con estudios y experiencias técnicas diversas que se reunía en torno a esas labores encomendadas por el gobierno para competir por la obtención de los contratos, generar alianzas y promover investigaciones. En él coincidieron personajes como el ingeniero francés Alberto Millet, el ingeniero y militar peruano Felipe Arancibia, el arquitecto danés Thomas Reed y el constructor del ferrocarril andino en Perú el polaco Ernest Malinowski.

Esa reunión de profesionales remitía a condiciones históricas más amplias de la ciudad y la región de la cuenca del río Guayas. Por un lado, las provincias de Guayas y Los Ríos encabezaban desde 1870 el “Segundo boom cacaotero”, un proceso de transformación material que cambiaría su paisaje para convertir los cauces medios y bajos de sus ríos en la principal zona agro-productiva del país de cara a su entrada en la economía mundial. Mientras, por otro lado, Guayaquil se consolidaba como la cabeza de la región costera acumulando los principales flujos de esa transformación agrícola, dirigiendo su exportación y controlando una parte significativa de los réditos que traía al Estado la participación en el comercio internacional. Una situación que, junto al desarrollo de los sectores industrial y bancario locales, influyó en un crecimiento poblacional y económico de la urbe⁴². Esas

fundación hasta el año de 1820 (Guayaquil: Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios de la S. Filantrópica, 1894), 232-235.

⁴¹ La coincidencia en Puente Chimbo de los trabajos de los ingenieros del ferrocarril y de Wolf, influyó en que el geólogo hiciera consideraciones sobre la composición geológica de las cordilleras, la geografía botánica, la meteorología y sus efectos en los proyectos de infraestructura. Wolf, *Geografía y geología*, 255-256; 412.

⁴² Jean-Paul Deler, “El siglo XIX. La estructuración del núcleo central del espacio nacional”, en *Ecuador del Espacio al Estado Nacional* (Quito, EC: Universidad Andina Simón Bolívar, Instituto Francés de Estudios Andinos y Corporación Editora Nacional, 2007), 232-261; Pablo Ospina, “Modelos de producción y lógicos de ocupación del espacio (siglo XIX y XX)” en *Una breve historia del espacio ecuatoriano*, eds. Galo Ramón Valarezo, Sara Báez Rivera y Pablo Ospina Peralta (Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos, 2004), 250-266; Ron Pineo, “Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1870-1925)”, en *Historia y región*

transformaciones dieron pie a la confluencia de disponibilidad de capital, oferta de trabajo ingenieril y procesos migratorios desde el interior del país y el exterior.

Wolf entró en tal contexto cumpliendo funciones técnicas como cartógrafo de la ciudad y de las propiedades del municipio, director de obras de las fases iniciales del acueducto y la compañía de iluminación. En ese sentido, participó en una comunidad técnica que competía por los encargos gubernamentales de los gobiernos municipal y regional. Pero, además, desde esa competencia conectó con este grupo, que representaría una de las condiciones de producción para su conocimiento geográfico. Lo anterior debido a que con otros miembros de ese conjunto él desarrollaría experimentos (como mediciones meteorológicas) y obtendría de ellos fuentes para su mapa (como planos de Manabí o los trazados del ferrocarril)⁴³; mas, también, porque como comunidad constituyeron un espacio de circulación y crítica de los trabajos de sus participantes. Hecho que para un individuo como el geólogo era fundamental, debido a que en su práctica científica el diálogo con otros trabajos y la lectura crítica del suyo eran una preocupación patente. Un ejemplo de tal círculo de crítica se dio con la canalización de aguas de la ciudad en la década de 1880⁴⁴. Un proyecto en torno al cual se presentaron propuestas de Millet, Wolf y Arancibia; de las cuales la municipalidad retomó la última y contrató con su autor por 2.000 sucres en 1886. En su “Proyecto de canalización de Guayaquil”, Arancibia daba cuenta del conocimiento de las otras dos propuestas, señalando sus “problemas”, calificándolas como mejor o peor y acogiendo varios de sus planteamientos⁴⁵.

Finalmente, la relación de Wolf con los gobiernos local y provincial tuvo otra influencia indirecta en su construcción de conocimiento. Esto fue el fortalecimiento de la relación del científico con las élites de la región y las posibilidades intelectuales que de ella derivaban. Lo que ocurrió desde dos ámbitos. Primero, su función de cartógrafo para el municipio de Guayaquil conectó con su actividad económica de levantar planos de las

en el Ecuador: 1830-1930, ed. Juan Maiguashca (Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO-Sede Ecuador y CERLAC, 1994), 254-291.

⁴³ Wolf, *Geografía y geología*, 396; 573.

⁴⁴ La canalización de las aguas de la ciudad adquirió importancia porque a propósito suyo se vincularon distintos aspectos sociales y culturales como la crítica al proceso de migración de población serrana pobre a la ciudad, la preocupación por la “sanidad” como síntoma de modernidad y la condena tanto en el interior del país como en el exterior del clima de Guayaquil, visto como enfermizo e insoportable.

⁴⁵ Homero Morla, *Notas informe del presidente Concejo Municipal de Guayaquil al Señor Jefe Político del Cantón año de 1888* (Guayaquil: Imprenta de «La Nación», 1888), 111-121.

haciendas cacaoteras de la Costa ecuatoriana. Todo ese material gráfico se constituiría en una fuente fundamental para el detallado reconocimiento que Wolf hizo de la zona en sus *Geografía y geología* y “Carta Geográfica del Ecuador”⁴⁶. Segundo, los encargos de las autoridades regionales fueron una oportunidad para que la figura pública de Wolf se renovara en el ámbito guayaquileño. Al respecto, el geólogo publicó en el *Globo* un artículo sobre las causas de los temblores en Manabí y el Cantón de Santa Elena; en el cual, ante la imposibilidad de realizar un encargo del gobernador Caamaño para ir allí a investigar, retomaba elementos de sus textos previos impresos en la Sierra durante la década de 1870 para elaborar una explicación. Volver a publicar tales informaciones, ahora en un diario de circulación local, le ayudaba a consolidar su imagen de experto ante los grupos de poder costeños asentados en la ciudad⁴⁷.

En el último periodo de Wolf en Ecuador (1884-1891) los gobiernos centrales se mantuvieron como actores en la producción de conocimiento geográfico del científico, pues ese saber se convirtió en el vínculo de dos partes que por lo demás estaban distanciadas. Siendo esa especificidad del nexo la que posibilitó la creación de la *Geografía y geología del Ecuador* y la “Carta Geográfica del Ecuador” en 1892. Ello debido a que, si bien el interés por lo geográfico se había expresado en los *Viajes científicos por la República del Ecuador* publicados en la presidencia de Ignacio Veintimilla (1879), fueron los gobiernos de José María Plácido Caamaño (1883-1888) y Antonio Flores Jijón (1888-1892) los que le dieron la forma de un proyecto nacional para la creación de un mapa y un texto sobre el mismo. Un espacio institucional del proyecto geográfico de Wolf durante las dos primeras presidencias progresistas ecuatorianas (1883-1891) que fue más bien una permanencia cambiante. Esto porque no solo se abandonó el proyecto inicial en 1885 (solo para ser retomado en 1891), sino porque el mismo fue variando en el tiempo. En tal sentido, los representantes, las demandas y los intereses de los gobiernos respecto al proyecto fueron cambiando; esto en relación con condiciones coyunturales y transformaciones en las formas en que los distintos

⁴⁶ El papel simbólico de las haciendas en la cartografía y geografía ecuatoriana del siglo XIX resulta un punto por estudiar que puede traer productos importantes en términos de cómo se comprendía el territorio. Ejemplos de tal situación se encuentran con el papel explicativo que cumple la hacienda el Tenguel de la familia Caamaño-Stagg en la obra de Wolf. *Geografía y geología*, 111-114.

⁴⁷ Teodoro Wolf, “Ciencias”, *El Globo*, n°. 521, 27 de marzo de 1889; Wolf, *Informe del reverendo padre Teodoro Wolf, de la Compañía de Jesús, acerca del fenómeno físico en la costa de Manabí*; Wolf, *Relación de un viaje geognóstico por la provincia del Guayas*.

actores de poder incluyeron el saber territorial del científico alemán en cálculo de sus estrategias políticas.

Para explicar el proceso que vivió el proyecto geográfico, procederé a tratar los cambios en las demandas contractuales que se le hicieron al geólogo, los ámbitos gubernamentales con los que se relacionó y las funciones que adquirió el conocimiento que produciría en los distintos planes gubernamentales. Vale iniciar mencionando el antecedente bibliográfico sobre el tema. Dos autores han tratado la relación de los gobiernos de Caamaño y Flores con la producción de conocimiento geográfico de Teodoro Wolf, en específico su *Geografía y geología* y “Carta Geográfica”. Se tratan de Alexis Medina y Ana Sevilla. Medina habla en general de la política científica del Progresismo (1883-1895), ocupándose en ese marco del papel de la geografía. Plantea que esa política consistió en retomar las instituciones propuestas en el gobierno de Gabriel García Moreno (1859-1875) para promover con ellas una renovación del Estado. Renovación que se centraba en tres frentes: el estudio del territorio, el desarrollo de infraestructura y la racionalización de las finanzas; todo ello dirigido al fomento de la agricultura. En virtud de ello, los gobernantes reabrieron o fundaron nuevos espacios educativos como la Escuela Politécnica, el Instituto de Ciencias y la Escuela de Agricultura; al tiempo que constituyeron gabinetes con técnicos, formaron cuerpos especializados de consulta y renovaron el organigrama gubernamental. Argumenta Medina que las ciencias participaron en la renovación desde un ideario de “utilitarismo”, donde la geografía se limitaba ubicar las regiones con recursos aprovechables y plantear los medios territoriales para su explotación⁴⁸.

Por su parte, Sevilla propone que el Estado ecuatoriano se vio “casi obligado” a usar los productos geográficos de Wolf (en específico su mapa), aunque no sirvieran como “instrumento de administración de la población”, pues estos estaban validados por la ciencia universal y no tenían como controvertirlos. Esto porque la práctica científica y los resultados del trabajo del geólogo alemán eran reconocidos como muestras de un ejercicio intelectual propio de la modernidad europea, que daban cuenta de diálogos académicos, empleo de

⁴⁸ Alexis Medina, “Le progressisme et la réforme de l’Etat en Équateur, 1883-1895” (tesis doctoral, Université Paris Ouest Nanterre y Universidad de Cádiz, 2016), 113-117, <https://www.worldcat.org/title/progressisme-et-la-reforme-de-letat-en-equateur-1883-1895/oclc/1011526465>

técnicas adecuadas, cuestionamientos de los precedentes, entre otras. Es decir, una aparente sumisión del “poder” a la “ciencia” por la calidad del saber que ella producía⁴⁹.

Retomo el contexto general que propone Medina sobre la transformación de la política científica del Progresismo entre 1883 y 1892; a la par que comparto el concepto de Sevilla de la práctica científica de Wolf como un punto fundamental en la validación gubernamental de sus trabajos geográficos. No obstante, mi propuesta disiente en dos puntos. Respecto al primer autor, procuro mostrar cómo durante el periodo se promovió la generación de una forma de conocimiento que no solo se centraba en la utilidad práctica del mismo, sino en el “avance” teórico de la ciencia. En cuanto a Sevilla, no comparto la imagen de una “imposición”, pues analizando la dinámica social de los años previos a la publicación de la *Geografía y geología* y la “Carta Geográfica” encuentro que se trató de un proceso de negociación donde ciencia y poder se interconectaron antes que sobreponerse.

El diálogo en que emergió el proyecto geográfico del científico alemán se evidencia en la variación de los productos demandados por el gobierno central de Ecuador. Así, la Asamblea Nacional inicialmente requirió al científico una carta geológica, una geográfica y un texto sobre la “geografía y geología ecuatorianas” en marzo de 1884. En mayo del mismo año, cuando se firmó el primer contrato con Wolf, esa orden cambió y se determinó que el texto iba a guiarse más hacia la geografía física del territorio nacional, la carta geográfica iba a tener un formato grande y la geológica iba a ser más pequeña y general. Más tarde, cuando la iniciativa fue recontratada en 1891, volvió a cambiar, estipulando que ante las dificultades para terminar el mapa geológico de la República este podría reemplazarse con cartas de las “regiones más interesantes”, pero manteniendo el mapa geográfico en gran formato y las condiciones de la obra escrita. Es decir, en la medida en que avanzaron los trabajos la geografía fue tomando una mayor importancia dentro de la obra, mientras la geología quedaba en un lugar secundario. Situación que se explica por factores coyunturales, como que el intelectual no había podido recolectar los datos que consideraba necesarios para hacer cartas de igual rigurosidad para ambas ciencias y que la administración de Flores Jijón requería con premura los trabajos para presentarlos en la Exposición Histórico-americana de

⁴⁹ Ana Sevilla, “El Ecuador en sus mapas”, 123.

Madrid en 1892⁵⁰. Pero, ese troque en el peso de una u otra ciencia también fue influenciado por el papel protagónico que la geografía había adquirido en la defensa de los intereses territoriales del gobierno y otros actores de poder en Ecuador a finales del siglo XIX.

Al respecto, es interesante analizar la forma en que Wolf se relacionó con distintos ámbitos del gobierno entre 1884 y 1891, pues evidencia cómo diferentes actores de poder y agencias se vincularon al proyecto geográfico. Así, el geólogo firmó desde Guayaquil su primer contrato con representantes de la Asamblea y el ejecutivo en 1884, mediante un apoderado en Quito⁵¹. Después, cuando volvió a ser contratado en 1891, la negociación se hizo con José María Placido Caamaño como gobernador del Guayas y no con la administración central de Antonio Flores⁵². Posteriormente, cuando editaba sus trabajos en Europa de 1891 a 1892, el geólogo trató con el Cónsul plenipotenciario del Ecuador en París Clemente Ballen. Último vínculo que se definió por un control laxo del presupuesto y los contenidos del trabajo, impulsado por la credibilidad en la experticia del científico y los servicios que realizaba para el Cónsul en Alemania (como conseguir profesores para las escuelas de artes y oficios de Ecuador)⁵³.

⁵⁰ “Contrato celebrado entre el Supremo Gobierno y el Señor Teodoro Wolf sobre trabajos geográficos y geológicos en la República”, *El Nacional*, n° 108, 30 de mayo 1884; Carbo Viteri, “Contrato con el Dr. Teodoro Wolf”, 7.

⁵¹ Ese distanciamiento físico entre el geólogo y las autoridades pudo tener un peso en su reemplazo por el Cuerpo de Ingenieros Nacional en 1887 para realización de la carta geográfica del Ecuador; pues se trataba de la transferencia de dicho encargo entre un experto que actuaba en el ámbito regional y una institución centralizada y más cercana al gobierno central.

⁵² Moción que apoyó el excompañero de Wolf en la Escuela Politécnica y a la sazón Directo de Obras Públicas Juan Bautista Menten. Medina, “Construir la República práctica”, 93.

⁵³ Los datos sobre la relación entablada entre el científico y el consulado general son escasos, no obstante, relevantes para entender cómo se dio la forma de trabajar del autor. En primera instancia se puede mencionar que la comunicación resultaba mucho más expedita entre ellos (transcurrían aproximadamente seis días entre el envío de una carta y su recibimiento), que, por ejemplo, cuando Wolf se comunicaba con un Ministerio en Ecuador (podía tardar más de un mes en firmarse el recibimiento de esta). Respecto a los tramites relativos a las obras, las misivas entre ambas partes dan cuenta de que el rigor que el contrato planteaba al Consulado, por ejemplo, en términos del control de gastos y los contenidos de los productos, fue aparentemente laxo. Así, Wolf tomaba decisiones independientes que luego argumentaba al cónsul, quien aceptaba probablemente por el reconocimiento del personaje; así ocurrió con la fabricación de una plaquita pequeña para sus cartas geológica y de distribución de plantas o con el uso de cinco en vez de los tres colores contratados para su mapa. Archivo Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores (A.H.M.R.E), Fondo Ministerio, Comunicaciones recibidas consulados del Ecuador, Comunicaciones recibidas del Consulado del Ecuador en París, Tomo III, doc. 24, ff. 32-33; A.H.M.R.E, Fondo Ministerio, Comunicaciones recibidas consulados del Ecuador, Comunicaciones recibidas del Consulado del Ecuador en París, T. II, doc. 277, f. 435-437 y A.H.M.R.E, Fondo Ministerio, Comunicaciones recibidas consulados del Ecuador, Comunicaciones recibidas del Consulado del Ecuador en París, doc. 265, f. 413-415

En términos generales, el científico pasó de negociar de manera indirecta con las autoridades centrales a tratar con individuos particulares dentro del Estado. Mas, ese tránsito tuvo un peso contextual importante, que presentaré en dos momentos separados. El primero se da tras la contratación en la presidencia de José María Caamaño (1883-1887). En ese periodo el gobierno tenía amplios planes de promoción de las ciencias, como muestra de un compromiso por continuar la modernización del país a través del saber, que había iniciado García Moreno (1859-1875). Desde ese marco, la elección de Wolf como encargado del proyecto geográfico era coherente con esa continuidad, pues se trataba de un experto técnico con un reconocimiento público y unos contactos vigentes desde esa misma década de 1870. Esta estrategia gubernamental por el fomento científico fue muy amplia y diversa al inicio, dando pie a la desarticulación o la insostenibilidad de los proyectos. Lo que se vio en el freno de los pagos al geólogo en 1885, no obstante, también en que este tuviera unas condiciones laxas para producir su trabajo por la ausencia de un control central.

El segundo momento se consolidó con la retoma del proyecto en 1891 por la administración de Flores Jijón (1887-1892). Un contexto en que la política científica se redujo en términos de amplitud y presupuesto, eliminando proyectos costosos y priorizando aquellos que traían una “utilidad” más directa. En ese marco, la permanencia del trabajo geográfico de Wolf obedeció especialmente a dos puntos. Por un lado, el acercamiento del geólogo a actores con influencia en el manejo de presupuestos y contrataciones con impactos a escala nacional desde finales de la década de 1880, como el gobernador de Guayas (el expresidente José María Plácido Caamaño) y las élites de Guayaquil. Por otro lado, una estrategia de la administración de Flores para el uso de la ciencia en las relaciones diplomáticas, en la cual fue clave la figura del cónsul en París Clemente Ballen, por ser el eje conector entre el saber producido en Ecuador y Europa.

Para profundizar más en las condiciones de posibilidad que permitieron que se publicaran la *Geografía y geología* y la “Carta Geográfica” examinaré las funciones que tuvo ese conocimiento geográfico en las estrategias políticas de los gobiernos progresistas, en particular la administración de Antonio Flores Jijón. Al respecto parto del presupuesto de que estas representaciones territoriales se vincularon en su preparación, financiación y revisión a proyectos estatales e intereses de grupos de poder que superaban los ámbitos de los conocimientos disciplinares de Wolf. Es decir, la producción de esas obras se inscribió

en estrategias institucionales de gobierno más amplias, pero también se conectó a las voluntades de individuos dentro del Estado; lo que me lleva a plantear que tuvieron tres funciones políticas. La primera fue participar de un esfuerzo diplomático de las administraciones para mostrarse como gobernantes modernos en Europa y Norte América. La segunda fue compilar los recursos y las riquezas del territorio para el conocimiento del Estado. La tercera fue sentar una narrativa científica que exaltara el papel de unas regiones en el porvenir de Ecuador⁵⁴.

En el presente capítulo me remito al análisis de las dos primeras funciones; mientras la tercera se desarrolla de manera extendida en el próximo. Ello porque la inscripción de los trabajos geográficos de Wolf en la estrategia diplomática y su uso como instrumento de administración territorial me permite acercarme al aspecto más institucional de los intereses de los gobiernos en el proyecto geográfico. Por otro lado, la función de darle un sustento científico a una narrativa territorial jerárquica resultaba una misión más subterránea en su contexto, que implicó, más que al gobierno, a los funcionarios; quienes desde sus labores de revisión, publicación y distribución de las obras conectaron con el intelectual alemán para producir una representación del territorio nacional cercana a sus intereses y voluntades.

Las funciones políticas del proyecto geográfico de Wolf existieron de manera sincrónica y conectada; mas, el contexto social, científico y cultural en que se produjeron llevó a que una de ellas se impusiera desde el punto de vista institucional. En tal sentido, la función de compilar los recursos y las riquezas del territorio para el conocimiento del Estado fue secundaria. Es decir, tuvo un papel en los trabajos finales que el científico presentó a la administración; particularmente en el componente mineralógico de la *Geografía y geología*, donde se reservó un apartado para describir los principales yacimientos auríferos y otros minerales “útiles”. Pero, en términos geográficos el texto no contó con un espacio similar para la descripción de los recursos aprovechables, pues las relaciones sobre el potencial agrícola de ciertas zonas y las recomendaciones para explotarlas estaban inscritas en relaciones de fenómenos topográficos o botánicos más amplios; por lo que no aportaban datos

⁵⁴ Puede considerarse como una cuarta función la construcción de materiales escolares basados en los trabajos de Wolf. Situación que se contempló en el contrato inicial de 1884, pero no como responsabilidad del científico sino como una posibilidad a realizar una vez estuvieran listas la carta geográfica y su texto explicativo. “Contrato celebrado entre el Supremo Gobierno y el Señor Teodoro Wolf sobre trabajos geográficos y geológicos en la República”, El Nacional, n° 108, 30 de mayo 1884.

concretos para la intervención del territorio (y más bien actuaban como el sustento científico de reivindicaciones territoriales subyacentes).

Esa importancia secundaria remitía al concurso de saberes y expertos que definían las políticas de administración territorial mientras se producía la *Geografía y geología*. Es decir, en las décadas de 1880 e inicios de la de 1890 los gobiernos progresistas del Ecuador adelantaban distintas políticas relacionadas con el manejo del territorio, tales como el fortalecimiento de la comunicación entre Costa y Sierra, la reforma agrícola, la colonización del Oriente, la división provincial, entre otras⁵⁵. Un marco donde participaron distintos tipos de conocimiento como la ingeniería, la administración, la jurisprudencia, entre otras; al igual que individuos con condiciones específicas como científicos articulados a instituciones centrales del Estado, profesionales graduados de la primera Escuela Politécnica y dirigentes del ejecutivo. Ese contexto, sin embargo, era ajeno a la geografía y más específicamente al saber territorial del geólogo nacional, quien no hacía parte de esos círculos decisorios; pues, desde su salida de la Orden Jesuita y su retiro a Guayaquil (1875), Wolf se alejó del gobierno nacional, relacionándose con este casi únicamente en su calidad de estudioso de minerales o fenómenos geológicos y no para el empleo de su experticia en labores prácticas como el diseño de caminos o el manejo de entidades estatales. Lo que influía en que el componente geográfico de sus trabajos fuera percibido por los lectores nacionales como un conocimiento erudito, destinado a la educación y no a guiar las transformaciones territoriales⁵⁶.

Por su parte, Wolf planteaba la naturaleza dual (teórica y práctica) de la información que ofrecían sus trabajos al gobierno, entre ellos la *Geografía y geología*. No obstante, cuando presentó esta última a los entes administrativos y los lectores nacionales privilegió su papel de científico que narraba el territorio desde los preceptos actualizados de la ciencia

⁵⁵ Al respecto ver: Medina, “Le progressisme et la réforme de l’Etat en Équateur, 1883-1895”, 108-109.

⁵⁶ Si bien la producción de conocimiento geográfico en el Ecuador no se limitó al trabajo de Wolf y existieron autores como Modesto López que planteaban un uso más directo del mismo para políticas territoriales. A nivel gubernamental no se evidencia una articulación directa de este saber a la construcción de políticas territoriales. Un ejemplo de ello fue la discusión de la Ley de División territorial de José María Caamaño en mayo de 1884, donde concepciones como las jurisdicciones tradicionales, la disponibilidad de funcionarios administrativos o judiciales y la subsistencia presupuestal de las unidades fueron los puntos fundamentales; dejando de lado cualquier consideración de índole topográfico. Al tiempo que en el contrato firmado con Wolf a finales de ese mismo mes no llegó a considerarse requerir al geólogo un juicio sobre las divisiones internas del territorio nacional. Juan Bautista Menten, “Estudios sobre el mapa de la República”, *Boletín del Observatorio Astronómico de Quito*, N. 5 (1879), 99-111; Modesto López, “Sistema del Chimborazo o sea consideraciones económicas sobre ese territorio”, *El Nacional*, n° 100, 02 de mayo 1884.

geográfica moderna. Así, ofrecía su obra desde la validez que esta tenía como un producto con bases técnicas y aportaciones teóricas para la ciencia “universal” y no como un informe, instructivo o instrumento para el uso del Estado. Al respecto, en las páginas introductorias del texto, el geólogo se volcaba a señalar cómo había considerado los últimos avances de la disciplina geográfica (como el uso de los meridianos de Greenwich y París para determinar la longitud, en relación a las discusiones del Congreso internacional de geógrafos de Berna, Suiza en 1891); también destacaba que con ese documento Ecuador solventaba su atraso frente a sus repúblicas vecinas (Colombia y Perú) que ya contaban con una relación científica de su territorio y, además, diferenciaba su libro de otras geografías del país por el dominio técnico superior que él consideraba que había aplicado y sus antecesores no⁵⁷.

El geólogo se enfocó en reivindicar sus aportaciones desde los valores de la ciencia positivista de finales del siglo XIX como la “universalidad”, la “modernidad” y el “avance” o superación del atraso respecto a otros saberes; mientras que su concepto de aportar conocimientos “útiles” fue relativamente minoritario (tanto en la presentación de la obra como sus contenidos). A su vez, en términos geográficos, esto tuvo un peso en la forma en que eligió narrar el territorio, optando por un relato que privilegiaba la búsqueda de la institucionalización disciplinar de finales del siglo XIX por encima de las posibilidades de aprovechamiento de la información por actores gubernamentales en Ecuador⁵⁸. Es decir, desde finales de la década de 1870, Wolf decidió, en sus relaciones geográficas, emplear unidades de análisis construidas a partir de fenómenos topográficos estudiados (sistemas hidrográficos y orográficos)⁵⁹. Una situación que contrastaba con las geografías nacionales precedentes que retomaban las unidades políticas preestablecidas a la manera de corografías de mediados del siglo XIX⁶⁰. Tal determinación iba en la línea de la búsqueda de las academias europeas por utilizar instrumentos en clave universal para describir territorios

⁵⁷ Wolf, *Geografía y geología*, 1-5.

⁵⁸ Para un tratamiento más completo ver: Horacio Capel, *Geografía humana y ciencias sociales Una perspectiva histórica* (Rosario: Prohistoria ediciones, 2009), 7-16.

⁵⁹ Así, previamente a la *Geografía y geología*, el científico alemán había presentado el modelo de sistemas hidrográficos, orográficos y geológicos en la *Memoria geográfica y geológica de la Provincia de Esmeraldas* de 1879 y descripciones disciplinares territoriales similares en la *Memoria sobre las Islas Galápagos* de 1887.

⁶⁰ Unidades topográficas que para el caso ecuatoriano tenía un antecedente en Alexander von Humboldt, pero que representaba una ruptura respecto a textos del orden nacional como las *Geografía de la República del Ecuador* de Manuel Villavicencio (1858) y Pedro Fermín Cevallos (1888), que tenían las provincias como eje articulador de sus planteamientos.

particulares, pero dificultaba el uso de los trabajos para fines administrativos o comerciales. Pues sus notas sobre recursos o intervenciones espaciales se inscribían en descripciones de sistemas amplios, muy diferentes a los inventarios de recursos por provincia que presentaban las geografías corográficas de Manuel Villavicencio (1858) o Pedro Fermín Cevallos (1888).

La función diplomática de mostrar a los gobernantes de Ecuador como modernos en Europa y Norte América se impuso. Ello debido a que las obras de Wolf se inscribieron en un esfuerzo de las autoridades progresistas por consolidar su participación en la modernidad a través del lenguaje científico. Una política en la cual las administraciones promovían la generación de saber en el marco nacional para legitimarse a nivel mundial como líderes que participaban del “propósito universal” por la “civilización”⁶¹. Búsqueda en el plano ideológico que se manifestaba en prácticas de fomento, uso y divulgación del conocimiento, especialmente visibles durante el periodo presidencial de Antonio Flores Jijón (1888-1892). Ello en virtud de la connotación que dicho gobierno dio a la producción científica para lidiar con coyunturas internacionales de finales de la década de 1880 e inicios de la década de 1890.

Una de esas coyunturas se dio en 1888 como una aparente amenaza a la soberanía de Ecuador sobre el Archipiélago de las Galápagos (derivada del proyecto de apertura del Canal de Panamá). En ese contexto, Flores buscó hacer un reconocimiento científico de las Islas e incluir los resultados en la participación de Ecuador en la Exposición Universal de París del año siguiente. No consiguió quién llevara a cabo el estudio, ni por su primera opción que eran expertos enviados por el gobierno francés, ni por la segunda que era Teodoro Wolf⁶²; mas, en su propuesta, el presidente planteó cómo concebía la producción de saber como un recurso para negociar con otros países (particularmente Francia) y mostrar al mundo el control que su administración tenía sobre el territorio nacional de cara al mercado mundial.

La segunda coyuntura remite a transformaciones en el ámbito nacional e internacional dadas o consolidadas durante el periodo de Flores. En el nivel nacional, este gobierno promovió un cambio de la política científica, el cual incluyó la racionalización de los recursos

⁶¹ Lina del Castillo, *La invención republicana del legado colonial. Ciencia, historia y geografía de la vanguardia política colombiana en el siglo XIX* (Bogotá: Universidad de los Andes y Banco de la República, 2018), XXIII-XXVIII; Julio Arias Vanegas, *Nación y diferencia en siglo XIX colombiano. Orden nacional, racismo y taxonomías poblacionales* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2007), 19-20.

⁶² Flores Jijón, *El supuesto proyecto para enajenar las islas Galápagos*, 5-10; “Teodoro Wolf a Antonio Flores Jijón”, Archivo Histórico Museo Nacional (Quito), Fondo Correspondencia dirigida a Antonio Flores Jijón oficial, doc. 13, f. 22.

y las instituciones desplegadas por la administración anterior de Caamaño; pero, también la promoción del desarrollo y la divulgación de obras científicas por expertos locales (como una forma de promover el “avance” de las ciencias sin grandes afectaciones al erario). En el internacional, se incrementó la búsqueda de Ecuador por presentar sus logros materiales como nación en los círculos comerciales, intelectuales y administrativos mundiales. Una circunstancia que existía de manera previa, pero que durante estos años se convirtió en una presión para la administración por las exposiciones internacionales de París 1889, Madrid 1892 y Chicago 1893⁶³. De este modo, los trabajos de los científicos asentados en Ecuador fueron lo que Ricardo Padrón denomina “un monumento a las ciencias positivas y un deseable adorno para el proyecto nacional”⁶⁴; al igual que maneras económicas de presentar a nivel mundial al país y sus gobernantes como inscritos en la carrera de la modernidad.

El manejo que dio la administración de Flores Jijón a la Geografía y geología y la “Carta Geográfica” de Teodoro Wolf es una muestra de esta situación. Así, recontrató la realización de ambas obras en 1891 por un valor inferior al original de 1884 (pasando de 25.000 a 12.000 Sucres), además, exigiendo que estuvieran listas para ser enviadas a la Exposición Histórico-americana de Madrid en 1892. Luego de ese primer encuentro las enviaría a la Exposición Universal Colombina de Chicago en 1893. A su vez, el gobierno empleaba sus mecanismos de comunicación consulares (centrados en el Consulado Plenipotenciario de Ecuador en París) para que dichas obras se difundieran a nivel europeo y global. Lo que permitió que estos trabajos llegaran a Francia, Alemania y Suiza entre 1892 y 1895; esto mediante su envío a sociedades científicas y departamentos de negocios internacionales, y a su comercialización en la librería Hachette de alcance continental⁶⁵.

⁶³ Leoncio López Ocón Cabrera, “La América Latina en el escenario de las Exposiciones Universales del siglo XIX”, *Procesos*, n°. 18 (2002): 116.

⁶⁴ Ricardo Padrón, “Cumandá and the cartographers: Nationalism and Form in Juan Leon Mera”, *Annals of scholarship. Art practices and the sciences in a global culture* 12, n° 3-4 (1998): 213.

⁶⁵ “Distribución de veinte ejemplares de la ‘Historia del Ecuador’ [Fermín Cevallos], recibidos del Ministerio de Relaciones Exteriores”, A.H.M.R.E., Fondo Ministerio, Comunicaciones recibidas consulados del Ecuador, Comunicaciones recibidas del Consulado del Ecuador en París, doc. 144, f. 207; *Informe del Ministerio de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia y Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1892* (Quito: Imprenta del Gobierno, 1892), 6-10; *Exposición histórico-americana. Catálogo especial República de Ecuador* (Madrid: Est. Tipográfico herederos de Rivadeneira, 1892), 23.

1.2 Más allá del “sabio entre poetas”

Con el título de la presente sección discuto un planteamiento de Wolf que expone Ana Sevilla, esto es proponer a Ecuador como un espacio periférico en la producción científica; refiriéndose con ello a que no existía una comunidad intelectual definida al nivel europeo para el caso de las ciencias exactas y de la tierra⁶⁶. En este sentido, más que negar tal situación, muestro cómo el geólogo desde el país tuvo una serie de intercambios con actores nacionales e internacionales que fueron claves en la formación de su conocimiento geográfico del territorio.

Al respecto este apartado lo dedico a rescatar elementos de esas relaciones intelectuales de distintas naturalezas que influyeron en la construcción de la *Geografía y Geología del Ecuador*; privilegiando para ello los temas que han tenido menor tratamiento en otros trabajos académicos. Lo que presento primero tratando las dinámicas de relacionamiento de Wolf con actores e instituciones extranjeras o ubicados fuera del Ecuador entre 1875 y 1895 y segundo los vínculos, contenidos y formas de interconexión con actores nacionales. Para dar cuenta de tales puntos empleo como fuentes centrales las discusiones, agradecimientos y deudas que expone el geólogo de Estado en sus textos publicados, junto a cartas y comunicaciones en las que se exhiben sus intercambios.

Estos vínculos de Wolf allende el gobierno fueron relevantes porque hicieron parte de las redes de relaciones sociales que posibilitaron su producción de saber. En tal sentido, considero importante relatar algunos elementos del peso de las redes en la práctica científica del geólogo, antes de adentrarme en la descripción de los nexos que les dieron forma. El primer punto es que en esa temporalidad la vida del científico en Ecuador le llevó a tener un horizonte variado de contactos que particularizó su relato; es decir, sus actividades intelectuales, económicas y personales lo conectaron con diversos individuos e instituciones que directa o indirectamente posibilitarían su conocimiento geográfico. Diversidad que se evidencia en las rupturas, continuidades y transformaciones temporales en la urdimbre de sus relaciones.

Cuando dejó Quito y la Compañía de Jesús a mediados de la década de 1870, Wolf perdió su conexión directa con el Estado Central y gran parte de los recursos que la Orden le

⁶⁶ Ana Sevilla, “El Ecuador en sus mapas”, 75-77; Ana Sevilla, “Un naturalista lejos de Europa”, 351-352.

confería. No obstante, reconfiguró algunos de los contactos a los que había accedido en esos entornos institucionalizados y, desde esos restos, pudo mantener sus diálogos intelectuales. De esa manera conservó intercambios con antiguos compañeros de la Escuela Politécnica, tanto aquellos que se quedaron en Ecuador (Juan Bautista Menten y Luis Sodiro) como aquellos que regresaron a Europa (Luis Dressel). Asimismo, persistió en sus conversaciones con letrados de las élites serranas y exestudiantes (como Pedro Fermín Cevallos o Augusto N. Martínez). Por otro lado, pudo resignificar sus vínculos con otros ciudadanos extranjeros asentados en el país, consiguiendo con ellos conexiones de apoyo que serían claves para su vida cotidiana en la nueva ciudad. Por ejemplo, tras su traslado, lo recibió el arquitecto danés Thomas Reed, quien tenía una hacienda a las afueras de Guayaquil. Allí el geólogo pudo restituirse de una enfermedad que lo agobiaba y empezar a insertarse a las actividades económicas de la capital del Guayas. También en sus relaciones desde esa urbe costeña con gobierno central los extranjeros serían importantes, pues Wolf aprovechó los desplazamientos que ellos hacían para evitarse viajes que no remitieran a estudio; es así como en su primera contratación para realizar las cartas geográfica y geológica y la obra explicativa en 1884 es representado por el banquero y comerciante alemán E.W. Garbe, evitándole el desplazamiento hasta Quito⁶⁷.

Los viajes fueron un elemento clave en la expansión territorial de sus redes, especialmente aquellos de los primeros años como geólogo nacional (1876 y 1877) cuando estableció diálogos con individuos pertenecientes a grupos de poder de las provincias de Loja, Azuay y Esmeraldas. Entre quienes destacan el hacendado, comerciante de cascarilla y futuro presidente progresista Luis Cordero o el minero alemán Ernesto Witt. Por esos mismos años crecía el reconocimiento del científico en la esfera pública como especialista en geología. Su fama se alimentaba tanto de las labores que desarrollaba en sus expediciones como las notas que incluía en sus informes publicados entre 1876 y 1879. Figuración pública que lo convirtió en una autoridad de consulta en la industria minera, generándole nuevas interacciones territoriales, en torno y en paralelo a su labor de experto gubernamental. Una muestra fue el caso de la Mina la Quebrada en Zaruma. Su dueño E. C. Dougherty pidió al geólogo que estudiara la rentabilidad de sus minerales. Lo que él realizó y, además de

⁶⁷ “Contrato celebrado entre el Supremo Gobierno y el Señor Teodoro Wolf sobre trabajos geográficos y geológicos en la República”, *El Nacional*, n° 108, 30 de mayo 1884; Martínez, “Setenta años de recuerdos: el Doctor Teodoro Wolf”, 195-196.

presentarle resultados favorables, participó en la búsqueda de capitales para financiar la explotación. Esto último al recomendarle el negocio al banquero guayaquileño Tomas Carlos Wright en 1886⁶⁸.

Finalmente, el vínculo del geólogo alemán con las autoridades regionales del Guayas y la comunidad técnica de Guayaquil fueron relevantes tanto en su subsistencia personal como en su producción intelectual durante la segunda mitad de la década de 1880. Esos contactos también le permitieron ampliar el alcance de sus redes de relaciones incluso a nivel internacional. Desde tal perspectiva destaca la conexión que estableció Wolf con Lima. La capital peruana fue importante para el científico porque allí confluyeron grandes diálogos intelectuales con un espacio para el desarrollo de su vida personal tras la persecución religiosa y posterior conversión al protestantismo que vivió en 1887. De forma que allí pudo establecer intercambios con Antonio Raimondi y la Sociedad Geográfica de la ciudad, pero también contraer matrimonio por su nuevo clero en 1888⁶⁹.

Paralelo a tales cambios temporales, otro punto significativo de las redes en la práctica científica de Wolf es que tuvieron unos usos específicos en su construcción del conocimiento. El geólogo las empleó fundamentalmente para establecer o aprovechar rutas de circulación de documentos o favores; obtener información que retomaría transformándola según los objetivos de sus productos literarios finales; acumular referentes que legitimaran su trabajo y establecer una crítica respecto a ellos para posicionarse como autor. Tales usos eran en gran medida herencias de las tradiciones científicas en que el intelectual se había formado, es decir, la ciencia jesuítica y las academias positivistas alemanas del siglo XIX⁷⁰. Sin embargo, él las aplicó a un contexto de enunciación con unas bases institucionales menos definidas y unos actores más diversos en sus intereses y medios. Lo que dio pie a que sus vínculos en muchos casos fueran efímeros o permitieran intercambios puntuales; al tiempo que la información que retomaba de ellos o los referentes que citaba mesclaran elementos relativos a los contextos nacional ecuatoriano y europeo.

Explorare aspectos de estos dos puntos en la descripción de los tipos de vínculos que influenciaron la producción de saber geográfico de Wolf. La cual inicio con aquellos que

⁶⁸ Wolf, *Geografía y geología*, 612-617.

⁶⁹ Martínez, “Setenta años de recuerdos: el Doctor Teodoro Wolf”, 202.

⁷⁰ Harris, “Confession-Bulding. Long-Distance Networks, and the Organization of Jesuit Science”, 289-309; Ana Sevilla, “El Ecuador en sus mapas”, 112.

tuvieron un papel en la comunicación con la ciencia europea. Al respecto se ha trabajado previamente la participación del geólogo en discusiones de academias mar allende en relación con el fenómeno del Darwinismo en Hispanoamérica, las Islas Galápagos y el volcanismo ecuatoriano⁷¹. En cambio, el tema de lo geográfico se ha mantenido relativamente desconocido. Mis averiguaciones tampoco han sido amplias, pero he podido rescatar dos elementos a considerar: primero que el científico no perdió su conexión con Europa mientras residió en Guayaquil (1875-1891) y segundo que su conocimiento sobre el Ecuador fue un material que le permitió crear o fortalecer vínculos con instituciones científicas del Viejo mundo en los primeros años de su regreso (1891-1895).

La pervivencia de la conexión de Wolf con la ciencia europea durante sus años en Ecuador se dio por varias vías como la participación en instituciones científicas y el intercambio de materiales con intelectuales mar allende. Respecto al primer punto vale resaltar que como “geólogo del estado ecuatoriano” perteneció a la Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin (Sociedad Geográfica de Berlín) desde 1880. Además realizó varias publicaciones en el *Neues Jahrbuch für Mineralogie und Geologie* de Heildelberg (Alemania) entre 1874 y 1880, tratando temas sobre la Sierra centro-norte ecuatoriana, la provincia del Guayas, la Costa y las Islas Galápagos⁷². En ese sentido, su nombre y trabajos circulaban por los textos académicos del Viejo Continente; mientras que por su calidad de miembro pudo haber accedido a alguna de las publicaciones anuales de la Sociedad berlinesa, ya fuese vía los cónsules del Ecuador o por sus contactos personales⁷³.

⁷¹ Al respecto se dejan de lado temas como la relación entre Darwin, Humboldt y Wolf en torno a Galápagos (trabajado en el ya citado Ana Sevilla Pérez, “Un naturalista lejos de Europa”), el papel del geólogo alemán en la difusión del Darwinismo en Ecuador (Ana Sevilla y Elisa Sevilla, “Knowledge Production in Non-European Spaces of Modernity”, 233-250; Nicolas Cuvi, Elisa Sevilla y Ana Sevilla, “Entre Darwin y Dios: Teodoro Wolf y las primeras clases universitarias sobre el origen de las especies dictadas en el Ecuador (1871)”, En «Yammerschuner» Darwin y la darwinización en Europa y América Latina, Miguel Ángel Puig-Sampre *et al.* (edit.) (Madrid: Ediciones Doce Calles; Universidad Nacional Autónoma Metropolitana de México; Dirección de Bibliotecas, Archivo y Museos [Chile]; Universidad Michoacana y Universidad Austral, 2014), 253-275) y el volcanismo ecuatoriano (Ana Sevilla, “El Ecuador en sus mapas”, 108-111).

⁷² *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, no. 1 (1895), 39; Martínez, “Setenta años de recuerdos: el Doctor Teodoro Wolf”, 195 y Royal Geographical Society, *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography, New Monthly Series*, 2, no. 5 (1880), 325.

⁷³ Al respecto por ejemplo se ha identificado que en su relación del Oriente ecuatoriano Wolf consultó artículos publicados en las revistas de las sociedades geográficas de Berlín y Londres; con casos citados en su *Geografía y geología* como de Arthur Werthermann, “Aufnahme der Flüsse Paranapura und Cahuapanas im Departamento de Amazonas der Republik Perú”, *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, Bd. XV (1880): 210-215 y Alfred Simson, “Notes of Recente Journeys in the Interior of South America”, *Proceedings of the Royal Geographical Society of London*, Vol. 21, No. 6 (1876 - 1877), 556-580. Sin embargo, no hay claridad sobre si esto ocurrió antes o después de su retorno a Europa.

Esas conexiones personales se fundamentaron en unas dinámicas de intercambio con intelectuales asentados en el continente europeo, que Wolf conoció antes de su viaje a Ecuador o durante su estancia en el país. Una de esas dinámicas fue el envío de colecciones y materiales de investigación a sus contactos en el Viejo mundo, que eventualmente le trajo beneficios. Por ejemplo, a su exprofesor de la Universidad de Bonn Gerhard von Rath, el geólogo de Estado le remitió minerales volcánicos; mientras von Rath intercedía por él en dicha Universidad, consiguiéndole una oferta de empleo como profesor en 1875 y su doctorado Honoris Causa en 1877. Otra forma de relación era el envío de textos a sus pares para su revisión y publicación en revistas. Una dinámica que el científico recomendó a su exestudiante de la Escuela Politécnica Augusto N. Martínez. Quien comenta como lo instruyó para enviar sus textos al también exprofesor de la Escuela Politécnica Luis Dressel, entonces radicado en Alemania⁷⁴.

En la constitución de los vínculos de Wolf con la ciencia europea (principalmente alemana) fueron fundamentales los años previos a la llegada del geólogo a Ecuador y su periodo en la Escuela Politécnica de Quito, por ser los momentos en que se originaron esos contactos con Europa, que él después se encargaría de conservar. Ejemplos de ello son los casos referenciados de von Rath su exprofesor entre 1862 y 1864, Dressel su compañero de la Politécnica o, también, el geólogo Alphons Stübel. A quien Wolf conoció entre 1871 y 1874, pero con el que se comunicó hasta su regreso Alemania en 1891, cuando lo recibió para trabajar en su laboratorio⁷⁵. No obstante, el científico también renovó estos contactos con el Viejo Mundo estableciendo diálogos con individuos que desde allí llegaban y tenían intenciones de realizar pesquisas sobre el territorio ecuatoriano. Esa perspectiva se evidencia en el intercambio del geólogo nacional con el Barón de Thielmann, viajero alemán con quien discutió sobre los ascensos que cada uno había hecho al volcán Cotopaxi entre 1877 y 1878⁷⁶.

Tras su regreso a Europa, el conocimiento geográfico de Wolf sobre el Ecuador tuvo un papel en su ingreso en las academias y sociedades científicas. Significativamente durante la preparación de su *Geografía y geología* y su “Carta Geográfica del Ecuador” y los años inmediatos (1891-1895). Ese uso del saber se atestigua en las presentaciones que realizó el

⁷⁴ Martínez, “Setenta años de recuerdos”, 186.

⁷⁵ *Ibíd.*, 204-205.

⁷⁶ Teodoro Wolf, *Memoria sobre el Cotopaxi y su última erupción acaecida el 26 de junio de 1877* (Quito: Imprenta Nacional, 1878).

geólogo en las Sociedades geográficas de los contenidos de sus obras en español; resumiéndolas de tal forma que sirvieran a los intereses comerciales o científicos de los miembros. Es el caso de textos leídos en la Sociedad Geográfica de Berlín como “Über die geographischen Verhältnisse der Republik Ecuador und speziell der Hoch-Anden [Sobre las condiciones geográficas de la República del Ecuador y especialmente los Altos Andes]” (1891), “Über das westliche Tiefland Ecuadors [Sobre las tierras bajas occidentales del Ecuador]” (1892) y “Die Galápagos Inseln [Las Islas Galápagos]” (1895)⁷⁷. Un ejemplo de la práctica científica del geólogo de transformar la información según el objetivo final de sus trabajos. Pero, también una muestra del papel de los referentes como forma de legitimarse como autos, pues en “Über das westliche Tiefland Ecuadors” se evidencia como cambia algunos de los letrados ecuatorianos citados en la *Geografía y geología* por académicos europeos que habían tratado temas similares⁷⁸.

En ese mismo sentido actuó la distribución del texto y el mapa, pues se trató de un esfuerzo conjunto del Estado y Wolf que al tiempo que dio a conocer el territorio ecuatoriano también influyó en el reconocimiento internacional del científico. Así, el consulado de Ecuador en París registró entre 1892 y 1895 el envío de la *Geografía* y la “Carta” a la Sociedad de Aclimatación de Francia, el Departamento de Negocios Exteriores de Suiza, además de otras transferencias a otros consulados, pero, también se constata que esos trabajos llegaron a la Real Sociedad Británica y la Biblioteca de la Universidad de Harvard en 1893 y presumiblemente antes a la Sociedad Geográfica de Berlín por la membrecía de su autor⁷⁹. En consonancia el conocimiento geográfico sobre Ecuador funcionó como un recurso para

⁷⁷ Theodor Wolf, “Über die geographischen Verhältnisse der Republik Ecuador und speziell der Hoch-Anden”, *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, no. 18 (1891), 551-570; Theodor Wolf, “Über das westliche Tiefland Ecuadors”, *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, no. 19 (1892), 508-527 y Theodor Wolf, “Die Galápagos Inseln”, *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, no. 22 (1895), 247-265; reproducido en inglés y publicado por la Real Sociedad Geográfica Británica como Teodoro Wolf, “The Galápagos Islands”, *The Geographical Journal*, 6, no. 6 (1895), 560-564.

⁷⁸ Un ejemplo de esta situación se da en el caso de sus estudios lingüísticos sobre la Costa ecuatoriana, donde cambió la mención de agradecimiento que hacía Augusto N. Martínez por su apoyo en la consecución de materiales de estudio por otra relativa a la posibilidades de diálogo con el explorador francés Alphons Pinart. Wolf, *Geografía y geología*, 527; Wolf, “Über das westliche Tiefland Ecuadors”, 515.

⁷⁹ The Royal Geographical Society, “The Monthly Record”, *The Geographica Journal*, 2, no. 3 (1893), 266; The Royal Geographical Society, “New Maps”, *The Geographica Journal*, 1, no. 5 (1893), 477; Teodoro Wolf, *Geografía y geología del Ecuador* (Leipzig: Tipografía de F.A. Brockhaus, 1892), recuperado de: <https://archive.org/details/geografaygeolog01wolfgoog/page/n8/mode/2up> (digitalizado por Universidad de Harvard 2007). Respecto a la posibilidad de la llegada del libro a la Sociedad Geográfica de Berlín es importante recordar que Wolf recibió como parte de la compensación por su trabajo 50 ejemplares para su libre distribución y otros 100 se retuvieron para la venta en los consulados del Ecuador en Alemania.

que el geólogo pudiera inscribirse en círculos intelectuales y representar allí tanto sus intereses como perspectivas sobre el país. Lo que daba cuenta también de cómo el geólogo empleó sus redes de obtención de documentos y favores para dar a conocer sus obras.

Este periodo de preparación de sus obras en Europa deja ver otras formas de influencia de los vínculos en el saber geográfico de Wolf. Por un lado, estuvo el contexto en que el geólogo recopiló la información y finalizó sus obras, que se desarrolló en Leipzig, Alemania. Allí llegó el científico en 1891, aconsejado por Stübel y con el fin de trabajar posteriormente en la organización de las colecciones petrográficas de este último⁸⁰. Así el antiguo geólogo nacional de Ecuador se vio de nuevo en el contexto de una academia alemana, con un compañero y un círculo con una fuerte vocación por la geología y las ciencias naturales (lo que pudo influir en que privilegiara ese componente en su *Geografía y geología*, mientras dejaba en segundo plano los elementos históricos, políticos y sociales). Y, además, en contacto cercano con un antiguo amigo que, como un científico consagrado, pudo facilitarle el acceso a distintos ámbitos de la ciencia europea; por ejemplo el Congreso internacional de geógrafos de Berna en 1891.

Por otro lado, al menos durante este momento de edición de sus trabajos en Europa (1891-1892), Wolf mantendría un vínculo con las producciones científicas y la prensa ecuatoriana. Un punto que nutriría las discusiones presentes en su obra y le daría a su *Geografía y geología* un carácter más trasatlántico que los textos que producía para presentar en las sociedades científicas europeas. El geólogo hace menciones de obras de conocidos suyos en el país que se preparaban mientras el concretaba sus propios trabajos; por ejemplo remitió a los nuevos tomos que se imprimían de la *Historia general de la República del Ecuador* de Federico González Suárez o el texto que preparaba Luis Sodiro sobre botánica del Ecuador (publicado en 1893 bajo el título *Cryptogamae. Vasculares Quitenses*). Una situación similar se daba en el caso de los periódicos, dentro de los cuales el científico alemán citaba un artículo publicado también por Sodiro en el diario oficial *El Nacional* para 1892, estableciendo con él un argumento sobre las enfermedades del cacao⁸¹.

Las conexiones internacionales de Wolf en la producción de conocimiento geográfico no se limitaban a Europa, también presentaban vínculos con los proyectos de reconocimiento

⁸⁰ Martínez, “Setenta años de recuerdos”, 204.

⁸¹ Wolf, *Geografía y geología*, 434, 497 y 655.

científico del territorio de los Estados-nación suramericanos. Vínculos que eran trascendentes porque, no solo obedecían a un carácter referencial de las obras producidas en esos otros proyectos geográficos en la *Geografía y geología*, sino que daban cuenta de un diálogo del geólogo alemán con personajes participantes en ellos. Situación relevante para los casos de la Comisión Corográfica de la Nueva Granada dirigida por Agustín Codazzi (1850-1859) y el “Mapa del Perú” de Antonio Raimondi (1880-1890).

El ingeniero militar italiano Agustín Codazzi era reconocido en los círculos científicos europeos por sus trabajos cartográficos y geográficos sobre Venezuela y la Nueva Granada publicados entre 1841 y 1864⁸². Es decir, desde antes del viaje de Wolf a Ecuador. Un reconocimiento que se vería reflejado en que el científico alemán recogiera los trabajos de Codazzi como un marco de referencia especializado en el reconocimiento de la región fronteriza amazónica entre Ecuador y la República de Colombia (nombre que adquirió la Nueva Granada desde 1886) y para la discusión del límite norte entre ambas repúblicas. Además, Wolf conocía sobre los métodos, rutas de viaje del ingeniero y había consultado parte de su obra⁸³. Un saber específico que, junto al renombre internacional, estuvo influenciado por un amigo y compañero del geólogo del estado ecuatoriano en Guayaquil. El arquitecto danés Thomas Reed. Quien en su periplo por Venezuela y Nueva Granada (antes de asentarse en Ecuador), había coincidido en varias ocasiones y trabajado en las mismas instituciones que Codazzi; presenciando incluso el desarrollo de la Comisión Corográfica y presumiblemente informando al geólogo alemán sobre sus por menores⁸⁴.

La publicación del “Mapa” y los primeros tres tomos de la obra *El Perú* de Antonio Raimondi eran contemporáneos a los trabajos de Wolf en Ecuador, pero además el geólogo alemán consideraba al naturalista italiano un amigo personal. En ese sentido, esas obras influyeron de manera directa en la composición de la descripción de la región oriental en la *Geografía y geología del Ecuador*; pero, también Wolf vio reflejadas las dificultades que

⁸² Para la última nación su trabajo se sintetizó en las obras: *Geografía física y Política de los Estados Unidos de Colombia* (1863), el *Atlas de los Estados Unidos de Colombia* y la *Carta Jeográfica de los Estados Unidos de Colombia* (1864) publicadas de manera póstuma. Sánchez, *Gobierno y geografía*, 17-24.

⁸³ Wolf, *Geografía y geología*, 12-13; 573-574.

⁸⁴ Reed recibió a Wolf tras su llegada a Guayaquil en 1875 hospedándolo en su hacienda la Chonana; además compartió con él en la comunidad de expertos técnicos de Guayaquil, adquiriendo el arquitecto encargos como el diseño de la cárcel municipal. Alberto Saldarriaga Roa, Alfonso Ortiz Crespo y José Alexander Pinzón Rivera, *En busca de Thomas Reed. Arquitectura y política en el siglo XIX* (Bogotá: Archivo de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y Colegio de Arquitectos del Ecuador, 2005), 24-25; Martínez, “Setenta años de recuerdos: el Doctor Teodoro Wolf”, 195-196.

vivió en su proceso creativo en el proceder y los productos de Raimondi (ejemplos de ello son la imposición estatal de los límites nacionales y la carencia de medidas astronómicas referenciales para la construcción de las cartas geográficas). Sin embargo, esa relación de cercanía no devino automáticamente de las similitudes en los temas geográficos o el título compartido (ambos eran geólogos del Estado en sus determinados países de residencia); sino que fue un proceso de conexión intelectual históricamente construido, en el cual fue fundamental el intercambio entre Guayaquil y Lima en la década de 1880.

La trascendencia del intercambio entre los dos puertos y su influencia en la producción del conocimiento geográfico de Wolf tiene un momento clave en la Guerra del Pacífico y la ocupación de Lima por el ejército chileno en 1881. Un contexto que llevó al exilio en Guayaquil a muchos intelectuales y militares peruanos y extranjeros residentes en el Perú. Los cuales durante su presencia en la capital del Guayas pasaron a hacer parte de la comunidad de expertos técnicos de la ciudad. Entre ellos se puede destacar a Ernest Malinowsky, un ingeniero y militar polaco que, tras vivir por casi 30 años en el Perú, se trasladó al Ecuador por seis años (1881-1887)⁸⁵. Periodo durante el que tuvo un acercamiento con el geólogo nacional, al producir juntos una serie de experimentos como la evaluación de las aguas termales de San Vicente para la extracción industrial de yoduros y bromuros y la observación de la presión atmosférica de Guayaquil⁸⁶. Además, la relación entre el geólogo alemán y Malinowsky fue significativa porque representó para el primero una forma de vincularse con los círculos intelectuales limeños, especialmente con Antonio Raimondi (con quien el polaco había trabajado previamente) y la Sociedad Geográfica de Lima; de la cual el polaco sería miembro fundador en 1888⁸⁷.

Los proyectos de Codazzi y Raimondi constituyeron más que una presión institucional sobre el Estado ecuatoriano para demandar un reconocimiento geográfico de su territorio por razones comerciales o de legitimidad de los grupos de poder. Así como tampoco eran para Wolf solamente un referente que se vinculaba a su trabajo por los territorios

⁸⁵ Nicolas de Ribas, “El tren de Lima a la Oroya: construcción e idea de progreso en el proyecto ferroviario transandino del ingeniero polaco Ernesto Malinowsky (1818-189)”, *Itinerarios*, 14 (2011), 254.

⁸⁶ Wolf, *Geografía y geología del Ecuador*, 396, 633; Campos, *Informes sobre el agua potable*, 5.

⁸⁷ Por otro lado, ese acercamiento a Lima se fortalece en el caso de Wolf para la segunda mitad de la década de 1880, por la conversión del geólogo al protestantismo y su matrimonio bajo el nuevo credo en esa ciudad (1888). Martínez, “Setenta años de recuerdos: el Doctor Teodoro Wolf”, 202; Ribas, “El tren de Lima a la Oroya”, 260.

fronterizos. La conexión entre los tres trabajos vista desde su lugar en las condiciones de producción del conocimiento geográfico del geólogo alemán da cuenta de cómo el impulso por el reconocimiento territorial del continente suramericano y las continuidades entre los proyectos científicos de los estados-nación se alimentaron de vínculos entre individuos con conocimientos, intereses y circunstancias diversas.

En el ámbito nacional Wolf no produjo conocimiento geográfico aislado del mundo, su imagen del “sabio entre poetas” aunque romántica y comparativamente certera (respecto a Europa) también era inexacta en varios puntos. Pues junto a su lugar de expedicionario intelectual que con sus viajes y experimentos se enfrentaba con un territorio inmenso, había otro Wolf. Uno que durante sus veinte años en Ecuador se relacionó con los intelectuales, las élites, los comerciantes e incluso los archivos locales para recabar, comparar, analizar y retomar información. La cual provenía de actores con intereses diversos, que podían incluir el conocimiento geográfico u otras formas de reconocer el territorio (por ejemplo la extracción de un recurso); por lo que el científico alemán debía interpretar y entresacar sus hallazgos. De esa manera, al analizar las relaciones del autor en el ámbito nacional se observan en torno a la *Geografía y geología del Ecuador* y la “Carta Geográfica del Ecuador” redes que conectan actores, obras, tiempos y espacios; en las cuales el científico tuvo el papel de compilador y editor de un conocimiento coproducido socialmente.

Unos actores fundamentales en esas redes eran los contactos que le compartían al geólogo sus reconocimientos territoriales específicos de una región. Se trató de individuos que Wolf conoció en sus viajes o que estaban enterados de su labor geográfica, y enviaron o compartieron con él materiales sobre una zona que conocían por sus excursiones y trabajos. Ejemplos de esos materiales fueron los croquis del Capitan Ross sobre la zona cauchera de las montañas de Manabí o los relatos de excursiones de Luis Cordero a la región de extracción de cascarilla de Gualaquiza, que aportaron información sobre esos espacios de difícil acceso y desconocidos para el científico alemán⁸⁸. Asimismo, considerando las limitaciones económicas, personales o logísticas que tenía el geólogo nacional para realizar viajes (especialmente en la década de 1880), este tipo de fuentes le permitían llenar vacíos en su reconocimiento del territorio; pero, además, modificar los conocimientos establecidos. Así ocurrió con un croquis que le remitió el industrial alemán radicado en Loja Ernesto Witt

⁸⁸ Wolf, *Geografía y geología del Ecuador*, 193-194, 572-573

sobre los ríos Chinchipe y Zamora, que en una comunicación el propio Witt mencionó era la única representación cartográfica fidedigna de la zona, pues el mapa predominante del momento (elaborado por Manuel Villavicencio en 1858) se basaba en datos ajenos y no un conocimiento personal del terreno⁸⁹.

La ruta de obtención de esos documentos podía provenir de los contactos que realizó Wolf en sus viajes por el territorio nacional, como en los casos de Cordero o Witt. No obstante, también había ocasiones en los que la remisión era voluntad del agente territorial, que conociendo la reputación del científico en la esfera pública le enviaba sus notas o le invitaba a una excursión, ello esperando que su territorio de interés fuera representado en la geografía nacional. Para tal efecto el reconocimiento del intelectual alemán había crecido por su papel como divulgador científico en los diarios, su trabajo como geólogo nacional e incluso la discusión sobre los trabajos geográficos que desarrollaba en ámbitos gubernamentales y científicos. Así, por ejemplo, la deliberación en la Asamblea Nacional que llevó a la primera contratación de sus trabajos en 1884 fue un espacio de difusión del proyecto entre los actores gubernamentales. En virtud del cual el político quiteño Francisco Andrade Marín invitó a Wolf a acompañarlo en su misión de colonización al Oriente, de manera que pudiera adelantar estudios de esa región y que su experticia técnica estuviera al servicio de la misión⁹⁰.

Estas rutas de intercambios de información y favores que existieron en torno al científico alemán no solo le aportaron documentos creados por los agentes con los que se conectaba; también funcionaron como redes que le permitían acceder a documentación privada o piezas extrañas o de difícil consecución. Un ejemplo que Wolf destacó de documentos escasos a los que pudo acceder fueron los croquis autógrafos enfocados a la construcción de vías de Sebastián Wisse (un ingeniero francés que trabajó en Ecuador de 1843 a 1863). Estas piezas eran reconocidas por el geólogo como aportes significativos al conocimiento geográfico del país y en su *Geografía y geología* enfatizó en cómo pudo

⁸⁹ “Carta de Ernesto Witt a Francisco Farfán sobre informe viajes a frontera sur. Contiene información del croquis enviado a Wolf [1887]”, A.H.M.R.E, Documentos sobre límites del Archivo del Doctor Antonio Flores Jijón 1884-1893, s.n.,ff. 20-22.

⁹⁰ Francisco Andrade Marín, *Viaje a la Región Oriental del Ecuador* (Quito: Fundición de tipos de M. Rivadeneira, 1884), 16.

obtener algunos de ellos gracias a sus contactos con ciudadanos alemanes establecidos en Quito y con la comunidad de profesionales de Guayaquil⁹¹.

El acceso a documentación en repositorios privados involucró más bien los acercamientos del geólogo a individuos o entidades que desarrollaban labores administrativas. Contexto en que vale mencionar la apertura que tuvo a los mapas y documentos de los ingenieros del ferrocarril del Sur como fuentes potenciales en el estudio de las laderas de la cordillera occidental; un territorio en el que reconocía dificultades para la investigación⁹². De manera similar, el científico tuvo interés especial por los documentos coloniales para la formación de su saber territorial. Una labor en que, además de la dificultad para acceder a la información, se enfrentaba al gran volumen de la misma. Ante tal predicamento el intelectual alemán hizo un reconocimiento a la guía que recibió del historiador ecuatoriano Pablo Herrera, que lo direccionó entre los archivos de la Sierra e hizo posible su *Crónica de los fenómenos volcánicos y terremotos en el Ecuador de 1873*⁹³.

Esos individuos y grupos funcionaron cómo contactos posibilitadores de su conocimiento, al poner a su disposición los documentos que consultó, retomó selectivamente y unió con sus observaciones para construir en esa amalgama sus descripciones topográficas de las regiones de Ecuador. De manera que esos agentes de la red contribuyeron a que Wolf tuviera un amplio horizonte de referentes de estudio. En el cual la diversidad y multiplicidad de los antecedentes fue un recurso para la legitimación de la *Geografía y geología* y la práctica científica de su autor. Debido a que, el geólogo era partícipe de una corriente de la geografía positivista que, si bien privilegiaba la observación como mecanismo de producción de saber, también reconocía y demandaba la acumulación y revisión del conocimiento anterior como parte de su ética científica⁹⁴.

Wolf argumentaba que la práctica de retomar información de sus antecedentes era una necesidad dado el tamaño del territorio ecuatoriano; sin embargo, no era privativa de él

⁹¹ Wolf, *Geografía y geología*, 572.

⁹² La relación de Wolf con los constructores del ferrocarril de Guayaquil a Quito fue clave en su narración de la ladera occidental de los Andes y existieron más casos como los mapas de la “Compañía Inglesa Limitada en Ecuador” para su descripción del norte de Esmeraldas. Wolf, *Geografía y geología del Ecuador*, 572-573.

⁹³ Teodoro Wolf, *Crónica de los fenómenos volcánicos y terremotos en el Ecuador* (Quito: Imprenta Universidad Central, 1904), 11.

⁹⁴ Carla Lois, “Quinta pars o terrae incognitae? La cuestión de la verosimilitud en la representación cartográfica de lo desconocido”, *Terra Brasilis (Nova Serie)* [En línea] 4 (2015), 10, doi: <https://doi.org/10.4000/terrabilis.1084>.

y se expresaba en otras cartografías nacionales del momento y en la recepción que tenían las obras en las sociedades científicas europeas⁹⁵. Otro punto es que no se trataba de una práctica de acumular referentes anónimos o guiados a obtener más datos sobre el objeto de estudio, sino a establecer un diálogo con ellos o más específicamente sus autores. Lo que se reflejaba específicamente con individuos que eran reconocidos en los contextos en que se producían las geografías, esto como una forma de mostrar el concepto positivista de “avance” respecto a los conocimientos establecidos. De tal manera, que los antecedentes con quienes discutía se convirtieron también en parte de las redes de producción de saber de Wolf, siendo además los actores más numerosos a los que el geólogo les da reconocimiento y los más variados tanto en sus temas como sus temporalidades (ver Anexo 2).

En torno a estos antecedentes Wolf planteó críticas a las propuestas prematuras y mal fundamentadas de los viajeros para contrastar con el trabajo del científico (su trabajo); también a la falta de exactitud o descuido de los conceptos imperantes, por ejemplo, con el caso de los altiplanos de la Región central de Alexander von Humboldt; a las lecturas de fenómenos desde Europa y sin revisión presencial; entre otras⁹⁶. Sin embargo, para la presente tesis me centro en las relaciones que estableció Wolf con los demás productores de conocimiento geográfico y cartográfico sobre el Ecuador, tanto con quienes le eran contemporáneos como antecesores.

Al respecto el geólogo se relacionó con mapas tan antiguos como el de Pedro Vicente Maldonado en 1750 y tan cercanos a su trabajo como el mapa del ingeniero alemán Bernardo Flemming publicado en 1891. Esto desde una gama de posturas en las que Wolf reconocía en los otros autores y sus obras tanto complementariedad como competencia y crítica. En ese

⁹⁵ Por ejemplo, en la reseña que hacían de la “Carta geográfica” en la Real Sociedad Geográfica de Gran Bretaña en 1893 se mencionaba como Wolf había consultado a las principales autoridades, listando nombres como Alexander von Humboldt, Juan de Velazco, Sebastian Wisse, Alphons Stübel, entre otros y se criticaba la no inclusión o discordancia con datos del alpinista inglés Edward Whymper. También, el propio geólogo criticaba en su *Geografía y geología* el inadecuado uso de los referentes en los mapas de la República anteriores, como los de Villavicencio (1858), Santiago M. Basurco (1884) y Bernardo Flemming (1891). The Royal Geographical Society, “New Maps”, 477; Wolf, *Geografía y geología del Ecuador*, 568-570.

⁹⁶ Wolf problematiza el concepto de “altiplanicies” de Humboldt para los sistemas hidro-orográficos de la región andina, planteando que no podían ser consideradas como tales por sus quiebres internos y que debía privilegiarse la acepción “hoya interandina”. Pero, esto no es un caso aislado, tanto en la obra del geólogo como en los trabajos de otros científicos alemanes (como Reiss y Stübel) la crítica al Barón Humboldt se convirtió a finales del siglo XIX en una práctica cotidiana. Un fenómeno que se ha asociado a la búsqueda de la ciencia positivista por una mayor exactitud y la crítica del romanticismo o la vaguedad de sus referentes. Ana Sevilla, “Ecuador en sus Mapas”, 95-112; Wolf, *Geografía y geología*, 16; 581

sentido, no rechazaba de plano los trabajos, sino que podía retomar de ellos alguna información señalando su inferioridad técnica respecto al suyo y de igual forma podía exaltar algún otro planteando que merecía una lectura por tratar temas que su obra dejaba de lado. Todo ello en un universo de casos que estaba mediado por la relación personal que tenía con los autores (en los casos sincrónicos) o la forma en que procuraba separarse o acercarse de sus precedentes. Para ilustrar esa situación voy a retomar aspectos de la relación del geólogo con autores y sus obras como Maldonado, Flemming y Pedro Fermín Cevallos.

La crítica y la competencia más marcadas que presentó Wolf en su *Geografía y geología* iba dirigida a la representación geográfica dominante del Ecuador que le antecedió, la *Geografía de la República del Ecuador* y la “Carta corográfica de la República del Ecuador” publicadas por Manuel Villavicencio en 1858. La cual ha sido explorada de manera meticulosa por Ana Sevilla⁹⁷, por lo que aquí solo retomare algunos de sus puntos para complementarla con el caso de Bernardo Flemming. Un ingeniero alemán radicado en el Ecuador desde el periodo del presidente Gabriel García Moreno, quien produjo el “Mapa General del Ecuador” en 1891. Este fue una representación cartográfica contemporánea a la del geólogo de Estado, sin llegar a convertirse en mapa oficial de la nación, por inconsistencias entre los límites que presentaba y las reivindicaciones estatales de Ecuador. No obstante, Wolf construyó en torno a la obra de Flemming una crítica en la que evidencia características de su práctica científica, formas de legitimación del conocimiento y la defensa de sus intereses o concepciones del territorio.

En primera instancia vale señalar que la cercanía entre las obras de los autores alemanes no era solo temporal, sino también técnica. Así Flemming planteaba su mapa considerando la longitud desde los meridianos de Greenwich y París; por su parte, Wolf mencionaba que esa misma característica vinculaba su propia “Carta geográfica” a la ciencia internacional⁹⁸. A su vez, el geólogo reconoció ciertos aciertos en el uso de referentes que utilizó el ingeniero Flemming para su mapa, como alejarse de Villavicencio y, en cambio, basar su trabajo en la carta antigua de Pedro Vicente Maldonado. Sin embargo, el mismo material de archivo fue la base entorno a la que Wolf dirigió sus críticas al “Mapa general del Ecuador”: primero, porque Flemming se basaba mucho en Maldonado y daba escaso

⁹⁷ Ana Sevilla, “Ecuador en sus Mapas”, 54-74; 112-122.

⁹⁸ Wolf, *Geografía y geología*, 4.

espacio a materiales más modernos. Segundo, porque cuando usaba trabajos más recientes hacía un incorrecto uso de las escalas y los referentes territoriales –además de usar ediciones viejas ya corregidas. Tercero, que el ingeniero no hizo aparentemente ningún aporte nuevo, excepto tres rutas de ferrocarril proyectadas. Una entre la provincia de Imbabura y San Lorenzo en Esmeraldas, que el geólogo no solo señaló como errónea, sino que mencionaba que tenía un cambio de trazo que beneficiaba a Flemming⁹⁹.

Wolf construyó una narrativa sobre la superioridad técnica de su mapa sobre Flemming no desde los motivos que llevaron a la oficialidad de uno u otro, sino desde puntos que consideraba lo legitimaban como autor. En este sentido, por comparación, destacaba la multiplicidad y actualidad de sus propios referentes (aspectos al que dedica varias páginas en su *Geografía y geología*); también un conocimiento del territorio mapeado que le permitía utilizar con pericia sus referentes en las distintas escalas y la identificación amplia y específica de sus aportes, que contrastaba con la pobreza, inexactitud y motivaciones personales del otro técnico alemán. Motivaciones personales que, además, se vinculaban a una visión distinta y en confrontación sobre el discurso territorial ecuatoriano sobre el porvenir de Esmeraldas. Donde la propuesta de ferrocarril de Flemming confluía con los intereses de las élites imbabureñas con los que Wolf no comulgaba.

En el lado contrario del espectro, Wolf reconocía la herencia de sus trabajos o su complementariedad respecto a las obras de otros productores de conocimiento geográfico sobre el territorio ecuatoriano. Por ejemplo, en términos históricos el científico alemán hizo una recuperación simbólica de Pedro Vicente Maldonado y su “Carta de la Provincia de Quito y de sus adjacentes” de 1750, buscando con ello darse el lugar de su heredero y retomar parcialmente su reconocimiento en el país y entre las academias europeas. Al respecto el geólogo no solo mencionó las distintas partes en que retoma la “Carta de la Provincia de Quito” y exalta su exactitud en puntos determinados, sino que resaltó que la obra marcó “el estado de la geografía del país” para mediados del siglo XVIII (mientras esperaba que la suya lo marcara para finales del XIX) e hizo una breve relación de los logros personales y científicos de Maldonado en la gobernación de Atacames, los círculos intelectuales y regios europeos. Una recuperación que ponía a Wolf en el lugar de continuador de una tradición científica cartográfica del territorio; mientras que se unía a la profunda crítica del alemán a

⁹⁹ *Ibíd.*, 569-570.

la obra de Villavicencio, como el producto de un “deseo loable” pero sin los “principios mas elementales de geografía”¹⁰⁰.

Wolf exaltó también una obra geográfica contemporánea a su trabajo la *Geografía de la República del Ecuador* publicada por el historiador ambateño Pedro Fermín Cevallos como el Tomo VI de su *Resumen de la historia del Ecuador desde su fundación hasta 1845*¹⁰¹. El geólogo planteó un diálogo con Cevallos y su obra en su *Geografía y geología*, en que retomó descripciones paisajísticas o relatos históricos, discutió nombres y etimologías. Además, el científico alemán consideraba que ese Tomo del *Resumen de la historia del Ecuador* suplía una debilidad de su texto, en lo que denominaba la “geografía histórica, política y civil del país”. Ello porque reconocía a Cevallos junto Federico González Suarez como individuos que trataban esos temas con “conocimientos mas profundos y con mas acierto”¹⁰², mientras para él solo constituían un “objeto muy subalterno” de sus estudios. Se trataba de una complementariedad basada en unas formas diferenciadas de concebir la geografía y el peso de un vínculo de Wolf y el historiador.

Respecto a las concepciones diferentes de la geografía vale resaltar la distancia temporal de los dos trabajos. Pues Cevallos constituyó inicialmente su texto a finales de la década de 1850 y aunque lo adaptó a los cambios políticos ocurridos para el momento de su publicación, su principio epistemológico estaba enmarcado en la corografía de mediados del siglo XIX¹⁰³. Es decir, era un trabajo centrado en describir las regiones políticas o provincias como partes independientes que se integraban, dando cuenta de su topografía, costumbres, historia, producciones, etc. Mientras, la *Geografía y geología* estaba influenciada por el proceso de profesionalización de la ciencia geográfica europea de finales del siglo XIX, que construía sus unidades de análisis desde las características del territorio; además en una vertiente fisiográfica que centraba la conformación de esas unidades en las relaciones de los

¹⁰⁰ Ibíd., 566-569.

¹⁰¹ Se trató de una obra preparada desde 1858 pero que apenas se pudo publicar en 1888 en Lima y el año siguiente en Guayaquil, siendo la última edición la que Wolf cita a lo largo de su libro. Pedro Fermín Cevallos, *Geografía de la República del Ecuador* (Lima: Imprenta de Estado, 1888), 51-52.

¹⁰² La relación entre Wolf y González Suarez requiere más investigación, pues, además de esta mención (que deja implícito que el geólogo conocía parte de la *Historia general de la República de Ecuador* de Suarez), el historiador y también exjesuita ecuatoriano recibe uno de los primeros libros de la *Geografía y geología del Ecuador*, firmado por el propio Wolf en Alemania. Como se puede constatar en el ejemplar de la Colección Jijón de la Biblioteca del Ministerio de Cultura y Patrimonio, signatura JJ008019 (consultado en octubre de 2019 en la Sede Quito, Reina Victoria n° 21-35).

¹⁰³ Con una estructura y un desarrollo similar a la *Geografía de la República de Ecuador* de Manuel Villavicencio de 1858 o los trabajos de la Comisión Corográfica de la Nueva Granada entre 1850 y 1859.

componentes topográficos¹⁰⁴. En consonancia, el lugar que el geólogo daba a la geografía “histórica, política y civil” entre sus estudios y su obra (como un “apéndice”), permite pensar cómo representaban para él un conocimiento secundario. Con lo cual, al exaltar la participación de esos saberes en la *Geografía* del historiador, el alemán reconocía su contribución sin ponerlo como competencia; afirmando su figura de “sabio entre poetas”.

Respecto al vínculo personal entre ambos autores de geografías es importante mencionar que Wolf exaltó como el historiador ambateño puso a su disposición todos los materiales de su investigación, mapas de provincias y textos; al tiempo que señaló como ellos fueron fuentes fundamentales para su tratamiento de la sierra central ecuatoriano. Puntos que evidenciaban un dialogo y consulta del alemán hacia Cevallos. Pero, además, el geólogo reconocía en este último una autoridad. Como da cuenta en una carta al cónsul ecuatoriano en Europa Clemente Ballen en septiembre de 1891, en la cual menciona que el grabado del mapa estaba por concretarse y no podía esperar la solución al arbitramento de la disputa fronteriza de Perú y Ecuador; por lo que decidía obedecer: la “[...] indicación y consejo del Señor D[on] P[edro] Fermin Cevállos, la ley del 25 de Junio de 1824 y el Mapa de Restrepo, documentos que me parecen satisfacer plenamente las justas pretensiones [límitrofes] del Ecuador”¹⁰⁵. De tal forma que la mención a la obra y el apoyo del historiador representaban una forma de legitimar sus trabajos ante el Gobierno y los lectores nacionales.

La relación de estos vínculos con otros productores de conocimiento geográfico revela elementos sobre la práctica o ética científica de Wolf enfocada al saber territorial. La cual, además, puede identificarse con la ciencia positivista. Al respecto el examen de la crítica a Flemming da cuenta de rasgos del proceder del geólogo como el privilegio del conocimiento proveniente del análisis personal de las zonas estudiadas, la exigencia de actualidad en las fuentes empleadas, la obligación de reportar aportes novedosos en los trabajos y de actuar con una aparente objetividad, ocultando los intereses personales. El caso de Maldonado evidencia el concepto de acumulación y avance del conocimiento, al plantear como la obra del autor del siglo XVIII representó una base para el científico alemán y un punto de comparación para su propio trabajo. Finalmente, el contraste con Cevallos da cuenta

¹⁰⁴ Wolf empleaba los “sistemas hidrográficos”, definidos por la interacción de la cuenca de un río y el relieve.

¹⁰⁵ A.H.M.R.E, Fondo Ministerio, Comunicaciones recibidas consulados del Ecuador, Comunicaciones recibidas del Consulado del Ecuador en París, doc. 265, f. 414.

del lugar que obtuvo la geografía física dentro de una rama positivista de la institucionalización de la ciencia, por su cercanía a las disciplinas naturales.

En las condiciones de producción de conocimiento geográfico las relaciones de Wolf en el ámbito nacional fueron un contexto complejo, que actuó de formas diversas sobre la labor intelectual del geólogo. Así, el científico estableció vínculos con individuos que le aportaron información sobre territorios a los que él no había accedido o de los que tenía un pobre reconocimiento; pero también tejió redes de relaciones que le permitieron obtener la documentación referencial para su trabajo e incluso trabó diálogos con individuos y obras que antes que él o de manera contemporánea constituían representaciones del territorio ecuatoriano. Sin embargo, no era un relacionamiento pasivo de transferencia y recepción de información, sino uno posibilitado a través de prácticas de competencia, complementariedad y agradecimiento. Donde, en su lugar de autor de la *Geografía y geología*, Wolf no negaba la relevancia o las deudas respecto a otros actores u obras; pero, se ponía a sí mismo como el poseedor de un conocimiento más valioso o una destreza técnica más amplia, que legitimaban su trabajo como el que marcaba “el estado de la geografía del país á fines del siglo XIX”.

Sin embargo, el visibilizar y analizar estos distintos tipos de relaciones intelectuales establecidas en los ámbitos nacional e internacional permite evidenciar como tanto la *Geografía y geología* como la “Carta Geográfica” son una colcha de tiempos, espacios, individuos e instituciones. Un producto científico de una red de actores con intereses y saberes diversos donde su autor, además de aportar su propia información, jugó el lugar de un eje nodal que rastreaba, accedía, retomaba, interpretaba y adaptaba el conocimiento. Un proceso que históricamente tuvo unas particularidades específicas que aquí se ha buscado ejemplificar para dar muestra de la complejidad social e intelectual que tenía la representación geográfica de un territorio a finales del siglo XIX.

Capítulo Segundo

Geografía y geología del Ecuador

Hilar un orden simbólico del territorio y disputar la imagen de la nación

La *Geografía y geología* es un texto en que Teodoro Wolf narró el territorio ecuatoriano desde una descripción sistemática de los fenómenos físicos del espacio a partir de lenguajes técnicos de origen topográfico, geológico, botánico, zoológico y meteorológico. Además, un marco narrativo donde el geólogo legitimó, criticó y promovió transformaciones en el orden político nacional, presentando consideraciones sobre los componentes del territorio y cómo debían ser administrados. Así, el escrito hacía unas lecturas científica y gubernamental del espacio, que se compenetraban en una representación territorial del Ecuador. Un relato producido por el científico alemán y su contexto que navegó entre un maremágnum de letras e imágenes para convertirse en un símbolo de la nación ecuatoriana a finales del siglo XIX.

Considero que el territorio está conformado por el espacio físico junto a las representación y apropiación que hacen de él sujetos individuales y comunitarios¹⁰⁶. Por lo que su narración visibiliza tanto la forma en que esos agentes transforman y habitan el espacio en un ámbito “material”, como los valores, referentes e intereses que le imprimen. De tal forma que la *Geografía y geología* describió fenómenos físicos presentes en su momento, pero, también a la manera en que Wolf y su mundo social concebían y sentían su entorno. En consonancia, retomo a Appelbaun, Macpherson y Rosemblatt para plantear que tal dualidad en las geografías latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XIX funcionó para conducir “científicamente” la comprensión pública del territorio hacia la aceptación de relaciones espaciales desiguales reivindicadas por grupos de poder¹⁰⁷. Lo que en el caso del texto del geólogo nacional ocurría en un contexto de transformación social y espacial de la nación y su forma de ser representada.

¹⁰⁶ Rita Laursa Segato, “En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea”, *Politika. Revista de Ciencias sociales*, n°. 2 (2006), 129-130.

¹⁰⁷ Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson y Karin Alejandra Rosemblatt, *Race & Nation in Modern Latin America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003), 10-11.

En esa transformación influyeron procesos con injerencia en el territorio nacional como las disputas entre poderes regionales y central, el crecimiento económico y demográfico de la Costa, los avances colonizadores de Oriente, el ingreso del país a la economía mundial, entre otras. Con los cuales la *Geografía y geología* dialogó. Pues, como un palimpsesto, ese texto retomó multiplicidad de reivindicaciones territoriales de su tiempo, sin aclarar su procedencia (y evaluadas siempre desde la lectura de Wolf). Así, por ejemplo, la obra expuso aspectos territoriales de los intereses de grupos de poder regionales, pero mostrando una clara adscripción a la agenda de las élites costeñas y guayaquileñas. Lo que puesto en el contexto de la historiografía actual permite pensar como el libro del científico alemán se relacionó con lo que se ha denominado la “cuestión regional”. En la medida en que fue un relato que reprodujo y actuó en los conflictos regionales desde el ámbito discursivo, pero que se constituyó en un símbolo nacional y participó en el contexto de “homogenización normativa” propuesta por Maiguascha¹⁰⁸.

En el marco de estas discusiones el objetivo de este capítulo es evidenciar cómo la *Geografía y geología* legitima unas relaciones espaciales que benefician unos determinados grupos de poder; en el contexto de una disputa discursiva por la construcción de un sentido del territorio ecuatoriano a finales del siglo XIX. Lo que abarco desde el examen de la forma en que se presenta la diferencia territorial en la obra de Wolf y la relación que esa diferencia mantiene con su contexto de enunciación. Esto lo presento desde un análisis de la narrativa escrita del trabajo del geólogo¹⁰⁹, cotejado con los datos recabados sobre sus redes sociales de producción de conocimiento científico y el contraste con otras publicaciones contemporáneas de carácter geográfico o con reivindicaciones territoriales específicas.

Esa diferencia territorial que planteo se conformó por las consideraciones administrativas, económicas y culturales que expresó Wolf sobre las partes en que dividió el Ecuador. Las cuales al ser leídas en conjunto hilvanan un orden simbólico territorial de la nación. Orden que me permite identificar cómo el científico alemán se relacionó con las

¹⁰⁸ Juan Maiguascha, “7. El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895”, en *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, editado por Juan Maiguascha (Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO-Sede Ecuador y CERLAC, 1994), 357-360.

¹⁰⁹ Me centro aquí en presentar el análisis del planteamiento de la diferencia territorial en la palabra escrita de la *Geografía y geología del Ecuador*. El examen conectado con los componentes gráficos de esta obra y la “Carta Geográfica del Ecuador” inspiró las presentes reflexiones, pero no puede ser exhibido aquí por las limitaciones de la presente tesis.

distintas reivindicaciones políticas de corte regional y local con las que dialogó durante la producción de su texto. A continuación, presento los principales diferenciadores territoriales para cada una de las regiones definidas por el geólogo (“Región Central o Andina; Región Occidental; Región Oriental y Archipiélago de Galápagos” [Ver Anexo 3]) y rastreo los posibles diálogos de esas consideraciones con el mundo social en que se produjeron.

2.1 Región Oriental o región amazónica

La “tercera porción del territorio ecuatoriano, allende la Cordillera oriental”¹¹⁰, fue la única región que Wolf no visitó y cuyo relato construyó basándose en fuente secundaria. Argumentando esa falta de un reconocimiento personal, el geólogo dio una representación menos detallada de esta región; así en términos cartográficos la ilustró separada y en una menor escala que el resto del mapa, mientras que en el texto remitió su tratamiento a una descripción hidrográfica del territorio (sin el desarrollo orográfico de las otras regiones) complementado por notas generales de su clima, botánica, minerales y una breve relación de los grupos indígenas que la poblaban. A su vez, el geólogo enunció unas particularidades de ese territorio que lo diferenciaban del resto y le daban un lugar en el orden o porvenir de la nación. Particularidades que giraban en torno a un eje diferenciador: el desconocimiento. Un criterio que el científico alemán relacionó a tres elementos para problematizar la forma en que se representaba la región a finales del siglo XIX y plantear un lugar en el orden territorial simbólico de la nación; estos eran: la conciencia de su inmensidad contrastada con la ignorancia sobre sus variaciones; la carencia de datos concretos y la tendencia a la exageración; la relación entre falta de control y estudio.

La particularidad en la representación del Oriente en la obra de Wolf ha sido discutida por autores como Ana Sevilla y Ricardo Padrón. Quienes han planteado cómo ella se vinculó a una preocupación del geólogo por la rigurosidad “científica”, el compromiso positivista por la exactitud, reduciendo el detalle de la ilustración ante la falta de materiales. Pero, además, que respondía a prácticas relativas a la relación con el mundo social en que el científico producía y difundía su trabajo. En tal sentido, Sevilla plantea cómo la inscripción de Wolf en redes científicas internacionales influyó en el privilegio de determinados objetos de estudio y una preocupación de la crítica, que unidas convertían la Amazonia en un foco de interés

¹¹⁰ Wolf, *Geografía y geología*, 3.

secundario. Lo que, además, se hacía posible por la cercanía del científico con el Estado ecuatoriano, como una condición que le daba libertad para definir que puntos desarrollaría en su obra. En cambio, Padrón vinculaba ese compromiso con la cientificidad a una crítica del abandono estatal de la región oriental y una búsqueda por el compromiso de los nuevos gobiernos progresistas en retomar el proceso de “civilización” del periodo de Gabriel García Moreno. Donde el autor de la *Geografía y geología* aparecía como parte de una estrategia territorial de los terratenientes serranos con intereses allende la cordillera oriental¹¹¹.

Por mi parte retomo la perspectiva de Sevilla sobre como las expediciones a Oriente no eran atractivas para el geólogo por los escasos réditos científicos que podrían traer. Además, en contraste con Padrón, planteo que Wolf no solo no tenía una preocupación por convertir la “civilización” de la Región en un objetivo inmediato de los gobiernos progresistas. Por el contrario, el geólogo criticó las posibles inversiones de recursos estatales en la Amazonía, como una forma de proteger sus propios intereses territoriales.

Una forma en que Wolf construyó la noción del Oriente como un territorio desconocido fue a través de la crítica a sus referentes. Es decir, calificaba las fuentes que había consultado como inexactas, fantasiosas, limitadas e incluso repetitivas. Lo que en términos de su búsqueda personal de reconocimiento como científico le permitía blindarse de la crítica y mostrarse en una situación de diálogo con los hombres de ciencia que habían recorrido la región, pues presentaba el desconocimiento como una realidad que lo superaba a él y era más bien un manto sobrepuesto a la Amazonia ecuatoriana para convertirla en “Terra incógnita”. A su vez, ese desconocimiento tenía un peso político en la representación geográfica de la nación, no como un llamado a los gobiernos progresistas a la retoma del proceso civilizatorio. Más bien, el desconocimiento era la razón del autor para construir la región simbólicamente en un territorio secundario para la situación que vivía el país y cuyo provecho para la nación solo vendría en el futuro.

Esto último lo construyó en torno a tres argumentos; de los cuales dos iban dirigidos a criticar la forma equívoca en que se había representado la región y el tercero a señalar las

¹¹¹ Ana María Sevilla Pérez, “El Ecuador en sus mapas: estado y nación desde una perspectiva espacial” (tesis doctoral, Facultad latinoamericana de ciencias sociales [FLACSO], sede Ecuador, 2011), 54-124, <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/5132>; Ricardo Padrón, “Cumandá and the cartographers: Nationalism and Form in Juan Leon Mera”, *Annals of scholarship. Art practices and the sciences in a global culture* 12, n° 3-4 (1998): 217-227.

dificultades y consecuencias de desconocerla. Así, el primer enunciado refería a cómo ante la falta de un saber sobre las variaciones locales de una región tan extensa, toda iniciativa allí resultaba basada en especulaciones. Al respecto, el geólogo señalaba que las relaciones existentes del Oriente remitían a los caudales de los principales ríos o al pie de la cordillera, pero no daban luces sobre los espacios entre esas corrientes o las zonas más distantes a la cadena de montañas. Lo cual llevaba a que los textos generalizaran las observaciones obtenidas en los primeros lugares para la totalidad del territorio, constituyendo ilustraciones halagüeñas pero inverosímiles.

El segundo hacía referencia a una denuncia del científico alemán sobre la exageración de las condiciones del Oriente en las relaciones de quienes allí habían estado. En virtud de lo que señalaba Wolf que, ante la inexactitud de las mediciones o la carencia de datos, los textos hacían menciones hiperbólicas sobre temas relativos a la abundancia de recursos naturales o la inmensidad del paisaje. Con lo cual se creaban imágenes del espacio con un gran peso simbólico, pero reiterativas y genéricas; las cuales, planteaba el geólogo, bien podían usarse para describir varios lugares no solo de la Amazonia sino de la República.

El tercer enunciado remite a la relación del desconocimiento del Oriente y el control territorial. Lo que, por un lado, se relacionó con el problema fronterizo. Wolf discutió escasamente los límites nacionales y su postura principal al respecto fue señalar que utilizó aquellos que le dictó el Estado ecuatoriano. Mas, en un apartado teórico explicó que para que Ecuador solucionara sus problemas fronterizos con Colombia y Perú, debía propender hacia el estudio de los límites naturales como cadenas montañosas o grandes ríos. En el caso de la Amazonia ello era relevante porque a partir de él el geólogo presentó un argumento básico para la administración de la región: la necesidad de un reconocimiento científico como base para intervenirla, ya fuese para “cultivarla” o “civilizarla”¹¹². Por otro lado, el estudioso alemán presentó la relación entre el control territorial y el conocimiento de las tierras orientales en términos de cómo la falta del primero implicaba obstáculos para el segundo. Es decir, el geólogo señalaba que condiciones de la región como su inmensidad, la carencia de información actualizada sobre ella y las dificultades para el acceso a ciertas zonas por la presencia de grupos indígenas, imposibilitaban la realización de un reconocimiento científico; el cual solo podría realizarse “sucesivamente” se abrieran “esos países a la

¹¹² Wolf, *Geografía y geología*, 577-578.

civilización”¹¹³. Esos dos puntos llevaban a que el Oriente en la *Geografía y geología* fuera presentado como un territorio que debía vivir un doble proceso de civilización y estudio científico para conocer la forma en que debía ser aprovechado en el futuro por la nación.

El desconocimiento del Oriente jugó un papel fundamental con relación al orden territorial nacional planteado por Wolf. Pues en ese orden de las partes de la nación dos puntos clave eran dónde estaba la riqueza del país de cara a la entrada a la economía mundial y en relación con ello hacia donde debía dirigirse el esfuerzo fiscal inmediato para procurar un ingreso más expedito y beneficio aprovechando los recursos limitados del Estado. Así la graduación resultante entre las regiones incluía principios como la potencia agrícola, las posibilidades de conexión internacional y la disponibilidad de minerales o materias extractivas; ello complementado por características como la presentación simbólica del paisaje y la descripción social y cultural de los pobladores. Wolf no llegó a negar la riqueza potencial que sus referentes adjudicaban al Oriente; pero inscribió sobre ella un halo de suspicacia, pues señaló que para aprovechar tal riqueza la región debía vivir un proceso de “civilización” y reconocimiento científico. Así los argumentos sobre el desconocimiento de la variación interna de los terrenos orientales, las medidas inexactas sobre sus recursos y la situación actual de gran parte de su territorio (controlado por grupos indígenas “salvajes”) eran partes de un instrumento narrativo que posicionaba la Amazonía como secundaria en el orden nacional.

El científico alemán utilizó los tres argumentos para construir una imagen del Oriente como un territorio de incertidumbre y, por tanto, que no era propicio para dirigir hacia él ni esfuerzos fiscales centrales, ni las esperanzas de la nación. Un ejemplo de ello se evidencia en la crítica de Wolf a las iniciativas de colonización de los promotores del Oriente y su “propaganda fantasiosa”. El geólogo planteaba el problema del desconocimiento desde la idea de que la aparente fertilidad de la tierra que exaltaban los “propagandistas” remitía al análisis de un fenómeno del relieve denominada los “bancos” en que los ríos depositaban todo su sedimento, pero que los terrenos distantes al cause eran desconocidos; asimismo, señalaba como no había un saber sobre la capacidad productiva del terreno tras el retiro de la vegetación primaria o su capacidad para el cultivo después de varios años. En ese contexto, esas consideraciones técnicas no implican una negación del potencial de la región, pero si

¹¹³ Ana Sevilla, “Ecuador en sus mapas”, 85-86; Wolf, *Geografía y geología*, 3.

una postura de duda. Así cuando discutía donde debía centrarse la producción agrícola del Ecuador de cara a la apertura de la economía mundo, dejaba claro que la zona oriental “más tarde tal vez” podría ser un complemento¹¹⁴.

Las omisiones de la representación también son relevantes en la construcción discursiva de un territorio. Lo que se mostró en el tratamiento que no dio el científico alemán a los proyectos de conectividad internacional del Oriente. Al respecto, aunque Wolf había dedicado gran parte de su capítulo a describir la navegabilidad de los ríos orientales, en su apartado dedicado a las vías de comunicación dejó de lado un proyecto de conexión con el Océano Atlántico a través de los ríos Napo y Amazonas, de origen colonial y promovida por múltiples actores en el siglo XIX (entre ellos autores consultados por el geólogo como Manuel Villavicencio, Pedro Fermín Cevallos y Charles Wiener). A lo que se suma una comparación que hacía entre las provincias de Oriente y Esmeraldas, inscribía a la segunda la ventaja de un acceso al comercio mundial. Es decir, el geólogo conocía las posibilidades de navegación del Napo pero no la consideraba como una forma para vincularse al mercado global, privilegiando la vía del Pacífico¹¹⁵.

La representación en la *Geografía y geología* del Oriente como un territorio secundario y futuro emergió en un contexto de discusión donde el geólogo nacional entraba en disputa con relatos que exaltaban esa región como la promesa de la nación. Un intercambio discursivo en que influyeron la competencia y las deudas intelectuales, pero también los vínculos de amistad y las dinámicas de poder nacionales. En tal contexto Wolf se relacionó con actores que promovían o actuaban sobre el Oriente para la segunda mitad del siglo XIX, como viajeros, funcionarios estatales y élites regionales con intereses u otras formas de adscripción territorial a esa zona¹¹⁶. Un dialogo donde el científico acompañó la crítica a la

¹¹⁴ Ibid., 208-209; 448; 317.

¹¹⁵ La comparación que hace el científico entre la Amazonía y la Costa no es fortuita; pues otra de las funciones del Oriente en la *Geografía y geología del Ecuador* es por comparación permitir exaltar la región predilecta del autor. En este sentido, las similitudes en riqueza de los dos litorales son un argumento de Wolf para evidenciar que el Occidente no se quedaba atrás frente a las hiperbólicas afirmaciones de los viajeros amazónicos; al tiempo que sus diferencias en términos de unos supuestos mayores grados de conocimiento, control y accesibilidad al comercio internacional le permitían imponerse como centro agrícola y comercial del país.

¹¹⁶ Natalia Esvertit Cobes hace un profundo seguimiento de los distintos proyectos y significaciones políticas de la provincia del Oriente entre 1830 y 1895. En ese trabajo el progresismo tiene un importante tratamiento, en que la autora concluye que, si bien en ese periodo el gobierno central propone grandes iniciativas para transformar la Amazonia ecuatoriana que no se consolidan, las élites regionales y funcionarios específicos (junto a las órdenes religiosas) adelantan procesos importantes de incursión en el territorio (remitidos al pie de

falta de certidumbre en los conocimientos de la región con una retoma indirecta y matizada de las pretensiones de algunos miembros de esos grupos.

En ese marco la disputa por la construcción de una imagen territorial en que actuó la *Geografía y geología* tenía múltiples narrativas que exaltaban el Oriente. Así, por ejemplo, las dos *Geografías de la República de Ecuador* que le antecedieron (publicadas por Villavicencio [1858] y Cevallos [1888]) planteaban proyectos de articulación del Oriente a la nación y su trascendencia para el país de cara al comercio internacional¹¹⁷. De igual forma, existían propuestas presentadas a la Asamblea Nacional para establecer colonias que traerían grandes réditos al Estado y tierras a los pobladores, como la misión al Napo de Francisco Andrade Marín en 1884¹¹⁸. También estaban las preocupaciones situadas de grupos de poder provinciales por el control territorial de sectores específicos de la región oriental, ya fuese en términos de puntos de extracción de recursos que se veían afectados por el avance de grupos indígenas y colonizadores peruanos o la pérdida de la administración de cantones por parte de provincias¹¹⁹.

La retoma que hizo el geólogo nacional de tales relatos fue un proceso condicionado, es decir, encontró la forma de plantear las iniciativas territoriales de los actores hasta el punto de que no interfirieran con sus propios intereses. Un ejemplo se refiere a los contactos del

la cordillera) para su aprovechamiento económico y conexión con sus respectivas áreas de influencia. Natalia Esvertit Cobes, “La incipiente Provincia. Incorporación del Oriente ecuatoriano al Estado nacional (1830-1895)” (Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2005), <http://hdl.handle.net/10803/704>

¹¹⁷ Ambos partían de una propuesta inicial de colonización del Oriente donde este surtiría de mercancías a la Sierra suponiendo una suerte de complementariedad entre producciones regionales, que beneficiaría principalmente al centro tradicional del país. Sin embargo, Villavicencio consideraba ese estado como una fase transitoria que terminaría cuando, a través de grandes migraciones y la transformación de la naturaleza, la Amazonia se convirtiera la principal zona de producción agrícola del país y su vía privilegiada de comunicación con los mercados extranjeros.

¹¹⁸ Francisco Andrade Marín, *Viaje a la Región Oriental del Ecuador* (Quito: Fundición de tipos de M. Rivadeneira, 1884).

¹¹⁹ El primer caso, referente a las élites regionales que veían sus territorios de extracción amenazados, se apreció en el caso del minero alemán asentado en Loja Ernesto Witt que en una carta relativa a sus intercambios con Wolf describía su preocupación por el avance de la colonización peruana de la Amazonia sobre la región de Jaén y como ello contrastaba con la abulia del Ecuador. Contraste que el minero amenazaba con que podía llevar a la pérdida de ese territorio. El segundo, en cambio, lo presentó Pedro Fermín Cevallos. Quien en su *Geografía de la República de Ecuador* aprovecha para señalar la falta de “justicia” que supuso quitar la administración del cantón Canelos a la provincia de Tungurahua en 1861; mientras Chimborazo y Azuay conservaban los de Macas y Gualaquiza, respectivamente. “Carta de Ernesto Witt a Francisco Farfán sobre informe viajes a frontera sur. Contiene información del croquis enviado a Wolf [1887]”, Archivo Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores, Fondo Ministerio, Documentos sobre límites del Archivo del Doctor Antonio Flores Jijón 1884-1893, s.n., ff. 20-22; Pedro Fermín Cevallos, *Geografía de la República del Ecuador* (Lima: Imprenta de Estado, 1888), 334.

científico con personajes de las élites serranas preocupados por la inacción de Ecuador en la frontera sur en el Oriente y el avance de los colonos peruanos. Al respecto en la *Geografía y geología* se expresó esa preocupación, pero la solución inmediata para Wolf era el envío de misiones científicas y no proyectos de intervención del territorio como caminos, colonizaciones y rutas de comercio internacional. Entre las posibles causas de esta situación se encuentra un argumento que el geólogo compartió con otros funcionarios de la administración de Antonio Flores Jijón, se trataba de la idea de dirigir la inversión del estado en infraestructura a un número limitado de iniciativas para poder concretarlas¹²⁰. Un planteamiento que el científico empleó para proponer centralizar esa inversión en sus zonas de interés y condenar su dispersión hacia otros territorios, como la Amazonia.

2.2 Archipiélago de Galápagos

La representación de las Islas Galápagos de Teodoro Wolf ha sido trabajada ampliamente por Ana Sevilla; tanto en su tesis doctoral “Ecuador en sus Mapas” como en el texto “Un naturalista lejos de Europa: Theodoro Wolf y las Islas Galápagos”¹²¹. Entre los temas que trata la historiadora destaco las condiciones en que el geólogo desarrolló sus estudios de las Islas; los diálogos que existieron entre el conocimiento producido por el científico sobre la región y la academia internacional y las consideraciones de Wolf sobre la colonización del Archipiélago. En términos del presente trabajo estos puntos pueden leerse como un avance en el análisis de la construcción de la diferencia territorial de Galápagos en la *Geografía y geología* y otras publicaciones de su autor. En virtud de que, por un lado, evidencian cómo sobre ese territorio el geólogo y su contexto inscribieron una distinción especial dada su relevancia en los debates de la ciencia europea; por otro lado, debido a que muestran algunos aspectos de la forma en que el científico pensaba que esa región podía ser “aprovechada” por el Estado ecuatoriano.

¹²⁰ Medina explica la importancia de ese concepto de “racionalizar” las inversiones estatales en infraestructura y el papel tanto de Flores Jijón como Menten en el mismo. Ver: Alexis Medina, “Le progressisme et la réforme de l’Etat en Équateur, 1883-1895” (tesis doctoral, Université Paris Ouest Nanterre y Universidad de Cádiz, 2016), 128-130, <https://www.worldcat.org/title/progressisme-et-la-reforme-de-letat-en-equateur-1883-1895/oclc/1011526465>

¹²¹ Ana Sevilla, “Ecuador en sus mapas”, 101-104; Ana Sevilla, “Un naturalista lejos de Europa: Theodor Wolf y las Islas Galápagos” en *Evolucionismo en América y Europa. Antropología, biología, política y educación*, Nicolas Curvi et al. (eds.), (Quito, EC: FLACSO, Universidad Católica del Ecuador y, 2016), 339-356.

Considerando este antecedente, aquí hago mención a dos puntos que dan cuenta de otros aspectos de la diferencia territorial que construyó Wolf en torno a Galápagos y el lugar de esa región insular en el orden simbólico de la *Geografía y geología*. Estos puntos son: primero, una profundización en el modelo de colonización y articulación del Archipiélago tanto al territorio nacional como al mercado internacional; segundo, una breve relación de la descripción del geólogo sobre los paisajes y la naturaleza de las Islas con su pertenencia simbólica a la nación. Finalmente, en este apartado presento algunas notas sobre cómo la representación del científico sobre Galápagos se relacionó con procesos y narrativas territoriales del Estado progresista ecuatoriano.

La relación de Wolf con las Islas Galápagos inició con sus dos expediciones en 1875 y 1878; mientras que la representación que elaboró de esa región tuvo su desarrollo entre 1879 y 1895, con una serie de artículos, una publicación y una “parte” específica en la *Geografía y geología*. En esos veinte años se transformaron tanto la situación del Archipiélago como la opinión que el geólogo alemán tenía sobre ese territorio. Un proceso en el que influyeron cambios en la vida y los estudios del científico; pero, también procesos externos como el giro político del gobierno ecuatoriano en torno a las Islas ocurrido a partir de 1885 y el inicio de las obras del canal de Panamá en la década de 1880 (debido a que en el país se habló de la posibilidad de que las Islas se convirtieran en una estación carbonífera en el comercio transoceánico). Elementos importantes para el análisis de un tema como la colonización y articulación territorial de las Islas, pues llevaron a que Wolf diera un giro en su concepto sobre el aprovechamiento del territorio.

Así, en su texto de 1879 “Apuntes sobre el clima de las islas Galápagos”, Wolf describía algunas consideraciones sobre la posibilidad del establecimiento de una colonia en las Islas y decía que el poblamiento de ese territorio solo ocurriría una vez se poblaran los baldíos con “condiciones agrícolas más ventajosas y en las posiciones más favorables” en provincias como Esmeraldas. Mientras, en su *Memoria sobre las Islas de Galápagos* de 1887 presentó un concepto más favorable al asentamiento y extendió sus razonamientos, convirtiéndolos en una suerte de instrucciones para la colonización. A su vez, arguyendo que

la construcción del Canal y la discusión pública a nivel nacional sobre la situación del Archipiélago influyeron en su escritura¹²².

La principal duda y condicionante de Wolf al establecimiento de una colonia en Galápagos era las limitaciones en la tierra cultivable. En tal sentido el científico planteaba como “utópicos” los proyectos de desarrollar grandes empresas agrícolas en el Archipiélago. Además, a partir de esa condición estructuraba recomendaciones para el poblamiento. Por ejemplo, la falta de tierra implicaba que no todos los pobladores podían dedicarse a labores agrícolas y ganaderas, sino que debían repartirse entre oficios requeridos para el funcionamiento del asentamiento (comerciantes, herreros, zapateros, carpinteros, etc.), explotadores de empresas como la orchilla, la pesca o el aceite de galápagos y la atención del puerto, entre otras. A su vez, de ese criterio se desprendían los productos que debían privilegiarse en las Islas, procurando aquellos que se pudieran aprovechar en los terrenos secos como la vid o el ganado lanar o cabruno y que requirieran poco espacio como el cultivo de hortalizas. También con relación a la cuestión de la tierra Wolf planteó el problema de la calidad en que llegarían los colonos. Al respecto la idea de establecer grandes haciendas agrícolas en el Archipiélago, para el científico no representaban un modelo atractivo para los voluntarios; pues consideraba que los mismos no buscarían inscribirse en una situación de peonaje como la vivida en Ecuador continental, sino que debían tener los medios propios para subsistir y exportar¹²³.

Esa necesidad de exportar desde las Islas al mercado externo era otro punto clave en las recomendaciones para la colonización que planteaba Wolf. De manera que hablaba por un lado del funcionamiento del Archipiélago como una estación en el comercio transoceánico y cómo ello demandaría recursos y mano de obra, que daría “lucrosa ocupación” a los colonos. Por otro lado, planteó como Galápagos funcionaría además para surtir el mercado guayaquileño de mercancías como cal o hortalizas; además, dependiendo para su comunicación con el país del aumento del envío de vapores desde esa ciudad-puerto. En tal sentido, las Islas no solo entraban a la economía internacional, sino que el geólogo planteaba la posibilidad de inscribirlas en el hinterland de la ciudad de Guayaquil; como un proveedor

¹²² Teodoro Wolf, “Apuntes sobre el clima de las islas Galápagos”, *Boletín del Observatorio Astronómico de Quito*, n° 3 (febrero 1879), 58; Teodoro Wolf, *Memoria sobre las islas de Galápagos* (Quito: imprenta del gobierno, 1887), 4; 26-29.

¹²³ Wolf, *Geografía y geología*, 490-493; Wolf, *Memoria sobre las islas de Galápagos*, 26-29.

subordinado a la necesidad de bienes de la capital de la provincia del Guayas (a la que el Archipiélago pertenecía desde 1885)¹²⁴.

La representación de las Islas Galápagos de Wolf en términos de las posibilidades para su colonización se planteó como una lectura técnica de sus condiciones. En la cual el geólogo cuestionaba su potencial como productor agrícola a gran escala. A su vez, planteaba el lugar protagónico que tenía su ubicación “estratégica” respecto al comercio internacional y cómo ello sería una clave para la riqueza del asentamiento; aunque no aclaraba cómo se sostendría la estación carbonífera en la situación de escasez que vivirían las Islas (según el geólogo, careciendo de recursos como el propio carbón). Lo que si dejó claro esta narrativa territorial es que las recomendaciones sobre las actividades productivas de la colonia, además de obedecer a las condiciones del terreno y las posibilidades de sustento de sus habitantes, se guiaban a surtir posibles necesidades del mercado guayaquileño. De tal forma que a la subordinación administrativa de Galápagos a la provincia del Guayas, se le unía una comercial. Donde los futuros pobladores debían sustentarse, responder a las demandas del tránsito comercial global y abastecer productos escasos a la economía costeña.

En tal marco el papel territorial de las Islas Galápagos no era el de un nuevo centro de producción a gran escala y su inscripción al mercado mundial parecía plantearse más en dinámicas locales o regionales que nacionales. De manera que en términos administrativos podía leerse fundamentalmente como una periferia al centro económico en que el geólogo planteaba se convertiría la Costa y Guayaquil. Pero, su lugar en el orden simbólico del territorio que narró Wolf no se quedaba allí. En torno al Archipiélago el científico constituyó una forma de diferenciación espacial que no jugaba en las jerarquías de las regiones continentales, sino que la mostraba como un espacio y tiempo ajenos.

Esa forma de diferencia estaba dada por la relación entre el paisaje, la vegetación y la fauna de las Islas. Las cuales destacaba el geólogo por su rareza y armonía; diferente a las categorías de belleza o imponencia con que trataba las regiones continentales. Es decir, Wolf evaluaba el Archipiélago desde otra escala de valores estéticos. Lo que justificaba diciendo que el panorama y la naturaleza de Galápagos era más distante de la Costa ecuatoriana que los páramos andinos; pues las características del primero solo podían compararse con los

¹²⁴ Asimismo, en su crítica al modelo de poblamiento por haciendas y colonos como peones, el geólogo mencionaba como enviar mano de obra de en esa calidad a Galápagos era un error cuando la misma era requerida en “las haciendas de la tierra firme”. Wolf, *Geografía y geología*, 491.

paisajes, la fauna y la flora del ártico o los cuadros “antediluvianos”. Así, describió una extraña combinación entre un terreno poblado de cráteres, con animales monstruosos y plantas impropias de los países tropicales¹²⁵, que cuestionaba las reglas de la historia natural del cosmos andino.

La extrañeza del paisaje y la naturaleza del Archipiélago lo distanciaban simbólicamente del territorio de la nación; mientras lo convertían en un espacio de estudios para la ciencia internacional (pues, según el geólogo la región todavía requería un estudio sistemático). Sin embargo, para Wolf esa misma diferencia no era ajena al Estado, que debía actuar para protegerla controlando la acción devastadora de los hombres, especialmente en el caso que se desarrollara una colonización. La narración de Galápagos que hace el científico alemán mantiene pues ese péndulo, que va desde evidenciar la rareza que separa las Islas de la nación y los llamados o instrucciones para que el Estado ecuatoriano tome control de ellas.

En relación con la disputa por la constitución de una imagen territorial, Wolf refirió una situación similar para las Islas Galápagos y el Oriente, esto es la existencia de relatos que exaltaban ampliamente su potencial agrícola; lo que para las Islas el geólogo relativizaba, proponiendo que la tierra era muy fértil pero limitada. Por otro lado, estaba el rumor de la existencia de depósitos significativos de guano en el Archipiélago, que se difundieron a partir de la publicación de información de los archivos peruanos tras la toma chilena de Lima en la Guerra del Pacífico. Según el presidente Antonio Flores Jijón tales menciones habían sido una motivación para negociar la realización de una expedición científica francesa a Galápagos en 1888; junto a otros puntos como dar visibilidad internacional a las Islas, motivar la inmigración extranjera y proteger la soberanía ecuatoriana allí. Al respecto, Wolf había realizado una misión de reconocimiento en 1878 y su conclusión era que no existían en las Islas “guano, fosfato de cal o carbón de piedra”¹²⁶.

¹²⁵ Una ilustración de esto se observa en el siguiente apartado: “[...]Los cráteres centrales se elevan hasta la altura de 1400 metros, mientras que los laterales y secundarios á veces alcanzan solo la de 30 ó 50 metros. Algunos parajes están sembrados de estos últimos, como la piel de uno que ha tenido las viruelas, y presentan el aspecto mas singular y grotesco que la fantasía puede imaginar: centenares de fráguas ciclópicas edificadas de enormes trozos de la lava mas áspera y negra; entre las rocas quemadas tal cual tronco corpulento de un espino ó de una tuna; por aquí un mónstruo de galápagos, que mueve sus miembros deformes con un flema admirable, por allá un grupo de las feas y extrañas iguanas marinas, que se asolean. Todo en esta naturaleza es extravagante y raro, pero las partes inorgánicas y orgánicas del cuadro están en perfecta armonía entre sí, y á veces recuerdan vivamente los paisajes antediluvianos, cuales los geólogos suelen pintar en sus descripciones de los fósiles”. Wolf, *Geografía y geología*, 471-472.

¹²⁶ Antonio Flores Jijón, *El supuesto proyecto para enajenar las islas Galápagos y el tratado franco-ecuatoriano de 1888* (Niza: Imprenta Robaudi Hermanos, 1899), 7-11; Wolf, “Apuntes sobre el clima de las

2.3 Región Central o Andina

Wolf habitó la Sierra ecuatoriana entre 1870 y 1875 (si se consideran los viajes a las provincias de Loja y Azuay sería hasta 1876). La trascendencia de ese periodo es significativa por las transformaciones territoriales que ocurrieron durante él; transformaciones dadas por procesos políticos, económicos, sociales y naturales más amplios en el tiempo, pero que el geólogo de Estado pudo presenciar al menos parcialmente. Procesos como las políticas de coordinación temporal de los mercados de las provincias de la Sierra y construcción de caminos del presidente Gabriel García Moreno, el crecimiento progresivo del papel de la ganadería en la economía de la zona Centro-Norte, el desarrollo de importantes actividades mineras en el Sur a partir de 1885, el descenso de la población hasta la década de 1880 a causa de las catástrofes naturales, la migración a la Costa, entre otras¹²⁷; los cuales tuvieron un reflejo indirecto en la *Geografía y geología*, influyendo en la forma en que el científico narró el territorio.

El geólogo alemán construyó su relato en la interacción de esos procesos coyunturales con narrativas e imaginarios de larga duración. Lo que marcó la forma en que el científico presentó la diferencia territorial de la Región Andina y el lugar de esta en el orden simbólico nacional de la *Geografía y geología*. De manera que Wolf inscribió dos diferenciadores en la Sierra: primero, el papel de la Región Central como referente histórico y paisajístico; segundo, su diferenciación interna como característica de las “hoyas andinas” y base para su articulación al sistema productivo nacional.

El carácter referencial en términos históricos y paisajísticos de la Región Central es un diferenciador territorial clave en la *Geografía y geología del Ecuador* porque remitió a una estrategia de Wolf para legitimar su obra ante las élites serranas. En virtud de que mediante este diferenciador daba cuenta del lugar indisputable de la región como eje simbólico de la nación a nivel universal. Es decir, si bien hacía referencias en su texto al pasado de la Costa, el Oriente y Galápagos o exaltaba el aspecto de esos “países”; tales

islas Galápagos”, 58-59; Wolf, *Geografía y geología*, 476-477; Wolf, *Memoria sobre las islas de Galápagos*, 25-26.

¹²⁷ Silvia Palomeque, “2. La Sierra Sur (1825-1900)”, en *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, editado por Juan Maiguashca (Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO-Sede Ecuador y CERLAC, 1994), 85-111 y Yves Saint-Geours, “3. La Sierra Centro y Norte”, en *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, editado por Juan Maiguashca (Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO-Sede Ecuador y CERLAC, 1994), 149-159.

menciones palidecían ante la sistematicidad y fuerza que puso al describir el impacto en el “alma” que imprime la vista de la cordillera andina ecuatoriana y la presencia impresionante, estratégica o enigmática del pasado indígena en la Sierra. Dos elementos de carácter regional, que el geólogo puso como referentes de Ecuador. Así, en la disputa por la constitución de una imagen territorial ecuatoriana, el científico alemán legaba al Centro andino los panoramas que más podían conmover los sentidos y el protagonismo en el devenir nacional desde tiempos pretéritos. Una compensación ante el lugar secundario que le da en el porvenir productivo y comercial. En lo que resulta una implícita negociación para que distintos grupos de poder acepten su orden simbólico territorial, repartiendo entre las regiones diferentes componentes culturalmente valorados.

En el diferenciador territorial histórico y paisajístico se complejiza ver la interacción entre imaginarios de larga duración y narraciones o procesos coyunturales, especialmente para el carácter referencial paisajístico del volcanismo serrano. Que, desde una lectura romántica, Wolf le atribuyó una capacidad de emocionar los sentidos aparentemente universal y atemporal. Sin embargo, en términos históricos ese diálogo entre imaginarios y narrativas ocurrió de una forma particular, pues Wolf retomó representaciones añejas como la exaltación del periodo indígena (especialmente incaico) y la condena del periodo colonial español presentada por Alexander von Humboldt, autores americanos y ecuatorianos como Pedro Fermín Cevallos¹²⁸; a lo que unió percepciones más contemporáneas como la crítica de los terratenientes modernistas serranos a los gobiernos progresistas (1883-1895) sobre el atraso de la agricultura ecuatoriana. Para desarrollar este y otros puntos describo a continuación cada carácter referencial (histórico y paisajístico) de manera independiente.

La diferenciación histórica de la Región Central sobre el resto del territorio fue presentada por Wolf de dos maneras: por un lado, con una exaltación especial de su pasado al señalar que solo en esta región los pobladores indígenas precolombinos alcanzaron el

¹²⁸ La mención de Cevallos es relevante porque, además de la influencia que él fue para Wolf en términos geográficos y su relación personal, puede pensarse que el historiador ambateño pudo representar un referente para el científico alemán en su relación con la historia ecuatoriana. Lo anterior no solo por las varias menciones al *Resumen de la Historia del Ecuador* de Pedro Fermín Cevallos que aparecen en la *Geografía y geología*; también debido a que se retoman puntos significativos del planteamiento de esa obra en la relación con la historicidad del territorio el geólogo. De tal forma que puede pensarse que Wolf siguió a Cevallos en puntos como pensar la nación ecuatoriana como protagonista en la larga duración o la aparente inmovilidad del periodo colonial; entre otros puntos que identifica Guillermo Bustos en el *Resumen de la Historia del Ecuador*. Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: Fondo de Cultura Económica y Universidad Andina Simón Bolívar, 2017), 49-60.

“grado de cultura y civilización, que admiramos en las naciones andinas de la época antigua”¹²⁹; por otro lado, un señalamiento de los vestigios o huellas históricas en la descripción topográfica, que no existía o era más reducido en los casos del Oriente, la Costa o las Galápagos. De tal forma que el geólogo planteaba una valoración especial de un pasado adscrito específicamente a esa parte del territorio nacional (y a un “periodo”). Así, el científico puso la historia del poblamiento de esa región como el relato nacional, dándole un lugar de protagonismo en el devenir de Ecuador hasta el momento. Pero, a su vez, presentó una consideración del peso de ese pasado sobre la situación de la Sierra.

Wolf planteó consideraciones o críticas basadas en cómo ese peso histórico había influido en que para cuando escribía la región tuviera problemas desde el punto de vista técnico. Así, por ejemplo, el geólogo señalaba cómo la ubicación histórica de algunos asentamientos (como la propia ciudad de Quito) era poco ventajosa en términos de acceso, fertilidad de la tierra, clima, etc. Además, construyó una crítica significativa a este antiguo poblamiento porque había desarrollado un “miserable sistema de agricultura” que había “dañado y esterilizado” la naturaleza de las hoyas andinas, especialmente desde el inicio del cultivo de cereales a gran escala. Sistema que consideraba no había cambiado en gran medida desde la colonización europea, convirtiéndose en un destructor de la flora y las posibilidades productivas¹³⁰.

Por su parte, la construcción de la diferencia territorial desde lo paisajístico en torno a la cordillera andina en Ecuador gira alrededor de los volcanes y las altas montañas. Respecto a los cuales, en paralelo a su descripción topográfica o geológica, Wolf presentó una relación sobre la impresión sensible que producían en él, poniéndolo como una característica del fenómeno observado. Lo que respondía a una forma de vincular la relación de esta parte del territorio con los arquetipos del relato de viajes europeo, donde confluían la descripción científica y la narración romántica de la naturaleza. Así, junto a la discusión de sus composiciones minerales o sus lugares en la cadena montañosa, el geólogo desarrolló una relación de la contemplación de la cima pintoresca del Cotopaxi o el panorama hermoso e inhóspito del Chimborazo. Todo con unas alusiones universalistas, que vinculaban la Región a la ciencia internacional y la sensibilidad humana. En otras palabras, la *Geografía* y

¹²⁹ Wolf, *Geografía y geología*, 15.

¹³⁰ *Ibíd.*, 441-447.

geología constituía una narrativa sobre el paisaje de la Sierra ecuatoriana que le daba un valor simbólico relevante, al ponerlo como un referente de la belleza bruta de la naturaleza con pocos equivalentes a nivel mundial.

Tal situación no era ajena a la representación del territorio nacional, pues el geólogo le confería al paisaje de la alta cordillera andina un carácter especial que lo hacía incomparable con otras regiones. Es decir, el científico alemán consideraba que las montañas serranas en su conjunto solo podían ponerse en parangón con los Alpes de Suiza y que los distintos volcanes eran pintorescos a un grado que tenían pocos equivalentes en otras partes del mundo; en cambio, hacía competir en anchura al río Guayas con la desembocadura del Napo al Amazonas (igualando los criterios de la magnitud del caudal y su representatividad). De tal forma que al impacto de la experiencia estética de la contemplación del panorama paisajístico de la Sierra Wolf le agregó su unicidad; una cualidad que lo hacía único no solo en la escala nacional sino global. Así la interacción de esos dos puntos brindaba a esa parte de la Región Central un valor cultural superlativo respecto al resto del territorio, a su vez, que lo convertía en un símbolo nacional indisputado.

Otro punto que resaltó la *Geografía y geología* sobre la Región Andina fue que tenía un “aspecto físico muy variado y los contrastes mas sorprendentes”¹³¹. Lo que se fortalecía por las menciones comparativas de Wolf en torno al desconocimiento de la diversidad territorial del Oriente ecuatoriano y la relativa uniformidad de la Costa. Es decir, si bien reconocía los volcanes y las altas montañas serranas como el principal acervo paisajístico de la región (y el país); también, el geólogo daba cuenta de cómo esa era una sola de las partes de esa zona. Partes que divergían en términos de aspecto físico, clima, vegetación, capacidades productivas, entre otras características. La reunión de estos cambios en una región pesaba en su lugar dentro de la representación del territorio nacional, pues tenía consecuencias en la forma en que el científico alemán consideraba sus capacidades productivas y la forma en que debía administrarse, entre otras.

Esa mención de la diferencia interna de la Sierra como una característica regional era una narrativa territorial que precedió a la *Geografía y geología*, con raíces en relatos coloniales y manifiesto en textos geográficos previos; como la *Geografía de la República del Ecuador* de Pedro Fermín Cevallos que el geólogo de Estado cita respecto a los contrastes de

¹³¹ *Ibíd.*, 16.

la región. Así, Wolf retomó, discutió y entremezcló con sus propios aportes narraciones e imaginarios sobre los climas, los paisajes, la vegetación y la productividad agrícola de distintas partes de la Región Central. Con lo que constituyó un cuadro diverso de subregiones repartidas en distintos niveles latitudinales y altitudinales; además con una valoración estética y productiva jerárquica. Para lo que el geólogo interrelacionó las características diferenciadoras y conformó lo que pueden considerarse como cuatro zonas distintas de la Sierra: la baja y árida; la templada y fértil; la fría y árida y los páramos.

La primera zona la identificó Wolf en valles intercordillerales bajos como el Chota, Catamayo y Punguilla. Eran descritos en la *Geografía y geología* como terrenos áridos con una vegetación pobre y compuesta principalmente de espinos; excepto en las riberas de los ríos donde eran más verdes y se prestaban a los cultivos. Además, el geólogo inscribía en ellos una reputación de “malsanos”, porque los consideraba faltos de vientos, provistos de unos climas ardientes y poseedores de fiebres endémicas. Por otro lado, planteaba que esta zona producía en sus sectores más húmedos productos para el mercado interno de la Sierra como la caña de azúcar, que de otro modo tendrían que traerse desde otras regiones; sin embargo, no la mencionó en sus consideraciones sobre las posibilidades de exportación.

La segunda zona correspondía a sectores de las provincias de Azuay, Loja, Imbabura y valles como el de Ambato, Chillo, Tumbaco, Machachi, entre otras. Wolf respecto a esas regiones exaltaba el clima suave o templado; los bellos paisajes de “llanos deliciosos, regados de riachuelos mansos y sombreados de naranjos y mirtos”¹³²; las extensiones ricas de tierras cultivables y fertilísimas, entre otras. Consideraba esta la “tierra de los cereales” de la Región Andina ecuatoriana y centro de su productividad agrícola, como un terreno con buenas características, pero limitado con relación al territorio total de la región. Con lo cual le daba un lugar primario en las jerarquías territoriales de corte económico y estético a nivel regional; pero, señalaba sus restricciones para adquirir esa misma trascendencia en el ámbito nacional.

La tercera zona englobaba regiones altas, secas y frías como las altiplanicies de Riobamba, Latacunga, Quito y la ciudad de Ambato. El geólogo mencionaba que tal zona estaba poblada por paisajes “tristes y melancólicos”; acompañados de una vegetación pobre y de aspecto invernal y un clima frío (que no era dañino, pero tampoco digno de la exaltación que hacían de él los pobladores de la capital del país). Aunque consideraba diferencias entre

¹³² *Ibíd.*, 16.

los distintos terrenos que esta zona englobaba, de manera general Wolf describía esta como una región escasamente fértil que requería de un regado artificial para sostener su escasa agricultura. Al respecto, la consideraba una zona secundaria dentro de la producción serrana.

La zona de los páramos la identifica el científico alemán a partir de la altura sobre la cordillera, correspondiendo la misma a los lugares que superan los 3400 metros sobre el nivel del mar. En la cual comentaba se mantenían los paisajes melancólicos de la tierra fría, aunque la vegetación variaba para incluir parte de la flora andina antigua (que en zonas más bajas había sido casi destruida por la agricultura) y amplios “pajonales”. Estos páramos representaban para Wolf un “recurso” fundamental, pues sus amplias extensiones de pastizales eran un área de expansión importante para la ganadería vacuna, caballar y ovejuna. Industria que el geólogo proponía podía convertirse en el porvenir de la Región Central, recibiendo en esta zona alta de los Andes millares de animales.

Wolf articuló esas cuatro zonas subregionales para mostrar la Sierra como un cuadro diverso; pero uno en que tal diversidad tenía un peso sobre el papel secundario del “Ecuador interandino” en el porvenir de la nación, específicamente en términos económicos y de participación en el mercado mundial. Ello debido a que el geólogo desarrolló una lectura crítica de las condiciones técnicas de las distintas subregiones que confluía con su postura político/administrativa respecto al territorio nacional. Esta última definida por el interés en mostrar el Litoral Occidental como el “centro de gravedad” de la agricultura ecuatoriana. En consonancia, la lectura crítica se dirigió a presentar la industria agrícola de la Región Andina como dirigida al sustento del mercado interno, mientras la ganadería dominaba las posibilidades de participación en el comercio global de la región. Ese encasillamiento productivo de la Sierra se manifestó en la *Geografía y geología* en torno a dos temas de debate contemporáneos a la publicación del texto: por un lado, la posibilidad que la Sierra surtiera los mercados de la Costa e internacional de harinas y cereales; por otro lado, la constitución de líneas de ferrocarril para conectar provincias individuales con el Océano pacífico.

El primero era una respuesta de Wolf en su representación del territorio nacional a una facción política y económica del periodo progresista denominada los “terratenientes modernistas serranos”. Quienes planteaban que la región Andina podría sustentar de harinas y cereales la Costa ecuatoriana (que los obtenía desde Chile y California) y empezar a

venderlas a nivel internacional; pero, para ello se requería un proceso de modernización, que definían en tres ámbitos: primero, generar más conocimiento sobre las posibilidades y técnicas de producción específicas de la Región Andina; segundo, construir obras de infraestructura para llevar a menor costo sus productos hasta la Costa y, tercero, procurar un mayor concurso del Estado central en esos dos ámbitos¹³³.

Al respecto el geólogo coincidía que la agricultura de la Sierra debía ser modernizada y que ello supondría un crecimiento importante. Sin embargo, miraba con incredulidad la posibilidad de llegar a surtir el mercado costeño y más aún la exportación. Esto porque, recordando el cuadro en que dividió la Región Central, la única zona que realmente consideraba fértil y productiva era la templada y de altura intermedia; la cual el geólogo definía como limitada y más bien excepcional dentro del territorio serrano. De tal manera que aún con el proceso de modernización de las técnicas el científico argumentaba que el “Ecuador interandino” estaba “todavía lejos de contar entre los países agrícolas mas productivos, es decir, entre los que pueden exportar su abundancia en gran escala; para esto le falta el terreno”¹³⁴. A lo que añadió que en el futuro la región podría desarrollar más ampliamente otras industrias como la ganadería.

Tal presentación de la Región Andina además se convertía en un instrumento narrativo para legitimar la centralización de los esfuerzos fiscales de intervención del territorio en proyectos que favorecieran la consolidación del circuito económico de Guayaquil y el sistema productivo independiente de la Costa ecuatoriana; mientras, restaba legitimidad a las visiones y proyectos que promovían las conexiones entre Sierra y Costa por vías que no involucraran la capital del Guayas. Es decir, el argumento de la capacidad agrícola limitada de la Región Central fue utilizado por el geólogo para defender que los productos de las provincias serranas debían circular en el mercado interno, antes que enviarlos a sectores poco poblados del Litoral o conectarse al comercio internacional. Dentro de la *Geografía y geología* esa posición se enunció a partir de una relación del científico alemán sobre la mayor conveniencia del Ferrocarril del Sur (que conectaba a Quito con Guayaquil) sobre el Ferrocarril de Pailón (que conectaba Ibarra con el Puerto de Pailón en Esmeraldas).

¹³³ Medina, “Le progressisme et la réforme de l’Etat en Équateur, 1883-1895”, 113-119, <https://www.worldcat.org/title/progressisme-et-la-reforme-de-letat-en-equateur-1883-1895/oclc/1011526465>

¹³⁴ Wolf, *Geografía y geología*, 446-447.

La postura de Wolf emergió en un contexto histórico particular. Por un lado, estuvo la coyuntura de racionalización de los esfuerzos fiscales del gobierno de Antonio Flores Jijón (1888-1892). Que en el caso de los ferrocarriles se presentó como un “escepticismo creciente” respecto a la amplia gama de proyectos que se había planteado realizar la administración anterior de José María Plácido Caamaño y, en cambio, se promovía reducir la inversión a una o máximo dos iniciativas¹³⁵. Esa perspectiva era compartida por el presidente Flores Jijón y algunos de los expertos técnicos nacionales, entre ellos Wolf. Sin embargo, la pregunta por cuáles proyectos priorizar era algo que suscitaba debate y que movilizaba tanto pretensiones provinciales como personales de técnicos y autoridades. Por otro lado, según Rocío Rueda, las tentativas viales hacia el Pacífico eran un “persistente anhelo de las élites andinas” que en la segunda mitad del siglo XIX tomó su apogeo y donde el trazo entre Imbabura y Esmeraldas fue clave¹³⁶. Lo último debido a que, ante el crecimiento comparativo de Imbabura respecto a las otras provincias de la Sierra Centro y Norte en las últimas tres décadas del siglo, distintas narrativas planteaban que la misma podía constituir un espacio mercantil importante al norte de la zona de influencia de Guayaquil. Esto a través de la construcción de una vía que comunicara la hoya de Ibarra con el norte del litoral esmeraldeño; zona en la que la provincia serrana podría comercializar sus excedentes tanto con los pobladores de la Costa como en el mercado internacional¹³⁷.

En ese contexto de discusión, el científico alemán defendía la idea de centrar esfuerzos fiscales en el desarrollo de un único proyecto: el ferrocarril del Sur. El cual ya había iniciado y para el geólogo representaría una oportunidad importante de articulación de las provincias serranas. Pues, según su trazado original, los rieles comunicarían las provincias de Chimborazo, León (Cotopaxi), Tungurahua y Pichincha; pero además, se concebía que posteriormente estos podrían extenderse hasta Carchi y tener un ramal que fuera a Loja. En su *Geografía y geología* Wolf señalaba que el gobierno nacional y los provinciales de la Región Central debían optar por esa interconexión¹³⁸; mientras criticaba la realización de

¹³⁵ Medina, “Le progressisme et la réforme de l’Etat en Équateur, 1883-1895”, 251-255, <https://www.worldcat.org/title/progressisme-et-la-reforme-de-letat-en-equateur-1883-1895/oclc/1011526465>

¹³⁶ Rocío Rueda Novoa, “De esclavizados a comuneros afroesmeraldeños en río Santiago-río Cayapas (Esmeraldas). Etnicidad negra en construcción en Ecuador Siglos XVIII-XIX”, 251-255 (Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010), <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/2815>

¹³⁷ Fermín Cevallos, *Geografía de la República del Ecuador*, 63-66; 177.

¹³⁸ Wolf, *Geografía y geología*, 218-219.

proyectos ferrocarrileros que unieran provincias independientes con el Pacífico, proponiendo que los mismos podían ser reemplazados por caminos.

En su problematización Wolf se ensañó con el caso del ferrocarril del norte. Realizó una crítica topográfica, refiriendo que el puerto al que se proyectaba llegara (Pailón, Esmeraldas) no permitiría la entrada de grandes buques por “los bajos extensos de la Bahía de Sardinas de Ancón” y que el solo arreglo de tal situación costaría más que el ferrocarril completo. Asimismo, cuestionó la idea que la iniciativa abriría nuevos mercados; esto desde tres puntos: primero, porque el trazado se hacía por terrenos “desiertos” y la colocación de rieles no atraería espontáneamente pobladores; segundo, porque los escasos productos que podrían intercambiar los residentes de Esmeraldas e Imbabura, en ambos casos podrían conseguirlos más baratos por otras vías y tercero, porque no se tenían suficientes datos sobre si se atraería el comercio internacional. Ese análisis detallado de las problemáticas del ferrocarril del Pailón no era algo que el científico alemán desarrollara solo por su disgusto con el proyecto o sus impulsores (como Bernardo Flemming), también se relacionaba con que él tenía su propio concepto sobre la forma en que se debía intervenir el espacio esmeraldeño y donde no cabía una conexión con un centro serrano.

2.4 Región Occidental

Al concluir la descripción hidro- y orográfica del Ecuador occidental, podemos resumirla en pocas palabras, diciendo, que es un país dotado de todas las condiciones favorables, que se puede desear en las regiones intertropicales. Llanuras fertilizadas por los aluviones de los ríos, y montañas de moderada elevación; costas secas de un clima excelente, y selvas húmedas con una majestuosa vegetación; pampas inmensas con pasto natural para la ganadería, y terrenos de pan sembrar en abundancia para los mas nobles productos de la agricultura tropical; y todo el país cruzado por un soberbio sistema hidrográfico, navegable hasta en sus venas mas pequeñas. A todo esto sobreviene un clima relativamente sano, como lo demostraré en su lugar. — Sin la menor exageración se puede afirmar, que el Ecuador occidental es el país mas favorecido por la naturaleza, en toda la costa pacífica de la América del Sur¹³⁹.

Como se evidencia en la cita anterior y se ha mostrado en las comparaciones exhibidas con las demás regiones, Wolf tenía un particular aprecio por el Litoral occidental. Privilegio presente en la construcción de su relato geográfico nacional y en torno al cual conformó la cúspide de su orden simbólico del territorio ecuatoriano. Aunque pudo obedecer a una multiplicidad de causas, en dicha predilección regional pesaron especialmente dos

¹³⁹ Wolf, *Geografía y geología*, 182.

elementos: por un lado, la experiencia vivida por el científico como individuo que habitó, recorrió y estudió la Costa entre 1875 y 1891; por otro lado, las transformaciones socio-territoriales que estaba pasando esa parte de Ecuador durante dicho periodo, que tendrían importantes implicaciones sobre ella y la forma en que era narrada. Puntos que influyeron en la representación del país en la *Geografía y geología*.

Wolf residió en Guayaquil desde 1875 hasta su retorno a Europa en 1891. Sin embargo, su vivencia del Litoral Occidental no se limitó a sus labores en dicha ciudad-puerto y durante ese periodo emprendió viajes a distintas provincias de la Región (adelantados tanto por orden del gobierno como por su propia voluntad). Así, recorrió zonas como el curso del río Tumbes cerca de la frontera peruana, el área agrícola entre Machala y Naranjal, los sistemas hidrográficos de los ríos Guayas y Esmeraldas, entre otras. Una forma de habitar la Costa que lo llevó a desarrollar una adscripción personal con la Región. Es decir, una apropiación del territorio en la que el geólogo constituyó en torno a él intereses, vínculos sociales, afectos, disgustos y en general los principales referentes desde los que relató al Ecuador en su *Geografía y geología*. Ejemplos de esa adscripción se encuentran en el interés del científico por presentar su reconocimiento del Occidente como uno de sus principales aportes al conocimiento mundial; también en su exaltación de los paisajes agrícolas costeros como entre los más bellos del país y semejantes a las pinturas de artistas clásicos europeos o en su defensa del Litoral como eje de la economía ecuatoriana de cara al comercio mundial.

Por su parte, las transformaciones socio-territoriales de la Región Occidental fueron dadas por cambios interrelacionados en el espacio, la población, los recursos y el poder. Se trató de procesos como la rápida expansión agrícola de los cultivos de cacao en las planicies de provincias como Guayas, el Oro, los Ríos y su extensión a la zona de montañas (con un tránsito entre ambos terrenos en la década de 1880); el comienzo de la navegación a vapor en el litoral entre el sistema hidrográfico del Guayas y las principales ciudades de la Costa (iniciada alrededor de 1864); las migraciones poblacionales desde la Sierra para trabajar en las haciendas cacaoteras o la ciudad de Guayaquil; el crecimiento poblacional, económico e infraestructural de esta última, apoyado en las rentas de su lugar en el comercio internacional (especialmente por las exportaciones de cacao); la configuración de una élite costera centrada en el puerto que diversificaba sus inversiones entre el comercio, finanzas, agricultura, industria y minería; entre otras. Las anteriores son algunas de las expresiones de

un cambio estructural de la región, que la historiografía ha denominado “Segundo boom cacaotero” (1875-1925)¹⁴⁰. Wolf fue durante sus años en el Litoral un testigo y un actor en varios ámbitos de ese cambio; además, el geólogo se convirtió en un relator del mismo, exaltando su proceso y su potencial tanto para el público nacional como extranjero en su *Geografía y geología* y otros textos presentados en sociedades científicas europeas.

Wolf narró la transformación del Litoral Occidental desde un lugar particular, uno que fue condicionado por años de contactos con ese territorio, sus fenómenos, sus actores, sus imaginarios, etc. Desde esa posición el geólogo construyó la diferencia de la Costa ecuatoriana dentro de su orden territorial de la nación. Diferencia territorial que obedeció especialmente a dos aspectos: primero, la uniformidad de las divisiones científicas regionales presentada como amplias áreas de potencial productivo agrícola y, segundo, una exaltación de la posición geográfica de la Costa en relación a sus posibilidades de comunicación tanto interna a su territorio como con el mercado internacional.

El científico alemán realizó una descripción sistemática y técnica de la constitución de la Región Occidental; es decir, definió las partes que la constituían y diferenciaban internamente como fenómenos que respondían a causas específicas y se extendían en determinadas áreas. Por un lado, el geólogo planteó unas zonas en su análisis meteorológico y de “geografía botánica” que coincidían entre ellas y aportaban características importantes a las secciones topográficas que entraban en su jurisdicción; características entre las que resaltaban las estéticas y productivas. Por otro lado, en su relación de la topografía realizó una tipología de los “terrenos” que se encontraban entre Machala y el sistema hidrográfico del río Guayas; la cual iba en paralelo a la narración pormenorizada de los ríos o en algunos casos la remplazaba. Una tipología que daba cuenta del “aspecto”, vegetación y función productiva de cada uno de los componentes de la zona. La confluencia de esas dos explicaciones científicas del territorio lo representaba un Occidente conformado por amplias

¹⁴⁰ Jean Paul Deler, “Capítulo 6. El siglo XIX La estructuración del núcleo central del espacio nacional”, en *Ecuador del espacio al Estado Nacional* (Quito: Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar y l’Institute François d’Etudes Andines, 2017), 229-315; Manuel Chiriboga, *Jornaleros y grandes propietarios en 135 años de exportación cacaotera, 1790-1925* (Quito: Corporación Editora Nacional y Universidad Andina Simón Bolívar, 2013), 139-148 y Ronn Pineo, “6. Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1870-1925)”, en *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, editado por Juan Maiguashca (Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO-Sede Ecuador y CERLAC, 1994), 251-294.

zonas uniformes, especialmente aquellas que Wolf resaltaba como económicamente más significativas y con posibilidades de expansión.

La primera diferenciación interna de la Región Occidental consistía en una confluencia general entre la división del territorio que Wolf establecía en la meteorología y la “geografía botánica”. Dicha confluencia se basaba en que para el geólogo ambos puntos obedecían a un gran factor determinante del carácter particular del clima del Occidente ecuatoriano, este era la interacción entre la cordillera de los Andes y la que llamaba “corriente Antártica” que recorría la Costa hasta Cabo Pasado¹⁴¹. La segunda, según el científico, causaba una mayor aridez en el ambiente en la zona más cercana al mar del Litoral al sur de Bahía de Caráquez; en cambio, al norte, donde la corriente se alejaba del continente, la humedad crecía. Sin embargo, la cercanía a la cordillera de algunos sectores de esa zona sur los volvía húmedos; como en el caso de las franjas entre Máchala y Naranjal, entre Colonche y Salango y el propio sistema de Guayas una vez deja la capital y se adentra hacia las montañas¹⁴². En tal sentido, en términos meteorológicos se constituía una distinción entre una zona árida y otra húmeda.

Distinción a la que correspondía respectivamente una diferenciación botánica entre la “región seca de la Costa” y la “región húmeda del litoral”. El geólogo identificaba la primera en lugares como el curso del río Tumbes, la península de Santa Elena o el cantón de Manta. A la cual adjudicaba una vegetación pobre compuesta en su mayoría de espinos; excepto en su periodo de renovación anual por el invierno cuando describía que se llenaba de flores y su paisaje vivía un cambio “de encanto” (pero por lo general la falta de agua implicaba para el científico, casi la negación del valor estético de esta “región”). En términos económicos señalaba su utilidad para la ganadería y la extracción de las mejores maderas; pero no suscitaba un punto clave a nivel nacional (más que por la ubicación estratégica de Guayaquil). Mientras tanto, la “región húmeda” era “la verdadera é inagotable riqueza del Ecuador”. Ello porque contaba con una feraz y voluminosa vegetación; pero, principalmente porque “á costo de poco trabajo” se podía “hacer plantaciones de todos los productos de la zona tropical”¹⁴³.

¹⁴¹ La última conocida hoy día como “Corriente de Humboldt” había sido estudiada por el propio Wolf en 1875, quien planteó que esta corriente fría no dejaba totalmente el continente en el Cabo Blanco en Perú, sino que un brazo de ella se separaba e iba por aguas del Ecuador hasta más allá de la latitud 1°.

¹⁴² Wolf, *Geografía y geología*, 387-390.

¹⁴³ *Ibíd.*, 417-437.

En tal sentido, Wolf ubicaba en esa segunda región el “centro de gravedad” de la agricultura del Occidente y de Ecuador.

En su topografía de la Región Occidental Wolf dedicó un espacio importante a definir los tipos de terreno aluvial que en ella se encontraban; describiendo los siguientes: “manglares, salitrales, pampas, sabanas, sartenejales, tembladeras, pozas, pajonales, esteros (secos), playas, vegas, bancos, lomas”¹⁴⁴. Vocabulario que empleó en la relación del territorio en torno al río Guayas y sus principales afluentes desde su desembocadura en el Golfo de Guayaquil hasta las vertientes de la cordillera andina; en este caso acompañando y definiendo los distintos escenarios de cada caudal. Además, entre Machala y Naranjal puso algunos de esos tipos a funcionar como una escala altitudinal que definía por completo la naturaleza de esa área. Es decir, desde el ejemplo de la Hacienda el Tengel (comprendida “entre los ríos Gala y Siete” y atravesada “por el Tenguel, hasta muy arriba en las faldas de la Cordillera”)¹⁴⁵, resumió la totalidad de esa región como una sucesión de Este a Oeste de cuatro zonas: la primera de manglares; la segunda de sabanas y tembladeras; la tercera de “cultivo” (compuesta por bancos y vegas) y la cuarta de montañas o lomas.

En la relación de cada uno de esos tipos de terrenos el geólogo de Estado daba cuenta de su temperatura, vegetación, aspecto y uso dentro del funcionamiento agro-productor de las llamadas regiones del Cacao de Arriba y Abajo (el sistema del Guayas y la región Naranjal-Machala, respectivamente). Lo que era significativo para los casos de los bancos y vegas de los ríos, como la zona donde el científico ubicaba los principales cultivos del país; complementada parcialmente por las zonas de baja montaña y la ganadería de las sabanas y tembladeras. En ese sentido, los bancos adquirieron en la *Geografía y geología* un valor especial, pues constituyeron la base económica del “emporio del cacao” de la nación y del paisaje más “pintoresco” de cultivos y haciendas hiladas en una red de ríos¹⁴⁶. El científico los definía así:

¹⁴⁴ *Ibíd.*, 115-123.

¹⁴⁵ La elección de ese ejemplo no es adrede. Pues Wolf no solo consideraba a Tengel de las haciendas “mas grandes y mas valiosas de la República”; sino que su visibilización dentro de *Geografía y geología*, da pistas sobre la cercanía del geólogo a sus propietarios la familia Caamaño-Stagg. De la cual eran miembros el Gobernador del Guayas José María Plácido Caamaño y el Presidente Antonio Flores Jijón.

¹⁴⁶ El geólogo de estado en este sentido ilustró el emporio cacaotero ecuatoriano, cuando los sembrados se habían extendido por las planicies fluviales de las regiones del Cacao de Arriba y Abajo; pero previamente a su ampliación a las zonas de montañas del Litoral Occidental, impulsado por la introducción del cacao “venezolano”, que podía adaptarse a tierras más “irregulares”. Proceso que Manuel Chiriboga explica se

es una tierra arenosa y muy sustanciosa, que deja las raíces penetrar y expandirse con facilidad y retiene bien la humedad, á pesar de no ser muy compacta [...] [se] forma [en] la zona próxima al cauce del río con un ancho variable de pocas á muchas cuadras, y es el producto de aluvión del río mismo [...] Como los bancos rara vez pasan el ancho de 5 ó 6 cuadras, el terreno fértil que constituyen, seria muy reducido, si se encontrasen solo á lo largo de los ríos actuales; pero se hallan también á lo largo de todos los «Esteros», es decir de los ríos antiguos y abandonados, y como el número de estos es muy grande, los bancos cruzan todo el país y se aumentan de año en año¹⁴⁷.

La relación de los tipos de terreno da una suerte de uniformidad a la narración topográfica de Wolf. Los cuales al cotejarse con la denominada “región húmeda del Litoral” de la “geografía botánica”, constituyen una suerte de explicación científica a las regiones cacaoteras de la nación; que el geólogo exaltaba paisajísticamente y señalaba como “centro de gravedad” agrícola “é inagotable riqueza del Ecuador”¹⁴⁸. En ese sentido, por un lado, la diferencia interna de la Costa era representada como un producto de unos procesos geográficos conocidos y estudiados por el científico; en contraste con el desconocimiento escéptico que lo llevaba a cuestionar el potencial agrícola del Oriente. Por otro lado, esa diferencia permitía la existencia de unos grandes espacios con condiciones ideales para la producción, que podían expandirse con el tiempo; en contracara de la falta de terreno que denunciaba en la Sierra. De tal manera, que *Geografía y geología* narraba de las divisiones de la Región Occidental, al tiempo que la asentaba cúspide del orden territorial nacional por su potencial productivo de cara al ingreso del país al mercado internacional.

El segundo diferenciador que la *Geografía y geología* daba a la Costa ecuatoriana respecto al resto del territorio nacional eran sus posibilidades de comunicación; tanto en términos de control territorial como de conexión con el mercado mundial. Situación que influyó en la representación territorial de Wolf sobre la región en términos que lo llevó a señalar a Guayaquil como eje y cabeza del comercio internacional del país, dada su posición estratégica. Pero, además, las posibilidades de comunicación se convertían en un factor clave para señalar la necesidad de centrar los esfuerzos de colonización en el Litoral Occidental y principalmente en el norte de Manabí y la provincia de Esmeraldas.

desarrolló durante la década de 1880. Chiriboga, *Jornaleros y grandes propietarios en 135 años de exportación cacaotera*, 142-143.

¹⁴⁷ Wolf, *Geografía y geología*, 121-123.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, 429;448.

Wolf describía la capital de la provincia del Guayas como situada en una “posición ventajosísima” en la medida en que a ella podían acceder las barcas del mercado mundial, mientras se mantenía cercana a “las regiones mas ricas en productos agrícolas y de exportación”; con lo que se convertía en el “Puerto principal del país” y la “capital comercial de toda la República”¹⁴⁹. Tal ventaja estaba representada en unas posibilidades de control territorial y comercial de la Costa, donde la ciudad reunía y administraba mercancías de las distintas zonas productivas, ya fuese para comercializarlas a nivel internacional o sustentar sus propias necesidades. La *Geografía y geología* ilustraba ese control como el producto de una confluencia de condiciones topográficas y socio-técnicas. Donde las primeras referían a las posibilidades de navegabilidad de los ríos y caudales de la Región Occidental, especialmente en las mencionadas áreas productivas de las provincias de Los Ríos, Guayas, Manabí y El Oro. Mientras, las segundas obedecían al incremento de la velocidad y facilidad en esa navegación por el creciente uso de barcos a vapor.

Al interconectar una condición topográfica de la Región y un actor territorial situado en la ciudad, el geólogo dio un sentido “geográfico” al control que ejercía Guayaquil sobre el Litoral. Así la flotilla de vapores guayaquileña representaba un punto clave en la expansión de la influencia de la Ciudad-puerto y los proyectos de poblamiento en la Costa e islas ecuatorianas. Al respecto el científico alemán mencionaba que una de las condiciones para que la colonización de Galápagos prosperara era una conexión continua vía vapores con la capital del Guayas; asimismo, cuando se refería al estado poco “adelantado” de la provincia de Esmeraldas, contrastaba al “indio salvaje” que vagaba en sus bosques “como 300 años atrás” con los vapores que pasaban frente a ella en vez de recorrerla¹⁵⁰. Así el vapor se constituía simbólicamente en una muestra del “progreso” de una zona del Litoral y la base material o técnica para vincular esa zona a otras que tuvieran posibilidades para un establecimiento poblacional y comercial.

A su vez el científico consideraba que la situación topográfica de la navegabilidad de los ríos era dada por la “naturaleza”, pero, podía intervenir para engrandecer sus posibilidades de accesibilidad al territorio y con ello las posibilidades de control de la capital del Guayas sobre su región. En ese marco, propuso la necesidad del cuidado y la limpieza de

¹⁴⁹ *Ibíd.*, 126-127.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, 164; 490.

los ríos y caudales como uno de los proyectos de vías de comunicación que debía acometer el Estado ecuatoriano en el porvenir; esto de tal manera que la comunicación entre las zonas productivas y la ciudad fuera más rápida y barata, además que los vapores pudieran acceder a terrenos más cercanos a la cordillera. Hacía un llamado al Gobierno a acometer ese proyecto, proponiendo expandirlo hasta la canalización de tramos completos de ríos como el Vinces¹⁵¹. En cambio, cuando Wolf se refirió al Ferrocarril del Pailón lo puso como una iniciativa “particularista”, en el momento irrealizable o inútil, en la cual el mismo Gobierno no debía dispersar sus recursos¹⁵². Tal contraste ilustra el peso que tenía para el geólogo el sistema hidrográfico del Guayas como centro agrícola y el reflejo que ello tenía en su narrativa de cara a la administración territorial.

La *Geografía y geología del Ecuador* no fue ajena a los proyectos de colonización que se discutían en el país a finales del siglo XIX. Así, como se mencionó anteriormente, en ella su autor comentó aspectos sobre las iniciativas planteadas para establecimientos en el Oriente o Galápagos. Sin embargo, el geólogo de Estado desde finales de la década de 1870 tuvo una predilección por la provincia de Esmeraldas como foco para esas empresas. En su *Memoria geográfica y geológica de Provincia de Esmeraldas* la describió como:

[...] una verdadera joya de la República del Ecuador, es una hermosa esmeralda, pero no labrada, no tallada por la ingeniosa mano del hombre, sino tal como la formó la naturaleza misma; es una piedra preciosa en su estado natural, cuya belleza encanta al naturalista, pero el arte humano le ha de dar todavía su brillo y valor superior.¹⁵³

Al respecto en 1879 el científico alemán comentaba sobre la posibilidad de un asentamiento en Galápagos, que este no se desarrollaría mientras en la República hubiera regiones que contaban con “terrenos baldíos con las condiciones agrícolas más ventajosas y en las posiciones más favorables” como “la hermosa provincia de Esmeraldas”¹⁵⁴. Más tarde, extendería la comparación al Oriente planteando que el Norte de la Costa del Ecuador rivalizaba con el Litoral Amazónico en sus “clima, maderas finas y demás productos vegetales, á la feracidad del suelo, y á los lavaderos de oro”; pero superaba a la región oriental

¹⁵¹ *Ibíd.*, 210-211.

¹⁵² *Ibíd.*, 219-220.

¹⁵³ Teodoro Wolf, *Viajes científicos por la República del Ecuador III Memoria geográfica y geológica de Provincia de Esmeraldas* (Guayaquil: Imprenta del Comercio, 1879), 1-2.

¹⁵⁴ Wolf, “Apuntes sobre el clima de las islas Galápagos”, 58.

“por la vecindad del océano, y porque sus productos destinados á la exportación no tienen que pasar por terrenos ajenos”¹⁵⁵.

Wolf dotaba al territorio esmeraldeño de un valor estético dado por su “majestuosa” e imperturbable vegetación; además, lo mostraba como un espacio apto para el asentamiento de actividades agrícolas y extracción de productos por sus zonas baldías y feracidad de sus tierras (lo que extendía al norte de la provincia de Manabí). A ello se sumaba la característica de la accesibilidad marítima y la navegabilidad de sus ríos. Desde ese conglomerado de condiciones el geólogo alemán presentaba esa parte de la Costa como un territorio especialmente valioso, con un potencial natural disponible para ser explotado. Pero, un potencial que para ser aprovechado no requería una línea de ferrocarril desde un centro andino; que no movilizaría la población necesaria y dejaría la zona en el mismo desierto. En cambio, ese aprovechamiento lo presentaba como un amplio desarrollo de la agricultura, el beneficio de los minerales y atracción de pobladores; el cual podía venir desde la propia región litoral (representada por los vapores que recorrerían los bosques), pero, también desde el extranjero. Como lo demostró el geólogo ante la Sociedad Geográfica de Berlín en 1891, al exponer Esmeraldas como uno de los dos puntos de mayor interés en las tierras bajas occidentales de Ecuador (junto a la Región del Cacao de Arriba) ¹⁵⁶. En ambos casos la ruta para el “adelanto” del Litoral septentrional venía por su acceso al Pacífico.

El científico alemán señaló como el “merito principal” de su obra el “haber aclarado” el Occidente ecuatoriano, una región que consideraba que hasta entonces había sido “muy descuidada”¹⁵⁷. Argumentaba que ello le fue posible gracias a que había “visitado y estudiado personalmente” amplios territorios de las provincias de El Oro, Guayas, Los Ríos, Bolívar, Esmeraldas y, en menor medida, Manabí¹⁵⁸. Además, el geólogo de Estado habitó y recorrió

¹⁵⁵ Wolf, *Geografía y geología*, 164.

¹⁵⁶ Theodor Wolf, “Über das westliche Tiefland Ecuadors”, *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, no. 19 (1892), 508-527.

¹⁵⁷ Wolf, *Geografía y geología*, 2-3. El geólogo describía cómo previo a sus trabajos, existían unas buenas en las “Cartas del Almirantazgo inglés” de 1847 para el conocimiento de la línea costera; pero el interior o las tierras bajas occidentales eran relativamente desconocidas, pasando desde los vacíos que en ella dejó el mapa de Pedro Vicente Maldonado en el siglo XVIII a las montañas inventadas que allí había colocado Villavicencio en 1858. Pues a esos dos referentes acudían las más recientes cartas que se habían publicado del país, como las de Santiago M. Basurco (1884) y Bernardo Flemming (1891) (la última incluyendo además los mapas provinciales que el geólogo de Estado había hecho previo a la *Geografía y geología*).

¹⁵⁸ Wolf afirma que no pudo recorrer las zonas centrales de Manabí dado la presencia de las guerrillas montoneras en esa zona a principios de la década de 1890; lo que también se constituyó en parte del contexto político y social en que construyó su conocimiento geográfico.

el Litoral pacífico en un periodo en que el “Segundo boom cacaotero” se expresaba en fenómenos socio-territoriales, que influyeron en su lectura del espacio¹⁵⁹. Así, en torno a esa región se inscribió el interés del geólogo por participar en la ciencia internacional, su adscripción personal y unas condiciones coyunturales especiales, todo lo cual devino en un relato protagónico del papel de la misma en el país; que no tenía antecedentes.

Para la muestra realizo una breve descripción de cómo se representó en las *Geografía de la República de Ecuador* de Manuel Villavicencio (1858) y Pedro Fermín Cevallos (1888) el papel de la Costa en la “riqueza” del país y su porvenir; en paralelo, relato algunas condiciones que considero influyeron en los autores para producir su imagen de la región. Así, el examen de estos antecedentes y sus contextos de emergencia me permiten visibilizar la diferencia del lugar de enunciación de Wolf y su construcción narrativa del Litoral Pacífico; al proponerlos como puntos de contraste con el cuadro de preminencia en el orden territorial dado por el científico alemán.

Manuel Villavicencio produjo la narrativa geográfica más difundida antes de la *Geografía y geología*; además, un punto de referencia desde el que el científico alemán marcó su ruptura. Este intelectual quiteño publicó su *Geografía de la República del Ecuador* en Nueva York para el año 1858. En ella hacía un reconocimiento especial de Guayaquil, la región que la rodeaba y particularmente el río Daule señalándoles como zonas agrícolas importantes y con un bello paisaje; sin embargo, respecto al Occidente en general no tenía el mismo nivel de detalle. Sobre este se limitaba más bien a una enunciación sistemática de los nombres del relieve y la presentación de la región como un reflejo del Oriente (sin la riqueza en la relación de las virtudes que realizó para ese último)¹⁶⁰. Al respecto el autor privilegiaba la Amazonia en términos de proyectos de colonización, producción agrícola e incluso la pensaba como un territorio clave para el comercio con otras naciones. Tal postura no implicaba una comparación tan directa entre los dos litorales, como la que presentó Wolf. Más bien Villavicencio les otorgaba a ambas regiones ocupaciones distintas dentro del territorio nacional, con lo que no existía entre ellas una competencia. Así explicaba que la

¹⁵⁹ Por ejemplo, entre esas transformaciones estaba la expansión de la frontera agrícola gran parte de las planicies de la región cacaoteras o las posibilidades de movimiento más rápido y fácil por el establecimiento de una flota de vapores o el ferrocarril de Yaguachí, entre otras.

¹⁶⁰ Manuel Villavicencio, *Geografía de la República del Ecuador* (New York: Imprenta de Robert Craighead, 1858), 120-121.

Costa era un espacio de apertura para el mercado de la Región Central; mientras el Litoral Amazónico servía a la extracción de materias primas para abastecer ese mismo centro¹⁶¹.

Siguiendo a Ana Sevilla, la situación podía explicarse porque esta *Geografía de la República* emergió en un contexto de guerras regionales donde la nación misma estaba siendo cuestionada, un marco en que el texto reclamaba la preservación de la unidad del territorio ecuatoriano¹⁶². Por otro lado, el lugar productivo secundario que daba al Occidente podía responder a dos puntos: primero, para el momento en que el quiteño escribía el núcleo económico nacional se mantenía indisputado en la Región Andina, pues con el crecimiento todavía incipiente de las exportaciones cacaoteras las tierras bajas del pacífico aún no habían cobrado la potencia que tendrían a partir de la década de 1870¹⁶³. Segundo, Villavicencio basó su trabajo principalmente en el conocimiento que produjo durante su periodo como gobernador de la provincia de Oriente; con lo cual el desarrollo de la Costa era más limitado.

Fermín Cevallos publicó su *Geografía de la República del Ecuador* por primera vez en Lima en 1888 (como el tomo VI de su *Resumen de la historia del Ecuador desde su fundación hasta 1845*). En esa obra situaba las provincias de Guayas y los Ríos como de las más ricas y los centros comerciales del país. En tal sentido, reconocía a Guayaquil como un punto que articulaba la principal producción agrícola del país y movilizaba la mayoría del comercio internacional (tanto exportaciones como importaciones). Sin embargo, esa visión exaltada se localizaba en esas provincias y no remitía a una consideración regional de la Costa como central en el territorio. Así, por ejemplo, el historiador ambateño planteaba un juicio respecto a la zona de Esmeraldas y el norte de Manabí distinto al de Wolf; describiéndola como un espacio dotado de una naturaleza muy rica pero sin brazos que lo trabajaran y distante a los circuitos comerciales, lo que le restaba valor a sus recursos¹⁶⁴.

Cevallos evidenció importantes transformaciones territoriales durante el largo tiempo que tuvo que esperar para publicar su obra (1868-1888); varias derivadas del Segundo boom cacaotero. Lo que podía explicar el lugar de centralidad que le dio a Guayaquil y la cuenca del río Guayas en la producción y el mercado nacional. Una exaltación que provenía de la observación de un proceso histórico y que no estaba acompañado por un vínculo personal tan

¹⁶¹ Villavicencio, *Geografía de la República del Ecuador*, 152.

¹⁶² Ana Sevilla, “Ecuador en sus mapas”, 55.

¹⁶³ Chiriboga, *Jornaleros y grandes propietarios en 135 años de exportación cacaotera*, 57-59.

¹⁶⁴ Fermín Cevallos, *Geografía de la República del Ecuador*, 174-190; 201-221.

estrecho con la región como el de Wolf. Por el contrario, el historiador en su texto mostraba más bien imaginarios y reivindicaciones serranas, aunque sin limitarse a ellas y discutiéndolas en algunos aspectos. Al respecto, la preminencia de Guayas y los Ríos convivía dentro de la *Geografía de la República del Ecuador* de 1888 con puntos como: un llamado al estudio de “las fuentes de riqueza” por descubrir del Oriente, en desmedro de las “de las ya mui conocidas en las costas”; el señalamiento de Imbabura como un centro productivo serrano que podría articular las tres regiones y “exportar sus preciosos i abundantes frutos” al conectarse con el puerto de Pailón en la costa esmeraldeña; la representación de Esmeraldas como un lugar con una naturaleza rica pero unos pobladores “inclinados, más que otros de los del pueblo, á la ociosidad”; entre otros¹⁶⁵. Así podía pensarse como una narrativa territorial de un autor adscrito a la élite andina, pero consiente del cambio que vivía el Occidente del país.

Otra discusión a la que se enfrentó Wolf en su representación exaltada de la Costa fue la disputa con las narrativas que criticaban el clima de esa región, vinculándolo a efectos negativos como una supuesta tendencia a la pereza de sus pobladores o la propensión a las enfermedades. Argumentos que el autor planteaba habían impreso sobre el Occidente y especialmente Guayaquil los viajeros (desde Alexander von Humboldt hasta contemporáneos al geólogo de Estado) y los pobladores de la Sierra. Los cuales provenían de vieja data (al menos en el caso de los viajeros desde el siglo XVIII), pero que se habían recrudecido con las grandes emigraciones de población hacia la región y su capital. La *Geografía y geología* procuró deslegitimar esas críticas sobre el clima de la Región a partir de la presentación de consideraciones situadas, comparaciones con otras latitudes y la enunciación de diversidad causas que podían ocasionar las supuestas afectaciones a la salud. Asimismo, remitió los climas “malsanos” a zonas que no afectaban su orden territorial jerárquico de la nación, como los valles bajos interandinos.

Tal construcción cultural del clima no fue un fenómeno privativo de Guayaquil y la Región Occidental, por el contrario, fue algo que se presentó en todas las regiones del Ecuador y de manera más general a nivel suramericano. Así, por ejemplo, la historiografía colombiana ha estudiado como los climas templados y fríos de la región andina se impusieron culturalmente sobre los climas cálidos de las tierras bajas en la Nueva Granada durante el

¹⁶⁵ Fermín Cevallos, *Geografía de la República del Ecuador*, 63-67; 182-186.

siglo XIX; ellos bajo argumentos con un “halo de cientificidad” que adjudicaban a los primeros una vocación a la civilización y vinculaban a los segundos a la enfermedad o la pereza. Un fenómeno de diferenciación territorial denominado “climismo”, donde las narrativas geográficas nacionales ayudaron a dar una base técnica a las pretensiones de legitimación de las élites andinas¹⁶⁶. Wolf se enfrentaba a críticas similares para el caso de la Costa ecuatoriana y especialmente la ciudad de Guayaquil. La cual, según Ronn Pineo, vivió una problemática de salubridad importante entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX; llegando incluso a evidenciar tasas negativas en la relación de nacimientos y muertes, por brotes de fiebre amarilla y plaga bubónica, entre otras enfermedades¹⁶⁷. En respuesta, el científico alemán articuló su argumentación para defender la legitimidad de la capital del Guayas junto a su zona de influencia como un territorio privilegiado en el espacio nacional. Para lo que utilizó su conocimiento situado de la región, sus pobladores y dinámicas para ofrecer explicaciones alternativas o negar de plano las afectaciones asociadas al clima por viajeros, escritores y pobladores serranos.

Destaca entre las críticas al clima de Guayaquil y las explicaciones alternativas que se ofrecían en la *Geografía y geología* una que se relacionó con la idea de lo “malsano”. Al respecto Wolf planteaba que contrario a lo que afirmaban observadores nacionales y europeos no era la humedad y calor de la Ciudad-puerto la que generaba la enfermedad de quienes la habitaban; sino que se trataba de un problema de falta de higiene. En ese sentido, el científico alemán retomaba el concepto de “miasmas” utilizada en los argumentos sobre lo malsano del clima, entendida esta como vapores que producen las aguas estancadas al evaporarse y que podían generar enfermedades en quienes los aspiraran. Sin embargo, explicaba que las aguas recogidas o estancadas en la Costa tras el paso del invierno no eran las que producían tales vapores (por ser una su evaporación únicamente “acuosa”), sino que ellos eran causados por los desechos animales y vegetales que caían en los charcos; esto último debido a la falta de cuidado y desaseo de la población de la capital y los pueblos costeros. Mas, ese punto le servía para exaltar el avance que vivía la Guayaquil en el cuidado

¹⁶⁶ Yelitza Osorio y Juan David Delgado, “Tierras altas y bajas en la Colombia del siglo XIX: reflexiones sobre el influjo del clima como generador de paisajes civilizados”, en *Perspectivas culturales del clima*, ed. Astrid Ulloa (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011) 119-136.

¹⁶⁷ Pineo, “6. Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1870-1925)”, 261-262.

de esta cuestión con los proyectos de empedrado y canalización de las calles —a su vez, una forma de resaltar la labor de la comunidad técnica a la que perteneció¹⁶⁸.

A su vez señalaba el geólogo de Estado que incluso en la situación que vivía actualmente Guayaquil su enfermedad “mas temible”, la fiebre amarilla, sus niveles de letalidad “no son comparables ni de léjos con los, que el cólera morbus y otras epidemias hacen en las grandes ciudades de Europa”. A lo cual sumaba el planteamiento que, según su opinión, esa enfermedad no era “endémica” de la ciudad y que cuando se había presentado con más fuerza había migrado desde el Panamá.

Otra crítica que trataba el científico versaba sobre cómo “el clima del litoral (especialmente de Guayaquil) conduce á la languidez y pereza corporal y mental, que impide un trabajo formal”. Al respecto Wolf hablaba que en su experiencia el “pueblo de Guayaquil es tan robusto como el de cualquiera ciudad de la sierra, pero mas trabajador”. Desde este punto inició una comparación que lo llevó a plantear como los pobladores de la ciudad eran los más trabajadores de la República, especialmente los comerciantes, el mayor “número de flojos y ociosos” se encontraba en la Sierra¹⁶⁹. A través de esas comparaciones con otros lugares (la Sierra o Europa) y exaltaciones de procesos o condiciones, la *Geografía y geología* buscaba responder a la imagen internacional que comentaba tenía la Ciudad de malsana; lo cual, además, ayudaba a constituir el cuadro de ciudad moderna, europea y rica que daba el geólogo al relatar su proceso de transformación y crecimiento. En ese sentido, las respuestas a las narrativas climistas eran otro espacio para legitimar el lugar de privilegio del sistema hidrográfico del Guayas en el orden simbólico territorial.

...

Hasta este punto he presentado los principales diferenciadores y condiciones contextuales que influyeron en la representación que Wolf hizo de cada región del Ecuador. Para concretar este capítulo paso a sintetizar el orden territorial de la nación que hilvanó el geólogo de manera interconectada a su lectura técnica del espacio ecuatoriano. En virtud de lo que presento los componentes comunes de estos relatos regionales, construyendo con ellos categorías y subcategorías que señalan como se relacionan y cuál es su papel en la jerarquía territorial constituida en la *Geografía y geología*. La categorización es la siguiente:

¹⁶⁸ Wolf, *Geografía y geología*, 409-410.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, 410-411.

Orden simbólico territorial	Códigos	Subcódigos
	Posibilidades productivas	Variación interna o división territorial
	Conectividad o accesibilidad	Racionalización finanzas y consideraciones administrativas
		Conectividad internacional
	Valor simbólico	Paisajístico o sensible

* El color naranja de la celda representa la doble participación de esta subcategoría en las categorías "Posibilidades productivas" y "Conectividad o accesibilidad".

** Por el funcionamiento particular de esta categoría no le correspondieron subcategorías.

En las primeras dos categorías “Posibilidades productivas” y “Conectividad o accesibilidad” aglutino las consideraciones del geólogo de Estado que tenían una lectura de corte económico, comercial y administrativo. Las cuales al ser analizadas en su conjunto dan cuenta de la expresión más jerárquica del orden territorial. De tal forma que grafican un modelo donde el horizonte productivo y de intervención del espacio se encuentra en las regiones húmedas y planas del Litoral Occidental ecuatoriano, en un proceso encabezado por Guayaquil. La Región Central queda relegada a una función de sustentar su propia demanda, con una participación reducida en el mercado internacional al que se abría el país (dada por la ganadería); por lo que debía centrar sus esfuerzos de modernización agrícola y extensión de vías de comunicación en procurar su interconexión y comercio interno. El Oriente quedaba como un territorio que podía complementar la función agroexportadora en el futuro; pero, para ello debía vivir un doble proceso de “apertura a la civilización” y reconocimiento. En ese marco se planteaba que el Estado debía llevar expediciones científicas, antes que cualquier actividad dirigida a su transformación y “administración”. Finalmente, más que una región, Galápagos se mostraba como un apéndice del Guayas. El cual se distinguía por su posibilidad de participación en el comercio internacional con el canal de Panamá; pero dependía para su manejo y subsistencia de la capital costera.

La subcategoría inicial “Variación o división territorial interna” trata el problema de la diferenciación territorial dentro de la representación de Wolf de las distintas regiones. Es decir, las consideraciones técnicas (de corte topográfico, botánico y meteorológico) desde las

que el autor ofrece un juicio a largo plazo de las posibilidades productivas agrícolas o extractivas de una región. Las cuales toman la forma en el texto de una identificación de los terrenos fértiles y sus condiciones; diferenciándolos entre sí como: limitados o amplios y conocidos o desconocidos. Distinción donde la amplitud y el conocimiento se constituyen en una exaltación "científica" de las uniformes y ricas planicies de la Costa. Mientras, Galápagos y la Sierra son señaladas por su escasez de terrenos con buenas condiciones y, por tanto, son determinados como territorios periféricos para el sistema agroexportador nacional. En cambio, la Amazonía se muestra como una "terra incognita" con su papel dentro de la nación postergado y cuestionado, hasta el momento en que se evaluara científicamente sus posibilidades de transformación, considerando las variaciones que podrían existir en su amplio territorio.

Perteneciente a las dos categorías antes citadas, la subcategoría "Racionalización finanzas y consideraciones administrativas" remite a una función territorial directa de la *Geografía y geología*. Es decir, actuar como una tribuna para manifestar las opiniones, proyectos, reivindicaciones o prioridades en la administración y transformación del espacio nacional de su autor y los grupos de poder a los que él se vinculó (en mayor o menor nivel). En ese contexto, Wolf trataba temáticas de discusión coyuntural en la segunda mitad del siglo XIX y el periodo progresista (1883-1895) como: los proyectos de colonización y la disposición de gastos en proyectos de infraestructura de comunicación (vías férreas, caminos y canales). Allí no dejaba de lado sus consideraciones técnicas (particularmente las topográficas), pero argumentaba también con otro tipo de razonamientos. Así, por ejemplo, las posibilidades comerciales internacionales y disponibilidad de baldíos para exaltar la colonización de Esmeraldas como la principal oportunidad para la nación y el capital europeo. De igual forma, incluía la participación de un actor territorial del momento como la flotilla de vapores guayaquileña como una condición que, aunada a la navegabilidad de los ríos, justificaba la intervención por el Estado de las vías fluviales costeñas. En contraste, cuando criticaba la dispersión del capital estatal en iniciativas ferroviarias por fuera de la órbita de Guayaquil, como el ferrocarril de Pailón, no solo problematizaba las dificultades del acceso a ese puerto sino también el error que suscitaba pensar que movilizaría el mercado interno o el poblamiento de nuevas regiones.

En concordancia con el punto anterior la subcategoría “Conectividad internacional” da cuenta de las posibilidades de participación en la economía internacional de las regiones del Ecuador. Esto desde juicios topográficos y de geografía botánica; que aportan visiones menos coyunturales y aparentemente más fijas que las anteriores. De tal forma que se destaca la "posición estratégica" de Guayaquil y la Costa por el acceso al Océano Pacífico, pero además se exalta la posibilidad de cultivar allí cacao de una calidad apetecida en Europa y cualquiera de los "productos tropicales". En el caso de la Sierra, el geólogo se remitía a señalar la incapacidad de la región de ser competitiva con su producción principal (cereales) dentro del comercio mundial; antes que discutir las posibilidades de acceso físico al mismo (que centraba en el ferrocarril Quito-Guayaquil). Al respecto mencionaba la falta de terreno agrícola fértil como una condición que hacía su producción comparativamente pequeña frente a los grandes exportadores mundial; por lo que debía resignarse al abastecimiento regional (aunque con la ganadería podría tener un horizonte de exportación). En la *Geografía y geología* se le reconocen al Oriente múltiples productos de exportables, sin embargo, se describe como la comercialización de estos debía atravesar territorios ajenos (ya fuese por cruzando la cordillera o pasando por otros países) por lo que perdían valor frente a sus equivalentes de la Costa. Así, el científico alemán privilegiaba el Pacífico como la vía de comunicación global del Ecuador, frente al acceso al Océano Atlántico por los ríos Napo y Amazonas.

En la lectura se identificaron varias formas en las que el geólogo de Estado inscribía una “Primacía simbólica” especial a distintos lugares dentro de su relato; es decir, unas formas exaltar o condenar una región o una de sus partes por condiciones ligadas a lo que representaban para los pobladores y la nación o lo que producían en el observador. Entre ellas privilegié aquellos enunciados que tenían un componente “paisajístico o sensible”; los cuales reuní en una subcategoría que permitía una lectura contrastada de las regiones en la que Wolf dividió el territorio ecuatoriano (Región Andina o Central, Región Occidental, Región Oriental y Archipiélago de Galápagos). El resultado compone la subcategoría “paisajístico o sensible”. La cual trata del análisis la inscripción que hizo Wolf de juicios sobre el paisaje o su sentir respecto a las distintas regiones del Ecuador o sus partes. En ese sentido, es un componente subjetivo, que no tiene una coincidencia lineal con la jerarquía productiva y de

accesibilidad anterior; pero, que también evidencia una forma de diferenciación territorial inscrita en dinámicas sociales y culturales.

En el caso de la Región Andina el geólogo enfatizó de manera sistemática en la impresión exaltada que en él suscitaban los volcanes, paramos y algunas hoyas hidrográficas (como Cuenca y Loja); una narrativa que confluía y actualizaba imaginarios paisajísticos de la Sierra, fortalecidos a lo largo del siglo XIX por la pintura y la ciencia¹⁷⁰. Por lo que, a su vez, funcionaba como un espacio de negociación para que se aceptaran socialmente otros puntos del orden nacional descrito en la *Geografía y geología* que cuestionaba otras arraigadas creencias sobre la Sierra (como su centralidad productiva). Para la Región Amazónica el tratamiento que se hacía de este punto estaba vinculado al argumento general del desconocimiento. Así, el científico alemán se centró en señalar cómo los cuadros narrativos que se habían construido de ella eran exagerados e inexactos, dada la falta de medidas y cuidado de los viajeros y propagandista; mientras en sus propias relaciones hablaba de cómo resultaba monótona y sombría al observador no especializado. En el caso de la Costa existía una concordancia con las jerarquías anteriores, representada en elogiosas descripciones del sector cacaotero del sistema hidrográfico del río Guayas (mostrado como pintoresco y de los más bellos del Ecuador) y de Esmeraldas (una naturaleza romántica que esperaba la mano del hombre que la embelleciera). No obstante, se destacaban también otros paisajes de zonas que no pertenecían a los ejes de la riqueza litoral, como las tierras secas de la frontera con Perú. Finalmente, Galápagos era ilustrado desde categorías como la extrañeza, unicidad y “armonía” que lo vinculaban al interés de la ciencia internacional mientras lo distanciaban o diferenciaban de la imagen o el paisaje de la nación.

La tercera categoría denominada “Consideraciones sociales, humanas e históricas” corresponde al lugar que dio Wolf al componente humano dentro de su orden jerárquico territorial. En la *Geografía y geología* este tipo de consideraciones juegan un papel en gran medida secundario, sin embargo, funcionaron como argumentos para fortalecer distintos ámbitos del orden establecido. Así, en su relación del Oriente el geólogo hizo una lectura histórica y humana, donde señaló cómo los pobladores indígenas de la región eran una de las causas del lugar productivo secundario de la Región; pues al dificultar el acceso, no permitían

¹⁷⁰ Alexandra Kennedy Troya, “La percepción de lo propio: Paisajistas y científicos ecuatorianos del siglo XIX”, en Frank Holl (ed.), *El regreso de Humboldt* (Quito y Berlín: Museo de la Ciudad y Stadtmuseum, 2001), 112-127.

que se desarrollara un estudio científico de sus recursos. En cambio, para la Sierra la historia precolombina de la región aumenta su valor simbólico, mostrándola como centro del pasado de la nación. Mientras, en el caso de Guayaquil las consideraciones sobre la condición de la población o la transformación de la ciudad funcionan como argumentos para legitimar su lugar como centro de la interconexión nacional e internacional de la Costa.

Más allá de lecturas aisladas, las categorías y subcategorías que integran el orden simbólico evidencian el carácter activo de la *Geografía y Geología* como representación. Es decir, se trata de enunciados territoriales que se hilan para responder a las expectativas, intereses, imaginarios y sensibilidades del lugar desde el que el geólogo nacional produjo la obra. En tal sentido, el texto establecía relaciones con su contexto. Respondía a la transformación económica y social de la Costa y sus élites exaltando ese territorio e promoviéndolo a nivel internacional. Al mismo tiempo, demeritaba posibles reivindicaciones o relatos territoriales que pudieran competir con el Occidente en el ingreso del país en la economía mundial o la relevancia académica internacional de su descripción. Sin embargo, el libro también dialogaba con otros sectores para procurar su aceptación. Así mantenía el protagonismo histórico y paisajístico de la cordillera andina o la unicidad del Archipiélago de Galápagos como muestras que su autor participaba en narrativas territoriales de larga duración entre grupos de poder nacional y la ciencia europea. En resumen, el relato geográfico de Wolf sobre Ecuador buscó dirigir la comprensión del territorio de forma que coexistieran una adscripción regional (y local) con un símbolo representativo para la nación y los círculos intelectuales mundiales; conectando con el contexto de cambios espaciales, políticos y culturales en que vivía el país a finales del siglo XIX.

Conclusión

En la presente tesis me acerqué a Teodoro Wolf como un individuo que me permitió indagar tanto la complejidad social de la emergencia del saber geográfico, como la forma en que ese saber representaba y actuaba en su contexto. En consonancia, en el primer capítulo analicé los vínculos sociales que se construyeron en torno a la producción de conocimiento geográfico del geólogo sobre Ecuador entre 1875 y 1895; mientras, para el segundo, mostré cómo la principal obra del científico sobre ese territorio, la *Geografía y geología del Ecuador* de 1892, representó y participó en un mundo social definido por tensiones regionales, transformaciones socio-espaciales y el ingreso del país a la economía mundo.

Sobre las relaciones sociales generadas en torno a la producción de conocimiento geográfico de Wolf indagué sus dinámicas, intereses y contenidos. Lo que me llevó a concluir dos consideraciones generales. Primero, la producción intelectual del geólogo fue posibilitada y condicionada por los vínculos que tuvo entre 1875 y 1895 con distintos actores que tenían intereses coyunturales. En tal sentido, fue clave la relación del científico y los gobiernos ecuatorianos, especialmente en las presidencias de los progresistas José María Plácido Caamaño (1883-1888) y Antonio Flores (1888-1892). Quienes emplearon el saber geográfico como herramienta para movilizar relaciones comerciales y legitimar su soberanía. Esto en un contexto de las décadas de 1880 y 1890 en que sus administraciones lidiaban con la presión internacional por el ingreso de Ecuador a la economía mundo y el avance global de la ciencia¹⁷¹. Lo que se reflejó en la aceptación y difusión por el gobierno de un relato geográfico que presentaba el territorio desde paradigmas académicos europeos y hacía énfasis en el potencial de la Costa en la economía mundial. Último punto que se concatena con otro vínculo importante para el científico, su cercanía a las autoridades de Guayaquil y la provincia de Guayas. Actores del poder regional del litoral occidental que estaban imbricadas en la estructura estatal en el periodo progresista y que influyeron en la elección

¹⁷¹ En lo que respecta a la política interna de los gobiernos progresistas las obras de Wolf se unieron a una corriente de racionalización de los recursos estatales, que consistió en la búsqueda por privilegiar las iniciativas de intervención territoriales prioritarias. Al respecto los planteamientos del geólogo no fueron un punto central en la construcción de las determinaciones gubernamentales; mas, hicieron parte del cuerpo discursivo que dirigió la prioridad de intervención a la zona de influencia de la ciudad de Guayaquil en la Costa Pacífica.

del científico alemán para la realización de un proyecto geográfico nacional, la conformación del texto resultante (la *Geografía y geología*) en un símbolo ecuatoriano y su distribución internacional.

Otros nexos importantes que se formaron en torno al quehacer geográfico del científico alemán se dieron en el ámbito no gubernamental. Aquí se contaron individuos que le permitieron visitar regiones donde el estado no había penetrado o en su defecto le enviaron materiales con sus propias observaciones territoriales; redes que le dieron acceso a documentos reservados o escasos; figuras que validaron su saber ante el gobierno o los lectores; instituciones o colegas que le informaron sobre proyectos geográficos o transformaciones disciplinares en Suramérica y Europa; etc. Tales contactos condicionaron y posibilitaron la producción del conocimiento geográfico de Wolf tanto por la información que aportaron como por los diálogos y expectativas a los que dieron pie.

La segunda conclusión en términos del peso de las redes de relaciones en la producción de conocimiento geográfico se relacionó también con esos aportes y diálogos. Mas, no solo con las relaciones que planteó el geólogo con sus contemporáneos, sino también desde su interacción con las representaciones previas del territorio ecuatoriano. En ese sentido, hallé que el saber de Wolf y especialmente su *Geografía y geología* fue un palimpsesto, donde los resultados de las observaciones y experimentos del intelectual alemán se mezclaron con las voces de actores que aportaron desde sus saberes, experiencias e intereses. Un cuadro dónde el científico fue un editor que retomó, criticó y dio reconocimiento según la cercanía de la información a su visión, sus búsquedas y preceptos epistemológicos. Así, la existencia de una diversidad de conocimientos previos posibilitó la ilustración del territorio nacional del geólogo; al tiempo que el lugar desde dónde este produjo su obra condicionó la retoma de esos materiales.

El estudio de la forma en que la *Geografía y geología* representó y buscó participar en su contexto social me reportó otra conclusión general. Esta fue que Teodoro Wolf expresó en esa obra su posición con respecto a distintos poderes, reivindicaciones, imaginarios e iniciativas de corte territorial presentes en Ecuador a finales del siglo XIX. Lo que realizó, por un lado, mediante la estructuración de un orden simbólico del territorio en que evidenció el lugar o clasificación que dio a cada una de las regiones en que dividió el país. Así narró de manera privilegiada a la Región Occidental, que propuso como el porvenir económico

nacional y el principal objeto de interés del comercio internacional. La Región Central o Andina la presentó como el referente histórico y paisajístico de la nación, pero definió su papel productivo o mercantil como secundario de cara al futuro del país en la economía mundial. La Región Oriental la ilustró como un territorio postergado y una “terra ignota”, que debía vivir un doble proceso de reconocimiento y civilización para poder saber la forma en que sería aprovechada. Finalmente, el Archipiélago de Galápagos lo expuso como un mercado periférico de Guayaquil (complementado por su posible participación como estación en las rutas comerciales interoceánicas que abriría el canal de Panamá); al tiempo que un espacio de primordial interés para la ciencia internacional.

Por otro lado, mostró tanto su posición como su entorno social a través de la discusión de las tensiones territoriales que surgían entre su orden simbólico y otras narrativas o reivindicaciones. En ese marco, por ejemplo, visibilizó la contradicción que existió entre su alternativa de poblamiento de la provincia de Esmeraldas como una expansión del modelo agro-productivo costeño y la que proponían sectores serranos de convertirla en un espacio de apertura del mercado andino a los pobladores del Litoral y el comercio internacional, a través de una línea de ferrocarril entre Ibarra y la bahía de Pailón. Asimismo, analizó y cuestionó las iniciativas de colonización en la Amazonía y Galápagos o la posibilidad de exportar cereales de la Región Andina; lecturas y críticas que presentaba contrastando esas regiones con el Occidente y considerando la trascendencia que podrían tener cada una de cara al ingreso de Ecuador a la economía mundial. De igual forma presentó comparaciones paisajísticas y debates sobre los imaginarios en torno al clima, pero con un menor desarrollo.

También hice hallazgos al conectar el estudio de las redes de relaciones como condiciones de posibilidad y la representación territorial como reflejo y búsqueda de participación en el entorno social. Así, por ejemplo, encontré que los vínculos en la producción de conocimiento de Wolf tuvieron influencia en las condiciones de investigación de ciertas partes del territorio, las cuales repercutieron en su *Geografía y geología*. Lo que observé de manera evidente en su relato del Occidente ecuatoriano. Una región sobre la que el científico alemán desarrolló un reconocimiento especial que se reflejó en su obra y fue posible gracias a la forma en que se relacionó con el poder central y regional. Es decir, por un lado, pudo enfocar allí sus estudios desde 1875 por la laxitud con que los gobiernos nacionales trataron su cargo de geólogo estatal, permitiéndole seguir sus pretensiones

científicas, mientras le hacían encargos y pagos discontinuos. Por otro lado, su participación en la comunidad de expertos técnicos que acompañaron procesos como la expansión de Guayaquil y el “Segundo boom cacaotero” posibilitó que reuniera mucha información sobre una extensa zona del Litoral que estaba bajo la influencia económica de la capital del Guayas. De esta manera, el trabajo que demandaron de él y otros técnicos las autoridades de la provincia de Guayas constituyó un contexto para que recorriera, experimentara y dialogara intelectualmente sobre ese territorio.

Desde la interrelación de estas dos dimensiones de estudio también observé cómo la recepción de información o apoyo de sus redes sobre una parte del territorio nacional no implicaba que Wolf transmitiera de manera exacta o directa las agendas o narrativas de sus interlocutores. Puesto que, en su función de editor retomaba esa información, analizándola desde su saber disciplinar, sus intereses, conocimientos y sentires respecto a los lugares. Ello ocurrió en la relación de todo el territorio nacional, pero el caso más representativo fue la descripción de la Región Oriental en la *Geografía y geología*. Varios contactos le transmitieron sus conocimientos sobre ese territorio y el geólogo entresacó de ellos aspectos como descripciones morfológicas locales o el establecimiento de los límites nacionales; pero, en términos de las reivindicaciones territoriales mostró escepticismo, cuestionando el potencial agrícola que le adjudicaban a la región y sus demandas por intervención estatal. Lo último para deslegitimar la Amazonía como contendora del Occidente en la producción de cara al mercado mundial y la distribución de fondos estatales en el periodo progresista.

Finalmente, comprendí que la interconexión de relaciones sociales y representación consistía en una retroalimentación; es decir, la participación de Wolf en unas redes de actores influyó en la forma en que representó el territorio, pero, también esa forma de representar participó en las dinámicas de interacción del científico. Una muestra de ello se da en la relación establecida entre el geólogo y el historiador ambateño Pedro Fermín Cevallos. Así, Wolf tuvo una fuerte influencia en su descripción de la Sierra en la *Geografía de la República de Ecuador* de Cevallos y los diálogos entre ambos; pero, al mismo tiempo, citó en su *Geografía y geología* al ambateño como una de las autoridades para comprender la historia de Ecuador y retomó su propuesta de centrar el relato historiográfico nacional en el protagonismo de los actores de la región andina desde tiempos precolombinos. Lo que, además, le servía para procurar la aceptación de los lectores de su obra en la Región Central.

Allende estos hallazgos, el análisis de la interacción entre la producción de conocimiento geográfico de Wolf de 1875 a 1895 y su contexto social me permite plantear nuevas perspectivas de investigación para indagar más sobre este caso de estudio y otros fenómenos conectados a él. Al respecto señalo como rastrear las redes de relación del proyecto geográfico de Wolf me posibilitó conectar con individuos que tuvieron alguna incidencia en iniciativas similares en las actuales repúblicas de Perú y Colombia. En consonancia, considero que tanto profundizar en estas conexiones como estudiar las que se generaron en torno a las producciones geográficas nacionales de esos países resultaría en una manera de entender la formación del conocimiento geográfico como un proceso continental¹⁷².

La propuesta de la existencia de una comunidad técnica e intelectual en la ciudad de Guayaquil activa en la década de 1880 necesita profundizarse. Sin embargo, lo que hallé en esta tesis me permite plantearla como un actor de interés para estudiar la producción de saber científico y territorial en Ecuador durante las tres últimas décadas del siglo XIX. Así, se abren potenciales cauces de investigación en la profundización de sus interacciones con las instituciones centrales del país, círculos intelectuales extranjeros (de Europa y Suramérica) o incluso su peso en la presión centralizadora de la ciudad de Guayaquil sobre la Costa. En sentido similar, otra veta de estudio la identifiqué en el Consulado General de Ecuador en París. Una institución que funcionó como eje en la transmisión del conocimiento producido en Ecuador hacia Europa y viceversa durante el periodo progresista (1883-1895). Al tiempo que produjo documentación útil para rastrear a los individuos vinculados a esa producción.

Por último, aquí empecé a examinar un tema que considero puede conectar muy bien con desarrollos importantes de la historiografía ecuatoriana. Se trata de pensar las tensiones entre poderes central, regionales y locales desde la disputa por la representación del territorio ecuatoriano. Ahondar en las formas en que se representaron las distintas regiones en contextos como la conformación del espacio nacional o las disputas entre centros de poder de la Sierra Centro-norte, Sur y la Costa durante el siglo XIX puede mostrar matices nuevos a estos temas estudiados con tanto detenimiento en años anteriores.

¹⁷² Estudio que se complementaría con el análisis de las geografías publicadas en esos países en periodos de tiempo similares. El cual ayudaría a comprender mejor las relaciones entre ellas. Por ejemplo, las diferencias epistemológicas de la *Geografía y geología* de Wolf de 1892 y la *Nueva geografía de Colombia: escrita por regiones naturales* publicada por Francisco Javier Vergara y Velasco entre 1888 y 1901.

Fuentes y bibliografía

Repositorios visitados

Biblioteca Aurelio Espinoza Polit

El Nacional. “Contrato celebrado entre el Supremo Gobierno y el Señor Teodoro Wolf sobre trabajos geográficos y geológicos en la República”. *El Nacional*. n° 108. 30 de mayo 1884.

_____. “Ley: creando un Cuerpo de Ingenieros á que se refiere el art. 87 de la de Instrucción Pública”. *El Nacional*, n° 287. 3 de septiembre de 1887.

Menten, Juan Bautista. “Estudios sobre el mapa de la República”. *Boletín del Observatorio Astronómico de Quito*, N. 5 (1879): 99-111.

Wolf, Teodoro. “Estudios geológicos. La tierra y el hombre”. *El Nacional*, n°. 22-25. 27 de febrero a 20 de marzo de 1871.

_____. “Estudios geológicos. La ciencia geológica”. *El Nacional*, n°. 31-35. 20 a 29 marzo de 1871.

Biblioteca del Ministerio de Cultura y Patrimonio, Colección Jijón

Flores Jijón, Antonio. *El supuesto proyecto para enajenar las islas Galápagos y el tratado franco-ecuatoriano de 1888*. Niza: Imprenta Robaudi Hermanos, 1899.

Wolf, Teodoro. *Geografía y geología del Ecuador*. Leipzig: Tipografía de F.A. Brockhaus, 1892.

_____. “Über das westliche Tiefland Ecuadors”. *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, no. 19 (1892): 508-527.

_____. “Über die geographischen Verhältnisse der Republik Ecuador und speziell der Hoch-Anden”. *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, no. 18 (1891): 551-570.

_____. “Die Galápagos Inseln”. *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, no. 22 (1895), 247-265.

Archivo Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores

Fondo Ministerio. Comunicaciones recibidas consulados del Ecuador. Comunicaciones recibidas del Consulado del Ecuador en París, Tomo III, doc. 24.

Fondo Ministerio. Comunicaciones recibidas consulados del Ecuador. Comunicaciones recibidas del Consulado del Ecuador en París, T. II, doc. 277.

Fondo Ministerio. Comunicaciones recibidas consulados del Ecuador, Comunicaciones recibidas del Consulado del Ecuador en París, doc. 265.

Fondo Ministerio. Comunicaciones recibidas consulados del Ecuador, Comunicaciones recibidas del Consulado del Ecuador en París, doc. 144

Fondo Ministerio, Comunicaciones recibidas consulados del Ecuador, Comunicaciones recibidas del Consulado del Ecuador en París, T. II, doc. 127.

Fondo Ministerio, Comunicaciones recibidas consulados del Ecuador, Comunicaciones recibidas del Consulado del Ecuador en París, T. III, doc. 72.

Fondo Ministerio, Documentos sobre límites del Archivo del Doctor Antonio Flores Jijón 1884-1893, s.n.

Archivo Histórico Museo Nacional (Quito)

Fondo Correspondencia dirigida a Antonio Flores Jijón oficial, doc. 13.

Fuentes digitales

Andrade Marín, Francisco. *Viaje a la Región Oriental del Ecuador*. Quito: Fundición de tipos de M. Rivadeneira.

Campos, Francisco, Teodoro Wolf y Fernando García Drouet, *Informes sobre el agua potable*. Guayaquil: Imprenta La Nación, 1886.

Campos, Francisco. *Compendio Histórico de Guayaquil. Desde su fundación hasta el año de 1820*. Guayaquil: Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios de la S. Filantrópica, 1894.

Carbo Viteri, Carlos. “Contrato con el Dr. Teodoro Wolf para la publicación de las obras de Geografía y geología del Ecuador y Mapa geográfico de la República”. En *Informe del Ministro de Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública, Justicia, Beneficencia y Caridad y Estadística al Congreso Constitucional de 1892*. Quito, Imp. del Gobierno, 1892

Fermín Cevallos, Pedro. *Resumen de la Historia del Ecuador desde su fundación hasta 1845, Tomo VI. Geografía de la República del Ecuador*. Lima: Imprenta de Estado, 1888.

Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin. *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, no. 1 (1895).

- López, Modesto. "Sistema del Chimborazo o sea consideraciones económicas sobre ese territorio". *El Nacional*, n° 100. 02 de mayo 1884.
- Ministerio de Hacienda. *Informe del Ministerio de Hacienda a la Convención Nacional de 1883*. Quito: imprenta del Clero, 1883.
- Morla, Homero. *Notas informe del presidente Concejo Municipal de Guayaquil al Señor Jefe Político del Cantón año de 1888*. Guayaquil: Imprenta de «La Nación», 1888.
- Royal Geographical Society. *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography, New Monthly Series*, 2, no. 5 (1880): 324-327.
- Royal Geographical Society. "Geographical Literature of the Month". *The Geographical Journal*, 2, n°. 2 (1893): 261-274.
- Royal Geographical Society. "The Monthly Record". *The Geographical Journal*, 2, n°. 2 (1893): 184-189.
- Royal Geographical Society. "New Maps". *The Geographical Journal*, 1, no. 5 (1893): 277-284.
- S.A. *Exposición histórico-americana. Catálogo especial República de Ecuador*. Madrid: Est. Tipográfico herederos de Rivadeneira, 1892.
- Subsecretario de lo interior y relaciones exteriores. *Memoria del subsecretario de lo interior y relaciones exteriores del Ecuador a la Convención Nacional de 1877*. Quito: Tipografía de F. Bermeo, 1877.
- Wolf, Teodoro. *Crónica de los fenómenos volcánicos y terremotos en el Ecuador con algunas noticias sobre otros países de la América Central y Meridional desde 1599 hasta 197*. Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1904.
- _____. *Informe del reverendo padre Teodoro Wolf, de la Compañía de Jesús, acerca del fenómeno físico en la costa de Manabí*. Quito: Imprenta Nacional, 1871.
- _____. *Memoria sobre el Cotopaxi y su última erupción acaecida el 26 de junio de 1877*. Quito: Imprenta Nacional, 1878.
- _____. *Memoria sobre las Islas Galápagos*. Quito: Imprenta Nacional, 1887.
- _____. *Relación de un viaje geognóstico por la provincia del Guayas por Teodoro Wolf S.J. Profesor de geología en Quito*. Quito, EC: Imprenta Nacional, 1874.
- _____. *Viajes científicos por la República del Ecuador I. Relación de un viaje geognóstico por la Provincia de Loja*. Guayaquil: Imprenta del Comercio, 1879.

- _____. *Viajes científicos por la República del Ecuador II. Relación de un viaje geognóstico por la Provincia del Azuay*. Guayaquil: Imprenta del Comercio, 1879.
- _____. *Viajes científicos por la República del Ecuador III Memoria geográfica y geológica de Provincia de Esmeraldas*. Guayaquil: Imprenta del Comercio, 1879.
- _____. “The Galápagos Islands”, *The Geographical Journal*, 6, no. 6 (1895): 560-564.
- Villavicencio, Manuel. *Geografía de la República de Ecuador*. New York: Imprenta de Robert Craighead, 1858.

Bibliografía

- Arias Vanegas, Julio. *Nación y diferencia en el siglo XX colombiano. Orden nacional, racismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2007.
- Appelbaum, Nancy; Anne S. Macpherson y Karina Alejandra Roseblatt. “Racial nations”, en *Race & Nation in Modern Latin America*, 1-31. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003.
- Bustos, Guillermo. *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Quito: Fondo de Cultura Económica y Universidad Andina Simón Bolívar, 2017.
- Capel, Horacio. *Geografía humana y ciencias sociales. Una perspectiva histórica*. Rosario: Prohistoria ediciones, 2009.
- Capelo, Ernesto. “Mapas, obras y representaciones sobre la nación y el territorio. De la corografía al Instituto Geográfico Militar” en *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, coordinado por Valeria Coronel y Mercedes Pietro, 77-121. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador y Ministerio de Cultura Ecuador, 2010.
- Chiriboga, Manuel. *Jornaleros y grandes propietarios en 135 años de exportación cacaotera, 1790-1925*. Quito: Corporación Editora Nacional y Universidad Andina Simón Bolívar, 2013.
- Cobes, Natalia Esvertit. “La incipiente Provincia. Incorporación del Oriente ecuatoriano al Estado nacional (1830-1895)”. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2005.
<http://hdl.handle.net/10803/704>
- Curvi, Nicolas; Elisa Sevilla y Ana Sevilla. “Entre Darwin y Dios: Teodoro Wolf y las primeras clases universitarias sobre el origen de las especies dictadas en el Ecuador

- (1871)". En «Yammerschuner» *Darwin y la darwinización en Europa y América Latina*, editado por Miguel Ángel Puig-Sampre, Francisco Orrego, Rosaura Ruiz y J. Alfredo Uribe, 253-275. Madrid: Ediciones Doce Calles; Universidad Nacional Autónoma Metropolitana de México; Dirección de Bibliotecas, Archivo y Museos [Chile]; Universidad Michoacana y Universidad Austral, 2014.
- De Certeau, Michel. *La escritura de la historia*. Traducido por Jorge López. México: Universidad Iberoamericana, 1993.
- Del Castillo, Lina. *La invención republicana del legado colonial. Ciencia, historia y geografía de la vanguardia política colombiana en el siglo XIX*. Bogotá: Universidad de los Andes y Banco de la República, 2018.
- Deler, Jean-Paul. *Ecuador del Espacio al Estado Nacional*. Quito, EC: Universidad Andina Simón Bolívar, Instituto Francés de Estudios Andinos y Corporación Editora Nacional, 2007.
- Harris, Steven J. "Confession-Bulding. Long-Distance Networks, and the Organization of Jesuit Science". *Early Science and Medicine*, 1, n°. 3 (1996): 287-318.
- Kennedy Troya, Alexandra. "La percepción de lo propio: Paisajistas y científicos ecuatorianos del siglo XIX". En Frank Holl, edit., *El regreso de Humboldt*, 112-127. Quito y Berlín: Museo de la Ciudad y Stadtmuseum, 2001
- Kreimer, Pablo. "los estudios sociales de la ciencia y la tecnología: ¿son parte de las ciencias sociales?". *Teknocultura* 14, n°. 1 (2017): 143-162, <http://dx.doi.org/10.5209/TEKN.55727>
- López-Ocón Cabrera, Leoncio. "El nacionalismo y los orígenes de la Sociedad Geográfica de Lima". En *Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*, editado por Marcos Cueto, 109- 125. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1995.
- _____. "La América Latina en el escenario de las Exposiciones Universales del siglo XIX". *Procesos*, n°. 18 (2002): 103-126. <http://hdl.handle.net/10644/1600>
- Lois, Carla. "Quinta pars o terrae incognitae? La cuestión de la verosimilitud en la representación cartográfica de lo desconocido". *Terra Brasilis (Nova Serie)* [En línea] 4 (2015). doi: <https://doi.org/10.4000/terrabilis.1084>
- Manguashca, Juan. *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*. Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO-Sede Ecuador y CERLAC, 1994.

- _____. “La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)”. En *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 12 *Ensayos Generales I: Espacio, población y región en el Ecuador*, editado por Enrique Ayala Mora, 175-226. Quito: Corporación Editora Nacional y Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1992.
- Martínez, Augusto N. “Setenta años de recuerdos: el Doctor Teodoro Wolf”. *Anales de la Universidad Central* 52, n°. 287 (1934): 179-206.
- Medina, Alexis. “Construir la República práctica: Estado, vías de comunicación e integración territorial en Ecuador, 1883-1895”. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n° 49 (2019): 77-102. doi: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i49.737>
- _____. “Le progressisme et la réforme de l’Etat en Équateur, 1883-1895”. Tesis doctoral, Université Paris Ouest Nanterre y Universidad de Cádiz, 2016. <https://www.worldcat.org/title/progressisme-et-la-reforme-de-letat-en-equateur-1883-1895/oclc/1011526465>
- _____. “¿Quién es y dónde está la Argolla? La familia Caamaño-Flores-Stagg durante el período progresista en Ecuador, 1883-1895”. *Transhumante. Revista Americana de Historia Social*, n° 11(2018): 74-97.
- Obregón Torres, Diana. “Historiografía de la ciencia en Colombia”. En *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* vol. 2, compilado por Bernardo Tovar Zambrano, 539-578. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1994.
- Orlove, Benjamin S. “Putting Race in Its Place: Order in Colonial and Postcolonial Peruvian Geography”. *Social Research*, 60, n°. 2 (1993): 301-336.
- Ortiz Crespo, Gonzalo. “Panorama histórico del periodo 1875-1895”. En *Nueva Historia del Ecuador* 7, *Epoca republicana I*, editado por Enrique Ayala Mora, 237-276. Quito: Corporación Editora Nacional y Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990.
- Osorio, Yelitza y Juan David Delgado. “Tierras altas y bajas en la Colombia del siglo XIX: reflexiones sobre el influjo del clima como generador de paisajes civilizados”. En *Perspectivas culturales del clima*, editado por Astrid Ulloa, 119-136. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Ospina, Pablo. “Modelos de producción y lógicos de ocupación del espacio (siglo XIX y XX)”. En *Una breve historia del espacio ecuatoriano*, editado por Galo Ramón

- Valarezo, Sara Báez Rivera y Pablo Ospina Peralta, 43-78. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos, 2004.
- Padrón, Ricardo. “Cumandá and the cartographers: Nationalism and Form in Juan Leon Mera”. *Annals of scholarship. Art practices and the sciences in a global culture* 12, n° 3-4 (1998): 217-234.
- Ribas, Nicolás de. “El tren de Lima a la Oroya: construcción e idea de progreso en el proyecto ferroviario transandino del ingeniero polaco Ernesto Malinowsky (1818-189)”. *Itinerarios* 14 (2011): 251-261.
- Rueda Novoa, Rocío. “De esclavizados a comuneros afroesmeraldeños en el río Santiago-río Cayapas (Esmeraldas). Etnicidad negra en construcción en Ecuador Siglos XVIII-XIX”. Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2815/1/TD011-DH-Rueda-De%20esclavizados.pdf>
- Safier, Neil. “Global knowledge on the move. Itineraries, Amerindian narratives, and deep histories of science”. *Isis*, 101, n°. 1 (2010): 133-145.
- Sánchez, Efraín. *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco de la República y El Áncora Editores, 1998.
- Saldarriaga Roa, Alberto, Alfonso Ortiz Crespo y José Alexander Pinzón Rivera. *En busca de Thomas Reed. Arquitectura y política en el siglo XIX*. Bogotá: Archivo de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y Colegio de Arquitectos del Ecuador, 2005.
- Segato, Rita Laura. “En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea”. *Politika. Revista de Ciencias sociales*, n°. 2 (2006), 129-148.
- Seiner Lizárraga, Lizardo. “Antonio Raimondi y sus vinculaciones con la ciencia europea, 1851-1890”. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 32, n° 3 (2003): 517-537.
- Sevilla, Ana y Elisa Sevilla. “Knowledge Production in Non-European Spaces of Modernity: The Society of Jesus and the Circulation of Darwinian Ideas in Postcolonial Ecuador, 1860–1890”. *International Studies in the Philosophy of Science* 29, n° 3 (2015): 233-250.
- _____. “Inserción y participación en las redes globales de producción de conocimiento: el caso del Ecuador del siglo XIX”. *Historia crítica*, 50 (2013): 79-103.

- Sevilla, Ana. "La incompleta nacionalización de la Amazonía ecuatoriana en el siglo XIX vista desde el mapa de Theodor Wolf (1892)". *Apuntes* 26, n° 1 (2013): 102-113.
- _____. "Un naturalista lejos de Europa: Theodor Wolf y las Islas Galápagos". En *Evolucionismo en América y Europa. Antropología, biología, política y educación*, editado por Nicolas Curvi, Elisa Sevilla, Rosario Ruiz y Miguel Ángel Puig-Samper, 339-356. Quito: FLACSO, sede Ecuador; Universidad Católica del Ecuador; Universidad Nacional Autónoma Metropolitana de México y Ediciones Doce Calles, 2016.
- _____. 2011. "El Ecuador en sus mapas: estado y nación desde una perspectiva espacial". Tesis doctoral, FLACSO, sede Ecuador.
<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/5132>
- Van Leeuwen, Theo. "5. Space in discourse", *Discourse and practice. New tools for critical discourse analysis* (New York: Oxford University Press, 2008), 88-104.

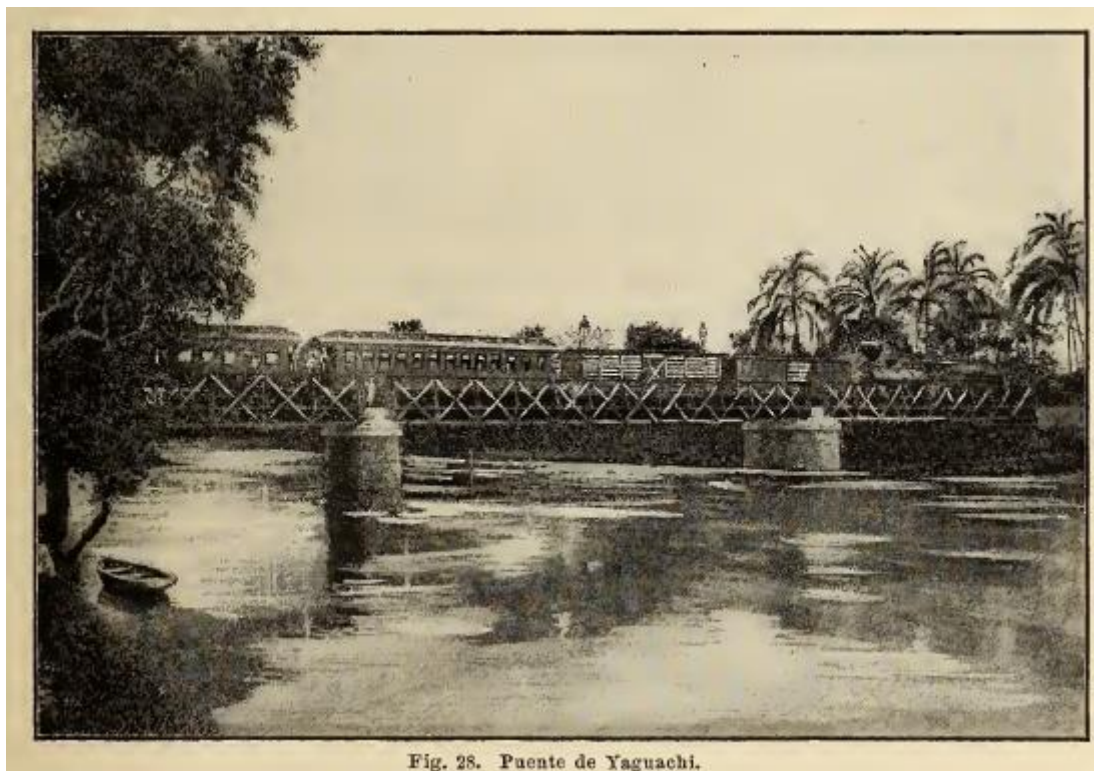
Anexo 1. Reconocimientos territoriales paralelos a encargos de autoridades de Guayaquil y el Guayas. Obtención de materiales para gráficos *Geografía y geología de Ecuador*

Imagen 1. Toma de agua para Guayaquil cerca de Puente Chimbo. Relativa al proyecto de acueducto de la ciudad que Teodoro Wolf acompañó entre 1886 y 1888



Fuente: Wolf, *Geografía y geología*, 132.

Imagen 2. Puente y ferrocarril de Yaguachí. Relativa al trabajo conectado que tuvo Wolf con sus constructores durante sus labores en el acueducto de Guayaquil



Fuente: Wolf, *Geografía y geología*, 133

Anexo 2. Tabla influencias y análisis cuantitativo

Como complemento al estudio cualitativo de las redes de relación que se tejieron entorno a la producción del conocimiento geográfico de Teodoro Wolf sobre Ecuador entre 1875 y 1895, el **Anexo 2** evidencia el universo de vínculos que se hallaron en la indagación y propone una serie de análisis simples de corte cuantitativo respecto a esta muestra. El presente producto se realizó mediante un rastreo de los individuos y sus vínculos con el científico alemán que se encontraron en las fuentes consultadas; cuyos resultados fueron depurados y categorizados para ser analizados.

Entre las categorías que se dividieron los resultados la primera fue la de “Personaje” en ella se registraron 69 individuos diferentes (no se incluyeron en este registro instituciones). A algunos de los cuales se les reconoció más de un tipo de influencia, por lo que tienen más de un registro (siendo un total de 85 registros).

La segunda categoría corresponde al “Ámbito territorial de influencia”, la cual diferencia el tipo de vínculo en términos de si participó en la obra de Wolf en relación alguna de las regiones en las que ella dividía el territorio ecuatoriano (Archipiélago de Galápagos, Región Central o Andina, Región Occidental y Región Oriental) o, de manera minoritaria, aquellos con que dialogó en términos de límites o reconocimiento astronómico.

La tercera categoría “Relación con la influencia” trata sobre cómo presenta Wolf su interacción con ese determinado vínculo. Lo cual se divide en tres posibilidades: Reconocimiento en los casos donde se recibe y agradece el aporte; Conflicto cuando se presenta una crítica, competición o negación de la influencia y Reconocimiento/Conflicto en los casos que la relación con una influencia tiene elementos de aceptación y crítica.

La cuarta categoría responde al “Origen del personaje” y distingue entre extranjeros, nacionales (de Ecuador) y No aplica (para personajes pertenecientes al pasado colonial del territorio suramericano).

La última categoría corresponde a la tipología establecida entre los vínculos. En ese sentido, se conecta a las descripciones detalladas en el capítulo 1 y referenciada nuevamente en las conclusiones de la presente tesis. Estos tipos son: los Agentes territoriales que eran individuos que Wolf conoció en sus viajes o que estaban enterados de su labor geográfica y enviaron o compartieron con él materiales sobre una zona que conocían por sus excursiones y trabajos. Los Antecedentes, es decir, los autores de los trabajos que el científico alemán consultó para su obra. Los Contactos con Europa como aquellos individuos que le sirvieron al geólogo como los enlaces con ese continente mientras estuvo en Ecuador. Los Posibilitadores como personajes que le permitieron al científico acceder a determinados territorios o documentación para realizar estudios territoriales. Y Los Validadores como individuos reconocidos en el ámbito ecuatoriano cuya referencia dentro del texto servía como legitimador ante los lectores nacionales y el gobierno.

Personaje	Ámbito territorial de influencia	Relación con la influencia	Origen del personaje	Tipo de influencia	Fuente
A. Wertheman	Región Oriental	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Agustín Codazzi	Límites frontera	Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>

Agustín Codazzi	Región Oriental	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Agustín de Zarate	Región Oriental	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Aimé Bonpland	Región Central o Andina	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Relación de un viaje geognóstico o por la Provincia del Azuay</i>
Alberto Millet	Región Occidental	Reconocimiento	Nacional	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Alexander Flemming	Región Occidental	Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Alexander Flemming	Región Central o Andina	Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Alexander von Humboldt	Reconocimiento astronómico del país	Reconocimiento/Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Alexander von Humboldt	Región Central o Andina	Reconocimiento/Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Alexander von Humboldt	Región Oriental	Reconocimiento/Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Alexander von Humboldt	Región Occidental	Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Alphons Stübel	Región Central o Andina	Reconocimiento/Conflicto	Extranjero	Antecedente, Contacto Europa, Validador	<i>Geografía y geología</i>
Andrés Baletto	Región Occidental	Reconocimiento	No Aplica	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Antonio Coronel	Región Occidental	Reconocimiento	No Aplica	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Antonio Raimondi	Límites frontera	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente, Validador	<i>Geografía y geología</i>
Antonio Raimondi	Región Oriental	Reconocimiento/Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Augusto N. Martinez	Región Central o Andina	Reconocimiento	Nacional	Agente Territorial, Posibilitador	<i>Geografía y geología</i>
Augusto N. Martinez	Región Occidental	Reconocimiento	Nacional	Agente Territorial	<i>Geografía y geología</i>
Bandas de montoneros	Región Occidental	Conflicto	Nacional	Posibilitador	<i>Geografía y geología</i>
Baron de Thielmann	Región Central o Andina	Reconocimiento	Extranjero	Contacto Europa	<i>Memoria sobre el Cotopaxi</i>

Camillius Farrand	Región Central o Andina	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Capitan Ross	Región Occidental	Reconocimiento	Nacional	Agente Territorial	<i>Geografía y geología</i>
Capitanes Fitzroy y Kellet	Región Occidental	Reconocimiento/Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Carlos Muñoz	Región Central o Andina	Reconocimiento	Nacional	Agente Territorial	<i>Relación de un viaje geognóstico o por la Provincia de Loja</i>
Charles Darwin	Archipiélago de Galápagos	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Charles Wiener	Región Oriental	Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Condamine	Región Oriental	Reconocimiento/Conflicto	No Aplica	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Crevaux	Región Oriental	Reconocimiento/Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Dionisio de Alsedo y Herrera	Región Occidental	Reconocimiento	No Aplica	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
E. Seler	Región Occidental	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
E.C. Dougherty	Región Central o Andina	Reconocimiento	Nacional	Posibilitador	<i>Geografía y geología</i>
Edward Whymper	Región Central o Andina	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Ernesto Malinowsky	Región Occidental	Reconocimiento	Extranjero	Posibilitador	<i>Geografía y geología</i>
F.G. Saenz de Tejada	Región Central o Andina	Reconocimiento	Nacional	Agente Territorial	<i>Geografía y geología</i>
Federico Gonzalo Suarez	Región Central o Andina	Reconocimiento/Conflicto	Nacional	Antecedente, Validador	<i>Geografía y geología</i>
Fiedrich Hassaurek	Región Central o Andina	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Francisco Campos	Región Occidental	Reconocimiento	Nacional	Posibilitador, Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Francisco José de Caldas	Región Central o Andina	Reconocimiento	No Aplica	Antecedente	<i>Relación de un viaje geognóstico o por la Provincia del Azuay</i>

G. Baur	Archipiélago de Galápagos	Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Gaetano Osculati	Región Oriental	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Gualberto Pérez	Región Occidental	Reconocimiento	Nacional	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
H. Karsten	Región Central o Andina	Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Inca Garcilazo de la Vega	Región Oriental	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Ingeniero Rogers	Región Occidental	Reconocimiento	No Aplica	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
J. Wilson/Compañía inglesa limitada del Ecuador	Región Occidental	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
J.M. Pallares	Región Occidental	Reconocimiento	Nacional	Agente Territorial	<i>Geografía y geología</i>
James Orton	Región Oriental	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Jean-Baptiste Boussingault	Región Central o Andina	Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Jorge Juan y Antonio de Ulloa	Región Central o Andina	Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
José Manuel Restrepo	Límites frontera	Reconocimiento	No Aplica	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
José María Plácido Caamaño	Región Occidental	Reconocimiento	Nacional	Posibilitador	<i>Geografía y geología</i>
José Valdizan	Archipiélago de Galápagos	Reconocimiento	Nacional	Posibilitador	<i>Geografía y geología</i>
Juan Bautista Menten	Límites frontera	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente, Validador	<i>Geografía y geología</i>
Juan de Velasco	Reconocimiento astronómico del país	Conflicto	No Aplica	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Juan de Velasco	Región Occidental	Reconocimiento	No Aplica	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Juan de Velasco	Región Oriental	Conflicto	No Aplica	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Juan León Mera	Reconocimiento astronómico del país	Conflicto	Nacional	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>

Luis Cordero	Región Oriental	Reconocimiento	Nacional	Agente Territorial	<i>Geografía y geología</i>
Luis Cordero	Región Central o Andina	Reconocimiento	Nacional	Posibilitador	<i>Relación de un viaje geognóstico o por la Provincia del Azuay</i>
Luis Dressel	Región Central o Andina	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente, Contacto Europa	<i>Geografía y geología</i>
Luis Sodiro	Región Central o Andina	Reconocimiento/Conflicto	Extranjero	Antecedente, Validador	<i>Geografía y geología</i>
M. Echeverría	Región Occidental	Reconocimiento	Nacional	Agente Territorial	<i>Memoria geográfica y geológica de Provincia de Esmeraldas</i>
M. Wagner	Región Central o Andina	Reconocimiento/Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Manuel Villavicencio	Región Occidental	Conflicto	Nacional	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Manuel Villavicencio	Cálculo superficie país	Conflicto	Nacional	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Manuel Villavicencio	Región Oriental	Reconocimiento/Conflicto	Nacional	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Manuel Villavicencio	Límites frontera	Reconocimiento/Conflicto	Nacional	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Marcos Jiménez de la Espada	Región Central o Andina	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Pablo Herrera	Región Occidental	Reconocimiento	Nacional	Antecedente	<i>Memoria geográfica y geológica de Provincia de Esmeraldas</i>
Pablo Herrera	Región Central o Andina	Reconocimiento	Nacional	Posibilitador	<i>Crónica de los fenómenos volcánicos</i>
Pedro Carbo	Región Occidental	Reconocimiento	Nacional	Posibilitador	<i>Geografía y geología</i>
Pedro Fermín Cevallos	Región Central o Andina	Reconocimiento/Conflicto	Nacional	Antecedente, Validador, Agente Territorial	<i>Geografía y geología</i>

Pedro Fermín Cevallos	Límites frontera	Reconocimiento	Nacional	Antecedente, Validador	<i>Geografía y geología</i>
Pedro Moncayo	Límites frontera	Reconocimiento	No Aplica	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Pedro Vicente Maldonado	Región Occidental	Conflicto	No Aplica	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Pedro Vicente Maldonado	Región Oriental	Reconocimiento	No Aplica	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Pierre Bouguer	Región Central o Andina	Conflicto	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
R.P. Magnin	Región Oriental	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Richard Spruce	Región Oriental	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente, Posibilitador	<i>Geografía y geología</i>
Samuel Fritz	Región Oriental	Reconocimiento	Extranjero	Antecedente	<i>Geografía y geología</i>
Thomas Reed	Región Occidental	Reconocimiento	Extranjero	Posibilitador	<i>Geografía y geología</i>
Tomas Carlos Wright	Región Central o Andina	Reconocimiento	Nacional	Posibilitador	<i>Geografía y geología</i>
van Isschot	Región Central o Andina	Reconocimiento	Extranjero	Agente Territorial	<i>Geografía y geología</i>
Wilhem Reiss	Región Central o Andina	Reconocimiento/Conflicto	Extranjero	Antecedente, Contacto Europa, Validador	<i>Geografía y geología</i>

Ámbito territorial de influencia	
Archipiélago de Galápagos	3
Cálculo superficie país	1
Límites frontera	7
Reconocimiento astronómico del país	3
Región Central o Andina	28
Región Occidental	25
Región Oriental	18

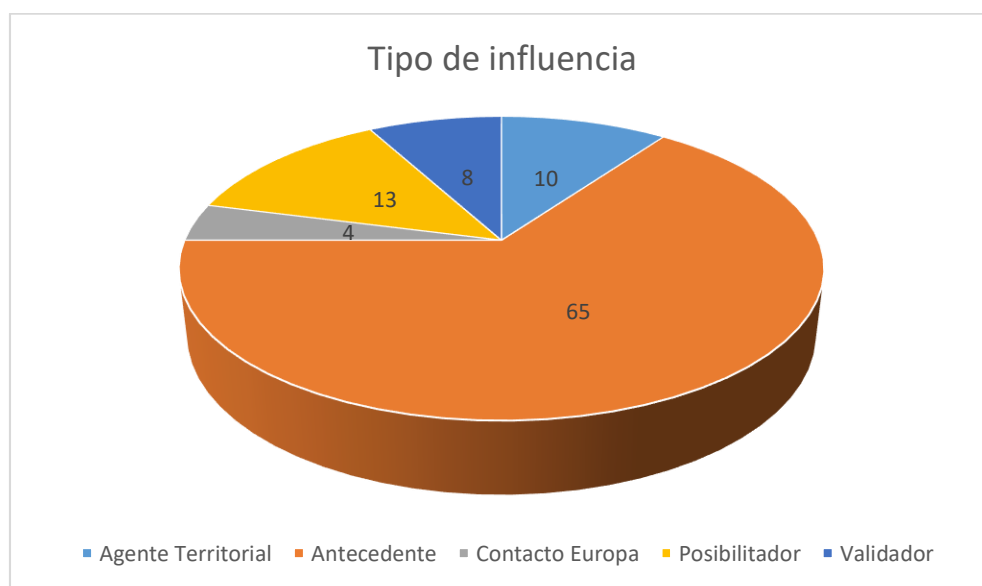
Relación con la influencia	
Reconocimiento	53
Conflicto	17
Reconocimiento/Conflicto	15

Origen del personaje	
Extranjero	44

Nacional	28
No aplica	13

Tipo de influencia	
Agente Territorial	10
Antecedente	65
Contacto Europa	4
Posibilitador	13
Validador	8
Un solo tipo de influencia	73
Más de un tipo de influencia	12

Estos resultados generales ratifican la práctica de enunciación de antecedentes en la obra de Wolf como una forma de relacionamiento tanto con círculos intelectuales ecuatorianos como europeos. Así, la mayoría de vínculos corresponden a ese tipo de influencia, además el científico expone respecto a ellos principalmente un reconocimiento y como vínculos se reparten de forma similar entre las tres regiones continentales del Ecuador.



Antecedentes X Relación con la influencia	
Reconocimiento	34
Conflicto	16
Reconocimiento/Conflicto	15

Tipo de influencia X Región					
	Agente Territorial	Antecedente	Contacto Europa	Posibilitador	Validador
Archipiélago de Galápagos	0	2	0	1	0
Región Central o Andina	5	19	4	5	5
Región Occidental	4	16	0	6	0
Región Oriental	1	17	0	1	0

